

El perfume de los almendros: La resistencia peronista en la Matanza

(1955 - 1960)

Gerardo Alberto Médica:
Profesor de Historia del ISFD N°82. Lic. en Enseñanza de la Historia con Mención de Cs. Sociales (CAECE).
Investigador del Programa de Historia Oral de la UBA.
Docente de la Cátedra Historia Social Argentina en la UNLaM. Miembro de la Asociación de Historia Oral de la República Argentina.

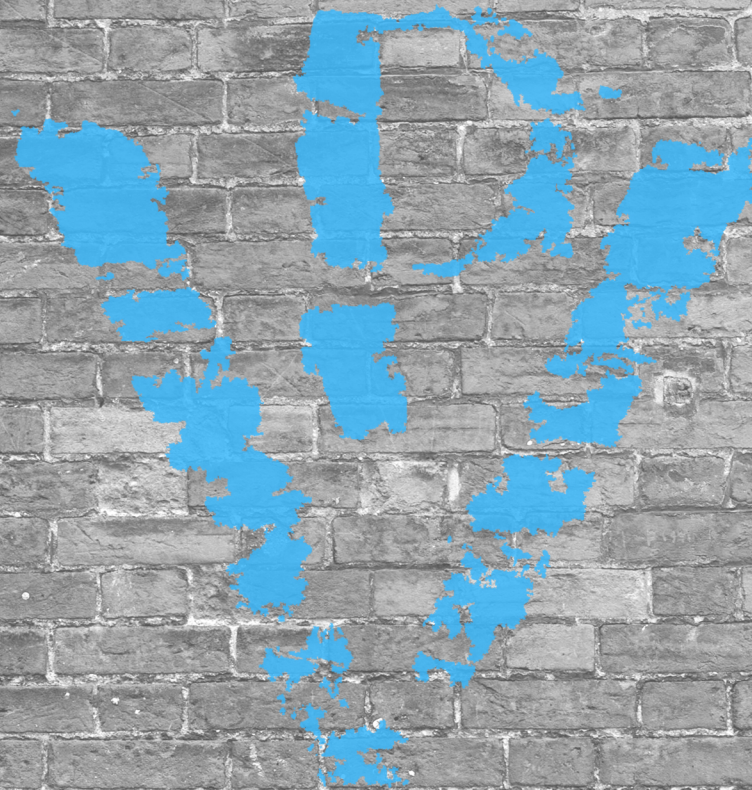
zeta
EDICIONES



El perfume de los almendros: La Resistencia Gerardo Alberto Médica

2

Gerardo Alberto Médica



*El perfume de los almendros:
La resistencia peronista en la Matanza*

(1955 - 1960)

EL PERFUME DE LOS ALMENDROS:
LA RESISTENCIA PERONISTA
EN
LA MATANZA
(1955-1960)

Médica, Gerardo Alberto

El perfume de los almendros: La Resistencia Peronista 1955-1960. -1a edición-

Buenos Aires: El Zócalo Editorial

180pp: 14 por 20 cm.

ISBN: 11111111111111111111111111111111

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

La lista de agradecimientos es amplia e incompleta. En primer lugar, quisiera agradecer a Pablo Pozzi porque desde que fui su alumno me abrió puertas impensadas.

También agradezco a Liliana Garulli con quien compartí proyectos en el Programa de Historia Oral de la UBA y fue un valuarte de enseñanza en Peronismo e Historia Oral. En una dimensión académica, no quiero dejar de agradecer a Miguel Galante con quien tuve el placer de dictar cursos en el marco del Programa de Historia Oral de la UBA, a Hilda Agostino por las posibilidades en la UNLaM y a la Asociación de Historia Oral de la República Argentina.

Realizados los agradecimientos, este libro está dedicado a los viejos militantes de la Resistencia Peronista –para los que están y para los que partieron– y en especial a la memoria Carlos Di Taranto por sus narraciones incansables sobre el peronismo: ¡“Tordo” querido cómo se te extraña! Por acá las tristezas andan azotando el chaperío y de alguna manera tus palabras serían imprescindibles para responder a los envidos que nos cantan en la cara los que siempre juegan con los naipes marcados en Argentina.

En el plano personal, dedico también este libro a mi compañera de vida (la “Negra”) por los años transitados, por su paciencia infinita, por darme asilo cuando los atardeceres desgastados del Gran Buenos Aires me hundían en una agonía nasal que me desgarraba y por caminar siempre a mi lado. Sin sus esfuerzos no podría escribir ni una página con cierta coherencia o sencillamente nunca podría escribir “hombre con h”.

Por último, este libro se lo dedico a mis hijos Mateo y Malena. Sus presencias me llenan el alma y me impulsan a luchar con la esperanza de legarles un país más justo e igualitario en estos confines iluminados por la Cruz del Sur.

(...)

ÍNDICE

Palabras iniciales.....	7
PARTE PRIMERA	9
CAPÍTULO I. Alcances y conceptualizaciones.....	10
CAPÍTULO II. Estado de la cuestión.....	18
PARTE SEGUNDA. La Resistencia Peronista 1955-1906	22
CAPÍTULO III. Los Comandos Clandestinos.....	23
Hacia la resistencia.....	23
“Se vienen los gorilas”.....	28
La Resistencia.....	34
Aramburu y resistencia.....	38
Comandos Clandestinos.....	39
CAPÍTULO IV. Resistencia y después.....	48
Aramburu viene llegando.....	48
Aramburu y la desperonización del movimiento obrero.....	49
Actividades de las bases.....	50
Una nueva dirigencia sindical peronista.....	51
Recuperación de sindicatos y normalización de las estructuras sindicales.....	54
CAPÍTULO V. Frondizi y resistencia.....	57
Frondizi y Resistencia 1958-1960.....	59
CAPÍTULO VI. La Juventud Peronista.....	63
PARTE TERCERA. La Resistencia Peronista en La Matanza 1955-1960	71
CAPÍTULO VII. Desarrollo urbano e industrial del Partido de La Matanza 1930-1960.....	72
CAPÍTULO VIII. Hay unos aviones en La Matanza, 16 de junio de 1955.....	79
CAPÍTULO IX. La libertadora llega a La Matanza.....	86
CAPÍTULO X. Fragmentos y escenas de la Resistencia Peronista en La Matanza 1955-1960.....	98
Un comienzo.....	98
El levantamiento de los “perros peronistas” y el Regimiento 3 de Infantería Motorizado de La Tablada.....	105
Los “perucas” de Matanza se van juntado.....	111
La Juventud Peronista y Matanza.....	131
Frondizi y después.....	134
Final de un largo proceso (1960).....	138
Palabras finales y provisorias.....	141
Notas.....	146

(...)

PALABRAS INICIALES

Despuntar las primeras palabras de este libro, me ha hecho recordar esa bella frase de Julio Cortázar que dice: “Si, el tiempo ha seguido y nos ha pasado. El tiempo, como un niño que llevan de la mano y que mira hacia atrás” (Cortázar, 2005: 19).

Hace un tiempo, cuando no tenía las canas que me acompañan en estos días—por el año 2002—, estudié en la Universidad CAECE de Buenos Aires y el tema de investigación de mi tesis fue “La Resistencia Peronista 1955-1959 en Ciudad Evita”(Médica, 2002). A poco más de quince años, los caminos de investigación me llevaron a otros lares y la tesis quedó detenida en un estante de mi biblioteca junto a una serie de entrevistas realizadas a viejos militantes con participación en la Resistencia Peronista en “La Ciudad del Rodete” y en el Partido de La Matanza.

Por razones laborales —eso de andar saltando de escuela en escuela y clases en la universidad— nunca me había embarcado en la escritura de un libro sobre esta temática. Tan sólo y con ayuda de colegas, mis producciones sobre la Resistencia Peronista en el Partido de La Matanza 1955-1960 evidenciadas en ponencias o algunos artículos para revistas académicas, fueron microscópicas.

Es por ello que fue una situación compleja intentar abordar nuevamente la Resistencia Peronista en La Matanza después de todos estos años, con la mayoría de los que aportaron su voz desaparecidos materialmente. Siento que las ausencias de quienes entrevisté marcan la desaparición de un mundo que sólo perdura en algunas filmaciones y lamento profundamente la imposibilidad del reencuentro para poder recordar sus sueños y luchas; situación que me produce nostalgia o incluso una tristeza exponencialmente cojuda y cruel. Irremediablemente Cronos —que todo lo desgarrar y lo oxida en el Conurbano Bonaerense— los ha hecho etéreos y “el tiempo que me lleva como un pibe que mira hacia atrás” me posiciona en un camino donde algo de ellos permanece en mí: recuerdos que me obligan a narrar sobre “la resistencia” como ejercicio de transmisión.

De manera iterada, cada vez que pienso sobre estos militantes aflora en mí una bellísima escena del film “Sur” de Fernando “Pino” Solanas: “La Mesa de Los Sueños” (Solanas, 1988). Dicha escena transcurre en la nocturnidad de una calle en Barracas al Sud luego de la dictadura de 1976. En ella, el viejo Amado (interpretado por “El Polaco” Goyeneche) sentado en una silla de hierro —típicas de los bares de antaño— mira el lento caminar de Floreal (personificado por Miguel Ángel Solá) quien carga

con el peso del regreso de las sombras de la dictadura. Floreal camina al encuentro de Amado, lo abraza, se sienta junto a él y charlan con un diálogo que me permito transcribir:

“Amado: –Pibe querido. Pibe

Floreal: –¿Cómo andás Amado?

Amado: –¡Y cómo querés que esté hermano?! Este barrio está lleno de ausencias. Lleno... Nuestra mesa de los sueños se nos fue. –¡Cuántas cosas aprendimos! –¡Cuántas! Después de lo de Emilio nos fuimos alejando... ¿Viste? Tú viejo con el reuma y Razzatti corrido por la pena, dejaron de venir.

–¡¿Ves, allá ves?! –¿Ves ese gordo? que treinta años lo sentí tocar atrás mío. No le puedo perdonar que se haya muerto (...)” (Solanas, 1988).

Sintetizando metafóricamente, mi “Mesa de Los Sueños” con aquellos viejos militantes peronistas de La Matanza ha desaparecido. Cronos que parece siempre tan imperceptible, ha tirado esas “puñaladas traperas que duelen” y ellos –los militantes– ya no están o han dejado de venir.

A manera de secreto que se expone en público, este libro debe ser considerado en dos dimensiones. La primera es un desprendimiento de esas “Mesas de los sueños” –las entrevistas– que compartimos por los barrios de La Matanza en las que forjamos empatías profundas. La segunda, es un intento de sutura ante las pérdidas con la loca idea que se formen nuevas “Mesas de Los Sueños” que proyecten quimeras de grandeza para este país por momentos tan al sur.

Por último, finalizando estas palabras iniciales, debo confesar con todo el egoísmo a cuesta, que “no les perdono que se hayan vuelto etéreos”. Hay ausencias que desgarran el lado izquierdo y uno no vuelve a ser el mismo.

Para colmo en estos años, se está cumpliendo la sentencia que dice “Si no entienden que es el sur, es porque son del norte” (Solanas, 1988) y los perros ladran la miseria que los limonados llenos de globos nos han impuesto.

Sin lugar a duda se los extraña para resistir los baldazos de tanta inclemencia amarilla, vestida de ropajes herederos de la vieja “Fusiladora”.

Mientras tanto en algunos jardines proletarios de La Matanza, todavía siguen creciendo escondidos entre los yuyos los “*nomeolvides*”.

G.A.M., La Matanza, 10 de marzo de 2019.

PARTE PRIMERA

“El historiador que obsesionado por la figura del personaje visible pierde la noción de aquellos "grandes y lentos movimientos", equivoca el protagonista de la historia confundiéndolo con su expresión circunstancial, que es la que se realiza a través del héroe o del anti-héroe”.

Arturo Jauretche, *Los profetas del odio y la yapa*
(*La colonización pedagógica*).

CAPÍTULO I CONCEPTUALIZACIONES Y ALCANCES

“La contrarrevolución de 1955 tuvo su ectoplasma, y en él se materializaron por modo fantasmal hombres y cosas que habían muerto en el país: figurones de cartón o de lata, políticos ya desintegrados en sus tumbas, asaltantes ya históricos del poder y el dinero”.

(Leopoldo Marechal, *Megafón o la Guerra*).

I

El curso temporal que se abre con el golpe de estado de 1955 y concluye con el intento de alzamiento cívico-militar peronista del Centro de Operaciones Revolucionario¹ en 1960 –con epicentro en Rosario y Tartagal– fue una etapa crucial para el movimiento peronista y la clase obrera argentina debido a los cambios estructurales que las clases dominantes proponían instalar en el país.

Los golpistas de 1955 –los de la mal llamada “Revolución Libertadora”– sostenidos por un bloque antiperonista dieron comienzo a un proceso conflictivo y de enfrentamiento en el seno social de Argentina².

Los orígenes de esta conflictividad se ajustaban a la necesidad de las clases dominantes de modificar el modelo de acumulación de la etapa peronista destruyendo la “alianza capital y trabajo³”. Mónica Peralta Ramos, en un clásico libro de los años setenta, definía para explicar esta conflictividad que “la burguesía industrial en su conjunto, (...) aliándose al capital extranjero y a la oligarquía terrateniente pasa a enfrentarse con el trabajo” generando la oposición de los sectores excluidos de la configuración y disputas entre las clases dominantes por “el logro de hegemonía dentro de la nueva alianza” (Peralta Ramos, 1972: 127-128).

Con un contenido de clase definido en “dar un nuevo curso al capitalismo argentino por vía a la subordinación del capital extranjero”, el “bloque histórico” dominante en la “formación social” se embarcó en desplazar al peronismo del estado y en su eliminación como fenómeno so-

¹ Intento del golpe estuvo liderado por el general Miguel Iñíguez y tuvo por epicentro Rosario y Tartagal.

² El bloque “incluyó a todos los partidos no peronistas, los representantes corporativos e ideológicos de las clases medias y las burguesías urbana y rural, las fuerzas armadas y la iglesia”. (Cavarozzi, 1997: 19).

cial (Godio, 1986: 19) promoviendo adhesiones y rechazos e incluso cuestionamientos de la “hegemonía” que se ensayaba constituir (Portelli, 1973: 65).

Si nos remitimos al período 1945-1955, nos centramos en la idea de que la sociedad –el pueblo– es el auténtico sujeto de la política, productor de sentido y no un mero receptor estatal, y que el estado no es un sujeto autónomo ya que no puede definirse como sujeto distinto de los restantes de la sociedad. Es decir, el estado no puede tener poder propio si no se articula con el poder de los que socialmente lo tienen y lo ejercen para la dominación (Poulantzas, 1974: 69).

El estado peronista fue expresión de los conflictos de la sociedad, de la politización de las clases subordinadas y de la voluntad de cambiar relaciones sociales y el estado mismo, desestatizando lo político pero estatizando lo social.

Además, en conceptualizaciones del británico Daniel James:

“[E]l peronismo marcó una coyuntura decisiva en la aparición y formación de la moderna clase trabajadora argentina. Su existencia y su sentido de identidad como fuerza nacional coherente, tanto en lo social como en lo político, se remonta a la era de Perón. El legado que dejó ese periodo no podía ser fácil de hacer a un lado una vez derrocado Perón” (James, 1990: 55).

Con esta consideración, asumir la reorientación del capitalismo criollo en 1955³ contemplando el entramado estado, sociedad civil y sociedad política, determinaba una intervención en el escenario social argentino rompiendo consensos y legitimidades que se habían construidos bajo el peronismo.

La orientación de ruptura en los años 1955-1960 (y en los posteriores también hasta 1970) llevó a los distintos gobiernos de turno a instalar la eliminación del peronismo en sus múltiples expresiones. Esta manera de intervención o estrategia fue conocida como “desperonización⁴” y lejos de haber sido una tarea lineal, mutó desde “una pacificación-desperoni-

³ Sobre esta reorientación económica tuvo relevancia el Informe y Plan Presbich de la CEPAL que consideraba primordial la apertura del comercio internacional y el ingreso de capitales extranjero al mercado local, ver: (Vicente, 2004: 176-179); (Jaureche, 1974). Dos buenos análisis sobre los cambios en la economía de la “Revolución Libertadora” la encontramos en: (Fliquer, 2017); (Rappaport, 2012), (Basualdo, 2006: 155-191); (Braun, 1973: 73-177), (Díaz, 1988:111-137); (Eshag & Thorp, 1974: 64-125), (Gerchunoff & Llach, 1998: 381-419); (Kosacoff & Katz, 1989); (Portantiero, 1977: 542-565) y (Smulovitz, 1991: 113-124).

⁴ La desperonización ha sido abordada detalladamente por: (Spinelli, 2005: 131-366); (Spinelli, 2005a: 185-189); (Spinelli, 2011: 82) y (Gómez, 2014).

zación” (durante los meses en que Lonardi presidió el Golpe del '55) a la eliminación taxativa del peronismo con el binomio Aramburu-Rojas en la “Libertadora” (partidarios de un “antiperonismo radicalizado” (Spinelli, 2005: 185-189)) para derivar finalmente en los intentos de integración del peronismo al sistema político con Arturo Frondizi en la presidencia (James, 1990: 147-188).

Ahora bien, la estrategia dirigida para la eliminación del peronismo tuvo como contrapartida la reacción de las bases peronistas que sumidas en un sentimiento de pérdida, de indignación y persecución dieron origen a una serie de acciones públicas y clandestinas tendientes a modificar la realidad objetiva que se les presentaba y buscar imperantemente la vuelta de Perón al gobierno como forma de modificarla.

El afloramiento de las reacciones de los peronistas de base, surgieron de manera “fundamentalmente espontánea, instintiva, confusa y acéfala” en los días inmediatos al derrocamiento de Perón y en un contexto de quietismo de la dirigencia política-sindical peronista de la primera línea (James, 1990: 79).

Las reacciones de los peronistas “huérfanos” se pueden considerar bajo la modalidad de “terrorismo espontáneo” emparentado con disparos al aire, pintadas en lugares públicos y expresiones de angustia en los barrios obreros del país⁵. Más allá de una interpretación que podría centrarse solamente en lo anecdótico, estas primeras acciones espontáneas serán el génesis para la identificación y asunción de roles opuestos de las bases peronistas al proceso 1946-1955. La realidad objetiva con la visible “desperonización” y el cambio de plano del peronismo, permitió la conformación de comandos clandestinos y sindicales e intentos de conspiraciones cívico-militares que construirán una experiencia de lucha generalizada, conocida historiográficamente y en el folclore peronista como: La Resistencia Peronista o simplemente la Resistencia 1955-1960⁶.

⁵ *La Nación*. Buenos Aires, 22, 24, 25 y 26 de septiembre de 1955.

⁶ “La ‘resistencia’ ha llegado hasta nuestro presente cargada de significaciones múltiples, particularmente debido al uso del término por corrientes peronistas de fines de la década de los sesenta. La resistencia, para estas corrientes, término abarcando los hechos ocurridos durante los dieciocho años que mediaron entre la caída y el retorno de Perón. Pero inicialmente se designaba como resistencia a los hechos y acciones ocurridos entre la caída de Perón y el último intento de golpe militar peronista, encabezado por el general Iñiguez, es decir, entre 1955 y 1960” (Salas, 2006: 14).

II

Este trabajo se interesa por la Resistencia Peronista 1955-1960 y tiene por meta explorar y rescatar la experiencia de lucha de las bases peronistas⁷ en una unidad de análisis particular: la Resistencia Peronista 1955-1960 en el Partido de La Matanza.

La focalización de nuestros intentos de interpretación son la memoria y los relatos orales de militantes peronistas –entre el derrocamiento del general Perón y los intentos insurreccionales de la “Revolución del ‘60”– que se sumaron, encuadraron y actuaron en la Resistencia Peronista residiendo en el Partido de La Matanza en el oeste del Gran Buenos Aires.

Al ubicarlos en la categoría analítica mencionada, dichos militantes se constituyen en sujetos que presentan una dimensión colectiva (haber sido parte de la Resistencia Peronista a nivel nacional) atravesada por la singularidad de haber sido resistentes en La Matanza.

Desde una aproximación mecánica, podríamos pensar que ontológicamente la Resistencia Peronista en La Matanza 1955-1960 sería un fragmento de la Resistencia Peronista a nivel nacional. Esta posición de análisis ajustaría la singularidad de la experiencia territorial en La Matanza a la experiencia de todo el país, donde cobraría sentido a manera de encastre como una pieza de rompecabezas.

Alejado de este mecanicismo, creo más sugerente poder pensarla bajo un juego dialéctico entre singularidad y lo colectivo, en donde la Resistencia Peronista en La Matanza “no es sólo una parte del todo sino el todo mismo desde una parte” (Di Cione, 1999: 134). Con esta ubicación la Resistencia Peronista en La Matanza 1955-1960 puede ser sometida a una interpretación considerada bajo la mirada de Aleph conceptual.

El desaparecido escritor antiperonista Jorge Luis Borges, estimaba que “El Aleph” era “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos” (Borges, 1974: 618). Este criterio borgeano si lo transpolamos a las Ciencias Sociales, puede determinar una matriz de anclaje (Santos, 1999: 251) mucho más rica que someter mecánicamente la singularidad de la experiencia de La Matanza a la experiencia colectiva nacional. En ella se desdibujan, se visibilizan, se combinan, totalizan y fragmentan la Resistencia Peronista global y la Resistencia Peronista en La Matanza de 1955-1960.

En las líneas que dan forma al trabajo, se intentará sostener que la Resistencia Peronista en La Matanza 1955-1960 –al igual que la Resistencia

⁷ Sobre el concepto de experiencia consultar: (Thompson, 1991: 8-10).

a nivel país– surgió de forma espontánea ante el sentimiento de pérdida que significó la caída de Perón y la noción de vida adquirida en la etapa 1945-1955 –léase parámetros de dignidad y justicia social– en sujetos identificados como peronistas; situación que condujo a los militantes peronistas de base a la realización de acciones orientadas a recomponer un tiempo ideal o sentido como “ideal” e intentar resistir la “desperonización” que afectaba sus cotidianidades (mundo laboral, vida social y barrial).

Las acciones de las bases militantes pueden ser entendidas como un contrateatro al teatro (Thompson, 1992: 70) de los gobiernos de turno, en los cinco años inmediatamente posteriores al Golpe del '55. En él se conjugó una respuesta de tipo cultural que englobó hechos espontáneos, políticos, sindicales e insurreccionales y afectó contenidos culturales peronistas contruidos con el peronismo en el estado (Salas, 1994: 141-157).

La experiencia de lucha de las bases peronistas de aquella época, fue posible de sostener por la formación de redes solidarias con centro en los barrios, fábricas, lugares de sociabilidad afianzadas en el reconocimiento del otro: sus pares –“los cumpas”, “los compañeros”, “los perucas” o “los negros amigos”– y consolidadas por un sentimiento de pertenencia colectivo y el reconocimiento de un opuesto: “el gorila”.

La noción de “compañero” hacía referencia a la identidad peronista pero también, a la noción de “compañero” propia de la clase obrera argentina que determina una forma de actuar contra los “otros”– los “no laburantes” o incluso “obreros alcahuetes”, “chupamedias” u obreros antiperonistas” (Pozzi & Schneider, 1986: 84-102)–.

En el polo opuesto de este concepto se encontraba el de “gorila” cuyo origen se remonta a:

“[Un] popular programa de radio, ‘La Revista Dislocada’, de Delfor Amaranto Dicásolo, que se emitía por Radio Splendid. En uno de los sketch (...) hacia marzo de 1955 se satirizaban escenas de la película Mogambo (...). En la parodia, un científico buscaba, incesantemente, un cementerio de gorilas y ante cada ruido extraño y misterioso se escuchaba un coro que repetía: ‘Deben ser los gorilas... Deben ser’ (incluso se grabó un baión con ese coro). La fantasmal, y por momentos efectiva, presencia de sectores golpistas (como en el bombardeo a Plaza de Mayo de junio de ese año) fue lentamente asociada como un espectro que se hace presente por su constante ausencia. La referencia, entonces, se usó para nombrar el accionar subterráneo golpista e incluso (...)” (Retamozo & Schuttenberg, 2016: 32).

Con el devenir del tiempo y aún en el presente, este término –con su semantización– sirvió y sirve para nombrar a los sujetos antiperonistas y antipopulares (Ibíd.: 3-45).

El trabajo, por otra parte, intentará focalizar en la singularidad de acciones de las bases peronistas tanto en lo formal como en lo informal y en la descripción de las redes solidarias y formas de organización que se constituyeron en La Matanza para sostener la experiencia.

En pos de desglosar pautas de la investigación, diremos que nuestra unidad de análisis se construyó en correspondencia a una unidad social y espacial. La unidad social en cuestión, se compuso de militantes peronistas con participación en la Resistencia Peronista en La Matanza 1955-1960 que enunciaron –condicionados por el paso del tiempo y la memoria– narraciones y establecieron significados sobre ellas desde el presente en el que fueron registradas.

Para la reconstrucción de la experiencia sostenida por los militantes –como anticipamos– se apeló a la historia oral entendida como “la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas a través de la escucha y el registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas (...)” (Thompson, 2004: 5). La misma es una práctica social que busca adelantarse como cigñal en los significados de las “historias de vida” de las personas sobre un pasado vivenciado⁸.

En otras palabras, intentamos abordar las “historias de vida” (Bertaux, 2005) de los militantes de la Resistencia Peronista en La Matanza realizando entrevistas de historia oral con el objeto de producir fuentes orales (Garnert, 2016: 55) que reflejen la mixtura de niveles personales y colectivos con centralidad en la Resistencia. Estos relatos orales son importantes para nosotros porque reflejan no sólo la subjetividad de los protagonistas del proceso sino un punto de vista (Necochea Gracia, 2007: 27-28) y la manera en que reconstruyen sus historias.

Al hablar de relatos orales de la Resistencia, y en este caso de la Resistencia matancera, distan estos de ser insulares o desanclados. Tomar contacto con ellos es una forma de ingreso a los relatos orales y a las tradiciones orales peronistas, comunicados por los repertorios de transmisión peronista a lo largo del tiempo.

La relevancia de las tradiciones orales reside en que “son expresiones espontáneas de identidad” y de experiencias diferidas que se transmiten y

⁸ Portelli propone que “las historias (...) son relatos, la gente que los cuenta, las palabras de las que están hechos, el nudo de la memoria y la imaginación que convierte hechos materiales en significados culturales. En otras palabras, las historias comunican lo que significa la historia para los seres humanos” (Portelli, 2008:13).

conservan entre generaciones, permitiendo el sentimiento de pertenencia de un grupo de personas (Moss, 1998: 28).

No es menor traslucir que en la pesquisa se apela a la memoria individual y colectiva de los militantes entrevistados. El blind de memoria individual y colectiva nos lleva a entender a la primera como “la presencia del pasado en el narrador” y a la segunda, como una percepción que hace visible la referencia o relación con el “grupo social de pertenencia (Aceves Lozano, 1999: 112).

Una arista que posee el trabajo y quiero explicitar, es que las entrevistas de historia oral fueron realizadas entre los años 1998-2006. La aclaración es necesaria porque debo confesar que la desaparición física de la mayoría de los entrevistados me ha impactado emocionalmente. Llevar a cabo una entrevista es básicamente un encuentro social con la presencia de empatía y tomando términos del teatro de Dubatti, en el marco de un “convivio⁹”.

La situación etérea de los entrevistados, desde la escritura tamizada por el tiempo, me ha impedido nuevos “convivios” con la no respuesta a nuevas preguntas. Lo dicho deriva en que para la elaboración del libro debí recurrir a viejas grabaciones en estado de “tecnovivio¹⁰” en donde el recuerdo personal sobre los momentos de entrevistas se presentan tensionando el análisis. Subyace siempre autorreproches tales como “por qué no pregunté sobre un tema u omití preguntas” o “por qué no repregunté” y un sentimiento de nostalgia resumido en: “ellos no están”, “yo soy en cierta forma –por el paso del tiempo– ya otro” y el contexto general del presente es distinto al de las entrevistas.

Cerrando el apartado y pivoteando sobre el otro componente de la unidad de análisis: la unidad espacial, diremos que para hacerla viable ofreceré una contextualización y descripción breve del Partido de la Matanza en un recorte arbitrario entre los años 1930-1960 (Capítulo IX) que transmita la situación social y económica de La Matanza como fragmento del Conurbano Bonaerense. Por otro lado, se considera de mayor relevancia la noción de “espacio vivido” de los entrevistados. Esta perspectiva y en palabras de Chevalier:

⁹ “Para que haya convivio dos o más personas tienen que encontrarse en un punto territorial y sin intermediación tecnológica que sustraiga la presencia viviente, aurática de los cuerpos en la reunión (...). El convivio reenvía a una escala ancestral de la humanidad, ya que nació la primera vez que dos seres humanos se encontraron” (Dubatti, 2015: 45).

¹⁰ “Lo opuesto al convivio es el tecnovivio, es decir, la cultura viviente desterritorializada por intermediación tecnológica” (Ibid.,: 46).

“[N]o se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su cuadro familiar de existencia (...) sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones (...), es decir superar el espacio extensión (o espacio-soporte), para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio? (...). El espacio vivido es reivindicado como un espacio cargado de valores” (Chevalier, 1974: 68).

El “espacio vivido” no se limita simplemente a la materialidad de objetos geográficos o naturales, es más bien una experiencia en la que los individuos simbolizan, valoran y generan evaluaciones e incluso emociones relacionadas a la vida cotidiana y al tránsito colectivo por el espacio geográfico. En él cuentan las percepciones y sentidos que determinan la “percepción”, la “concepción” y las “vivencias” que dimensionan a los espacios geográficos (Lefebvre, 2013: 92-93) y también los producen (Lefebvre, 1974: 219-229).

CAPÍTULO II ESTADO DE LA CUESTIÓN

“No escribimos para conquistar corazones sino porque creemos tener razón, y esa razón sólo vale si la comparten las masas trabajadoras que son las que hacen la política revolucionaria”.

(John W. Cooke, *Apuntes para la militancia*).

En este capítulo buscaremos establecer un posible estado de la cuestión de la Resistencia Peronista entre los años 1955-1960. Descartamos hacer un análisis detallado del proceso donde nuestros centros serían los ciclos económicos, la relación entre peronismo y política, la clase obrera¹ y otras amplias gamas de factores que nos llevarían a una lista innumerable de bibliografía inacabada.

Circunscriptos a la Resistencia Peronista 1955-1960, hay autores que deben ser considerados fundacionales debido a que sus producciones sentaron mojones interpretativos y promovieron una apertura para la aprehensión de la temática. En esta línea fundacional, situamos a Daniel James y Ernesto Salas en los años '80 y '90.

Los textos de Daniel James con la impronta de historia social y marxismo británico, fueron de extremo valor por el rescate de la experiencia y de los sujetos protagonistas del proceso, estableciendo un norte interpretativo no sólo aferrado al análisis estructural. Uno de los mejores historiadores de la clase obrera en la actualidad, Alejandro Schneider, destaca en referencia a James:

“La obra del intelectual británico significó un quiebre en el ámbito de la historia del movimiento gremial; ésta representó un nuevo punto de partida en la búsqueda de reconstrucción de las prácticas, las percepciones y los discursos de los trabajadores. Por primera vez, dentro del espacio universitario, comenzó a indagarse sobre aspectos vinculados a las cotidianidades de la clase obrera: tanto su respuesta a los embates de empresarios y gobiernos como las transformaciones operadas en el plano de su conciencia social y su cultura política” (Schneider, 2005: 22).

¹ Sobre los análisis de la clase obrera en este período ver las excelentes obras de: (Camarero, 1996: 61-81) y (Camarero, 2000: 30-55).

Los escritos de James a los que hacemos mención son “The Peronist Left, 1955-1975” (donde visibiliza la oposición de los trabajadores al escenario de la Revolución Libertadora colocando el origen de la izquierda peronista en la Resistencia Peronista como factor obrero contra la realidad material que se le presentaba a la clase trabajadora (James, 1976: 273-296)); “Power and politics in the peronist trade unions...” (ajustando su análisis a la recomposición de los sindicatos luego de 1957 y la derivación del sindicalismo peronista al vandomismo (James, 1978: 3-36)); “Racionalización y respuesta de la clase obrera...” (indagando sobre las comisiones internas a los planes de racionalización iniciados en 1953 profundizados en los años posteriores a 1955 (James, 1981: 321-349) y “Resistencia e Integración ...” (James, 1990).

Respecto a este último libro, el primordial aporte –en correspondencia con la clase obrera argentina 1946-1976– es el entramado de un enfoque estructural y la recuperación de la experiencia de los trabajadores como sugerimos anteriormente. Sobre la etapa 1955-1960 es sugerente la interpretación del nacimiento de la Resistencia Peronista de manera espontánea, la escisión de las bases de la dirigencia en el gobierno breve de Lonardi y la lucha sostenida contra los planes de racionalización de Aramburu (Ibid.,: 69-107).

James destaca también que la articulación de la Resistencia Peronista 1955-1960, se llevó adelante entre comandos clandestinos y comandos sindicales que entraron en tensión luego de la recuperación de los sindicatos en 1958 donde se discute la vía insurreccional y la semilegalidad (Ibid.,: 107-128).

Una arista que se propone también en el libro son las representaciones de la clase trabajadora y del peronismo entre los años 1955-1960. En ellas se esgrime la idea de ambivalencia de la ideología peronista torsionada entre principios tradicionales y las resignificaciones posteriores a 1955 (Ibid.,: 128). En lo dedicado a la Resistencia Peronista, ahonda en la seducción del desarrollismo frondizista en los primeros meses de su llegada al poder y en los efectos de las derrotas de las huelgas de 1959 en las bases, dirigencia y activistas del peronismo (Ibid.,: 129).

La virtud de James en “Resistencia e Integración...” es la de terciar en “la relación entre peronismo y clase trabajadora y el significado de esa relación para los trabajadores y los gremios en particular” (Ibid.,: 130) aferrado a categorías estructurales, testimonios orales, panfletos y diarios que promueven la visibilización del sujeto histórico del proceso. En definitiva, concilia análisis estructural y la historia “desde abajo” (Camarero, 2000: 45).

De modo similar, con la impronta analítica de James en trazar modos de aprehensión de la Resistencia Peronista, encontramos la producción de Ernesto Salas (fundamentalmente “La toma del frigorífico Lisandro de La Torre...” (Salas, 2006)) quien pone en la palestra los testimonios de los protagonistas y un análisis profundo basado en el criterio “desde abajo” o historia popular².

El autor se sumerge acertadamente en redes solidarias en los barrios, en los puestos de trabajo y en las cotidianidades de la experiencia de lucha denominada Resistencia Peronista 1955-1960.

En la gama de escritos fundacionales de una segunda generación sobre la Resistencia Peronista con una vasta recopilación documental, están: “No me Olvides...” de Liliana Garulli (Garulli et al, 2000), “Documentos de la Resistencia Peronista...” de Roberto Baschetti (Baschetti, 1988) (ambas de referencia obligada para encarar cualquier investigación sobre la temática) y los aportes de Melón Pirro buceando en la relación de peronismo y post-peronismo, sindicalismo posterior a 1955, situaciones electorales y prensa peronista³.

En esta revisión de material sobre la Resistencia Peronista entre los años 1955-1960, recordamos también a Richard Gillespie en el clásico “Soldados de Perón...” (texto que ubica como génesis de la izquierda peronista y su deriva a Montoneros (Gillespie, 1997: 21-54)), Marta Cichero en “Cartas Peligrosas” (el valor del libro son las cartas del Padre Benítez -confesor de Evita- recopiladas por la autora (Cichero, 1992)), Oscar Anzorena en “Historia de la Juventud Peronista ...” (rescata historias de vida de militantes de la Juventud Peronista formada posterior al '55 (Anzorena, 1989)), Germán Gil en “La Izquierda Peronista...” (en su libro la Resistencia Peronista es vista como “el germen de la izquierda peronista” (Gil, 1989)) y Alejandro Schneider en “Los Compañeros...” (quien realiza una excelente caracterización y análisis del tema, centrado en la clase obrera industrial de la zona norte del Gran Buenos Aires (Schneider, 2005: 71-250)).

En las líneas de abordajes parciales de la Resistencia Peronista 1955-1960, hallamos los trabajos y compilaciones de Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (Amaral & Ben Plotkin, 1993), valiosos análisis discursivos en la relación democracia-peronismo, subsidiarios a la vieja tesis de Gino Germani sobre peronismo pero aggiornados con los tiempos que corren.

² Hacemos referencias a : (Salas, 1994:141-157); (Salas, 2003) y (Salas, 2003a: 9-41).

³ Consultar: (Melón Pirro, 1993: 215-246); (Melón Pirro, 1997: 15-232), (Melón Pirro, 2007: 197-218), (Melón Pirro, 2009: 11-261). En el plano de la prensa peronista ver también: (Ehrlich, 2010: 85-112); (Ehrlich, 2012: 151-175) y (Moyano Laissué, 2000).

En este recorrido no podemos dejar de mencionar el Levantamiento de Valle de 1956 y su vínculo con la Resistencia Peronista. Los libros que abordaron el tema fueron: el hermoso texto de Rodolfo Walsh “Operación Masacre” (Walsh, 2008) , “Mártires y Verdugos” de Ferla (Ferla, 1983), el excelente estudio de Arrasogaray “La Resistencia Peronista y el General Valle” (Arrasogaray, 2016) centrado en Avellaneda y la obra testimonial de Daniel Brion (Brion, 2001)⁴.

Otros rasgos de investigaciones los hallamos en Catalina Scafulos explorando la Resistencia Peronista y el Decreto 4161 (Scafulos, 2007) y en Anabella Gorza quien realiza un análisis de género sobre la Resistencia, estudios que hasta ese momento eran débiles⁵.

En los últimos años, han aparecido otros pero centrados en espacialidades específicas como el Gran Buenos Aires⁶ y las provincias argentinas⁷. Las más notorias son los textos de Yamile Álvarez⁸ y el dossier de la Revista *páginas* (Revista Digital de La Escuela de Historia de la FHya-UNR) denominado “La Revolución Libertadora en espacios regionales: actores, prácticas y discursos⁹”.

Casi finalizando el apartado, no podemos dejar de visibilizar el vínculo entre Resistencia Peronista y la Juventud Peronista analizado por Omar Acha¹⁰ y la relación entre la Resistencia Peronista y el Peronismo Revolucionario tratados por Marcelo Raimundo¹¹ y Juan Bozza (Bozza, 2001).

Finalizando diremos que también he trabajado –recurriendo a entrevistas de historia oral– de modo fragmentario La Resistencia Peronista en La Matanza en colaboración con otros autores¹².

⁴ En una misma línea indagando el Levantamiento de 1956 pero en la provincia de La Pampa, están las investigaciones de (Asquini, 2010); (Galcerán & Peduto, 1994) y (Ferrari, 2012). Destacamos sobre la temática de intentos de levantamientos militares peronistas y sus consecuencias a: (Gorza, 2015: 31-51); (Mazzei, 2000: 51-71) y (Mazzei, 2012: 11-164).

⁵ Consultar: (Gorza, 2011: 30-50); (Gorza, 2012: 1-24); (Gorza, 2014); (Gorza, 2015); (Gorza, 2016), (Gorza, 2017) y (Gorza, 2018: 135-180).

⁶ Destacamos las obras de: (Polesse, 2009); (Raimundo, 2008) y (Raimundo, 2010: 85-113).

⁷ Uno de los textos precursores del análisis del peronismo en las provincias fue: (Teach, 1995: 63-82).

⁸ Consultar: (Álvarez, 2014: 187-216) y (Álvarez, 2016: 7-24).

⁹ *páginas*, Vol. 49, Núm.2, 2016, págs. 1-152. Disponible en: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/viewFile/208/244>

¹⁰ Hacemos referencia a: (Acha, 2010) y (Acha, 2011).

¹¹ Sobre la temática consultar: (Raimundo, 1998: 201-231); (Raimundo, 2000: 73-101) y (Raimundo, 2012).

¹² Ver: (Médica, 2002); (Médica & Ré, 2007: 92-106) y (Médica & Villegas, 2016).

PARTE SEGUNDA
LA RESISTENCIA PERONISTA 1955-1960

“Si alguien merece el título de libertadores son esta gente [Aramburu y Rojas]. Lo merecen mucho más que los de la Independencia; el dominio español nunca debió ser oprobioso como el de Perón. Se podrá decir que es gente oscura, y un poco ridícula, y chambona, y con un pasado medio peronista, pero lo que no puede negarse es que son libertadores”.

(Jorge Luis Borges, 26 de abril de 1957,
en: *Borges de Adolfo Bioy Casares*).

CAPÍTULO III LOS COMANDOS CLANDESTINOS

“Hasta ahora el derrocamiento de la dictadura sólo tiene de positivo la huida con escolta del déspota y el saneamiento de los focos más infecciosos del peronismo. Un segundo estrato del peronismo está compuesto por elementos que llamamos antiperonistas. De modo que derrocar la dictadura significa poco si no derrocamos al mismo tiempo los bastiones visibles e invisibles de esa dictadura”.

(Ezequiel Martínez Estrada, *Cuadrante del pampero*).

Hacia la Resistencia.

La escalada del conflicto entre la Iglesia Católica y Perón¹, el marcado odio antiperonista de las clases medias y altas (Adamosky, 2008: 301-324) y la rúbrica de los precontratos del gobierno peronista con la Estándar Oil de California en mayo de 1955, establecieron una luz verde para se ponga en marcha un golpe cívico-militar cuya fecha de concreción se había fijado para el mes de julio de 1955 e incluía la dantesca idea de bombardear la Casa Rosada con Perón dentro de ella.

Al frente del movimiento golpista se encontraban el contraalmirante de marina Samuel Toranzo Calderón y los civiles Ángel Zavala Ortiz de la UCR, Américo Ghioldi del Socialismo y Adolfo Vicchi del Partido Conservador. Estos civiles conspiradores en virtud de un triunfo del alzamiento integrarían una junta de civiles en el gobierno militar (Potahs, 1981: 254).

Las raíces conspirativas del intento de golpe se remontaban al año 1953 y a los sin sabores del fracasado golpe del año 1951. El escritor-periodista Alberto “El Gato” Carbone, uno de los pioneros en la temática de los bombardeos del ’55 afirma:

“A principios de 1953, en el transcurso de una comida a bordo de un crucero surto en Puerto Belgrano, un grupo de jóvenes oficiales de la Marina de Guerra discute un artículo aparecido por esos días en el Boletín del Centro Naval, en el cual un piloto de la Marina Imperial del Japón relata el ataque del 7 de diciembre de 1944 contra Pearl Harbour, la gran baso de los Estados uni-

¹ Sobre el conflicto de la Iglesia y el peronismo ver: (Bianchi, 2001: 291-238); (Bianchi, 1994: 19-36); (Caimarí, 1995: 249-231) y (Di Stefano & Zanata, 2000).

dos en las Islas Hawái (sic). Uno de los participantes en la reunión, el capitán de fragata (aviador) Jorge Bassi relata:

Yo comenté ‘que interesante sería rodear un día equis la Casa Rosada cuando Perón se reúne con su equipo’. Esas reuniones tenían lugar en el segundo y cuarto miércoles de cada mes. Lo más tarde que empezaban era a la 09hs30 y lo más tarde que terminaban eran las 10hs30. Se juntaban los cuarenta y tres grandes del régimen, desde Perón hasta el jefe de la Policía Federal, incluyendo todos los ministros y otros altos funcionarios. Rodear la Casa de Gobierno con la Infantería de Marina y si no se rendían bombardearlos y hacer un Pearl Harbour” (Carbone, 1994: 27).

A partir de una charla de camaradería, la idea de un “Pearl Harbour argentino” desde fines del ‘53, prenderá en oficiales medios de la Marina Argentina quienes emprenderán la búsqueda de mandos de alto rango para intentar comprometerlos y colocarlos a la cabeza de los planes de un golpe militar².

Con una fecha de concreción proyectada originariamente para julio de 1955, la intentona de golpe se adelantará para la jornada del 16 de junio de 1955 en correspondencia con los enfrentamientos del peronismo con la Iglesia Católica. Los conspiradores observaron un escenario favorable determinado por la multitudinaria Marcha de Corpus Christi del 11 de junio de 1955 que nucleó a todo el arco antiperonista más allá de lo inminentemente religioso. La manifestación abiertamente antiperonista culminó con la quema de una bandera nacional en las puertas de la Catedral de Buenos Aires y la respuesta de Perón signada por la expulsión de los obispos Tato y Novoa (Cichero, 2005: 40-45).

Con esta lectura política, los sublevados desde la madrugada del 16 de junio de 1955 (identificados como Movimiento Revolucionario en vehículos en los que se movilizaban) se desplazan por distintos puntos de la provincia de Buenos Aires y Capital Federal.

Por la mañana, tropas de la Infantería de Marina ocuparon el edificio del Ministerio de Marina a pocos metros de Casa Rosada y “Comandos Civiles³” intentaron tomar edificios públicos y emisoras radiales.

Junto a estos sucesos y desde la noche del 15 de junio, la Base Naval de Punta Indio se encontró activa para las operaciones. Por la mañana aviones despegaron de la base mencionada y cerca de las 12:40 horas des-

² Logran sumar a la intentona al contralmirante Toranzo Calderón y al General Bengoa (quién al fracasar negará su participación) a comienzos de 1955 (Carbone, 1994: 30-33).

³ Sobre la temática consultar (Sáenz Quesada, 2007: 51-87). Sencillamente eran civiles armados antiperonistas utilizados como fuerza de choque).

cargaron y ametrallaron la Casa Rosada y Plaza de Mayo. En el fuselaje los aviones exhibían la V y una Cruz en señal del lema “Cristo Vence”.

Una multitud que esperaba un desfile aéreo organizado por el gobierno en desagravio a la quema de la bandera nacional en la Marcha de Corpus Christi, muere por las descargas de bombas y ametralladoras. En la jornada se producen también enfrentamientos entre el Regimiento de Granaderos y los marinos con centro en el Ministerio de Marina para luego rendirse entrada la tarde⁴.

Un testimonio de un soldado conscripto del Regimiento de Granaderos recuerda aquel momento de la siguiente manera:

“¡Ay mamita querida! ¡Cuando llegamos a Rivadavia! (silencio prolongado). Vimos algo que no creíamos que se podía llegar a ver, trolebuses, autos, incendiados, trolebuses destrozados, autos, gente tirada en la calle. En la avenida era algo... los aviones, no sé cómo explicar (...). En ese momento el micro como lógica (sic), enfoca para el lado de Paseo Colón que era nuestra entrada. Pero ahí no se podía pasar porque estaban todos los trolebuses. Ahí en ese momento era doble mano la calle. La avenida y los autos todos incendiados todos, y un tableteo de ametralladora tremendo, más los aviones que bombardeaban y tiraban tiros. Y el primer tiro mata al chofer del micro que nos llevaba a nosotros. Ese fue el primer impacto. No sé si había sacado la velocidad [cambio de marcha] cuando estaba en plena barranquita, ahí entre Rivadavia y El Bajo, que el micro quedó atorado contra la vereda. Y bueno... un desconcierto total y todo el mundo gritó: ¡tirarse cuerpo a tierra! Nos tiramos todos en el medio del micro y no sabíamos que acontecía, que pasaba y que teníamos que hacer. Bueno, yo puedo decir lo que yo sentí en ese momento, que en un principio vi. Nos estaban ametrallando desde el Ministerio de Marina y un montón de infantes de marina y civiles con fusiles. Todos venían desde el Bajo queriendo cruzar la Plaza Colón para aparentemente tomar Casa de Gobierno. Yo me acuerdo del ‘tabletear’ (sic) porque volaban todos los vidrios. Pero el vidrio de mi ventana, no me acuerdo si estaba rajado o que. Le pegué con la culata de mi pistola y lo rompí y empecé a tirar para el lado de Plaza Colón. Que era el lugar donde estaban los infantes de marina que se veían que eran nuestros enemigos. Yo no sabía lo que pasaba pero sí que nos estaban atacando. Bueno, ya teníamos un adiestramiento global de cómo era una cuestión de esta naturaleza. Estábamos preparados, este... quizás no mentalmente, pero estábamos preparados técnicamente (...). Yo me acuerdo que saqué, como no tenía a mano la ametralladora, la 45. Tiré un cargador, tiré otro más y me quedé con el tercero, con el tercero me quedé. Porque acá hay un hecho especial, me lo reservé, porque a un costado de la Casa de Gobierno había una puerta por donde algunos habían entrado por

⁴ Sobre el desarrollo de las acciones del 16 de junio de 1955 ver: (Bevilacqua, s/d: 3-95); (Carbone, 1994: 43-92); (Chávez, 2005: 3-65); (Cichero, 2005: 61-128); (Médica & Ré, 2010: 129-145) y (Médica & Ré, 2011).

ahí [...]. Yo pensé que habían cerrado con llaves. ¡Mire hasta dónde llega el pensamiento, porque uno piensa como piensa! ¿No? Pensé: 'le pego dos o tres tiros, hago saltar la cerradura y puedo entrar'⁵”.

Ante los sucesos que se desarrollaban, la respuesta de la gente peronista comienza de manera espontánea:

“Daban las doce y cuarenta cuando cayó la primera bomba. Dos tranvías llenos de pasajeros y un ómnibus presto a partir saltaron en pedazos (...). A las catorce, millares de personas se concentraban en las inmediaciones de Plaza de Mayo, ocupaban la Recova de Leandro Alem y, con toda clase de armas... hostigaban a los infantes de marina que seguían progresando hacia el objetivo⁶”.

“En Tapiales y Tablada [Partido de La Matanza] veíamos a los aviones revolotear hacia el Regimiento III de Infantería [Tablada] leal a Perón. La gente peronista tenía mucha indignación encima. Caminaba con palos, piedras, martillos y cualquier cosa hacia Avenida Crovara para subirse al primer camión que pasara para ir a Plaza de Mayo a defender a Perón⁷”.

Terminada la jornada violenta y cayendo el día sobre la Capital Federal, el golpe era abortado por las fuerzas represivas leales a Perón dejando en las calles un centenar de muertos y heridos. Horas después Perón intentando suturar la barbarie y contemporizar con lo sucedido, dirige un discurso radial llamando a la pacificación. En la noche del 16 de junio de 1955, pese a los intentos de pacificación del presidente, se producen quemas de templos católicos en distintos puntos de la Capital Federal, Gran Buenos Aires⁸ y en lugares como Bahía Blanca⁹. Parte de los pilotos y cómplices civiles de la masacre huyeron a la Banda Oriental exiliándose para seguir conspirando.

⁵ Testimonio de Francisco Robledo (ex soldado con participación en la jornada del 16 de junio de 1956), tomado de: (Médica & Ré, 2011: 91).

⁶ Testimonio de Ramón Prieto *en: Marcha*, 1963. Cita tomada de (Garulli et al, 2000: 59).

⁷ Entrevista realizada por Gerardo Médica a G. Maza (vecino de Ciudad Evita) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de marzo de 2000.

⁸ Grupos de Peronistas y de la Alianza Nacionalista Libertadora ante la pasividad policial incendian y saquean las iglesias de Santo Domingo, San Miguel, La Merced, El Socorro, San Nicolás, San Juan Bautista, La Piedad, la Capilla de San Roque y la Curia Eclesiástica en Capital Federal. En el Gran Buenos Aires, San Juan Bautista, La Piedad, la Capilla de San Roque y la Curia Eclesiástica en Capital Federal. En el Gran Buenos Aires son atacadas las iglesias de Asunción (Vicente López) y Jesús del Huerto (Olivos). *La Nación*. Buenos Aires, 17 y 18 de junio de 1955. Para una consulta en detalle de los ataques a los templos católicos ver: (Ruiz Moreno, 1994: 293-317).

⁹ Sobre los sucesos de Bahía Blanca consultar: (Ortiz, 2007).

La fractura social y política entre el peronismo y la oposición, era algo más que evidente con el bombardeo de junio del '55 y las tensiones fueron en incremento hasta septiembre del mismo año.

Pese a la fractura, el general Perón y los dirigentes de primera línea del Partido Justicialista, se inclinaron a lograr la pacificación. La misma conllevaba encontrar acuerdos con los partidos opositores y las clases dominantes que condujeron a la caída del gobierno (Godio, 1986: 23).

Paralelamente en otros sectores del peronismo, dirigentes de segunda o tercera línea del movimiento y en las bases, vislumbraron mecanismos para sortear la débil pacificación y avecinando un próximo intento de golpe de estado, sostuvieron la idea de creación de milicias populares para defender al gobierno constitucional.

La CGT de la mano de su Secretario General Hugo Di Prieto pondrá la conformación de un ejército popular con las armas que Eva Perón había traído de Holanda en 1952, generando alarma en Perón y en los generales que rodeaban al presidente. Sobre esta situación de armar a los obreros, Liliana Garulli en el bello libro "Nomeolvides" transcribe el siguiente testimonio:

"Hugo Di Prieto logra llegar a Perón con la propuesta sindical.

– General estamos en guerra y yo, en nombre de los compañeros de la CGT vengo a ofrecerle armas a los compañeros, a las masas sindicales, y levantar un ejército popular. Usted General, es un hombre del ejército y sabrá comprender que hay compañeros inorgánicos que empiezan a desconocer los mandos naturales y ejercer presión en las bases. Esto nos pone al borde de la desintegración– le lanzó.

– Mire Di Prieto, le agradezco que me haya traído esas novedades-. Perón le hablaba tranquilo, como de hechos consumados. –Y le reitero que estamos esperando que la etapa de pacificación haga surgir el protagonismo que yo espero del ejército. También he recibido algunos panfletos que están tirando los muchachos y, le explico para que me entienda, hay un sector de uniformados que cree que yo tengo en mente la disolución de las fuerzas armadas. Por eso... nunca he estado ni estaré de acuerdo en entregar armas al pueblo. Sé que esta decisión traerá consecuencias fatales para la organización del movimiento. Ustedes sabrán que hacer. Ésta es mi decisión– terminó.

– General– balbuceó. Di Prieto creía tocar el premio pero apostaba las últimas fichas.- Evita sabía que la cosa alguna vez se iba a poner así y que teníamos que defendernos. Esas armas son nuestras. Están en la CGT. Ellas están guardadas en la CGT. Ella las guardó. Las trajo ella misma de Holanda. Ella...

–Es fácil darles armas a los sindicatos – lo interrumpió Perón–. Lo difícil es quitárselas después" (Garulli et al, 2000: 61).

El ejército popular promovido por la CGT quedará trunco por Perón y el general Lucero y las armas provenientes de Holanda terminarán en Gendarmería Nacional (Godio, 1986: 33) tajando de cuajo la idea de milicias populares.

En esta línea de tomar las armas y formar milicias populares para detener el golpe que se avecinaba, estaba situado también John William Cooke tras ser nombrado interventor del Partido Peronista de Capital Federal después de junio de 1955. Desde la intervención y enfrentado con el Comando Superior Peronista, se abocará incesantemente a establecer contacto con unidades básicas y sindicatos buscando:

“[U]n intento por ganar apoyo para una estrategia de movilización popular y resistencia armada. La idea era organizar una fuerza guerrillera urbana clandestina que pudiera frustrar un golpe de estado por medio de actividades guerrilleras respaldadas por el apoyo y la movilización popular” (Gillespie, 1989: 26).

La propuesta de guerrilla urbana y resistencia armada del “Gordo” Cooke chocaba de plano con el Comando Superior Peronista y los mandos del Ejército que miraban con recelo la emergencia de una eventual estructura paralela fuera del control institucional.

La estrategia de Cooke tenía por objetivo frenar el antiperonismo y no se entroncaba con una ampliación de la “Revolución Peronista” en lo social y lo político, sino a una postura defensiva o propuesta de oposición legal o violenta (Ibíd.,: 26).

De la crisis desatada en junio de 1955, en el seno del movimiento peronista se perfilaban distintas actitudes frente al golpe de estado tristemente avecinándose. Los aparatos de la burocracia partidaria y sindical se orientaban a la negociación con la oposición y paralelamente, las segundas líneas y las bases del movimiento ponían sobre la mesa la posibilidad del uso de la violencia defensiva contra los “contreras” o los oligarcas que venían asomando. De estas diversas actitudes cuando la “Revolución” del ‘55” se hizo efectiva, emanaron tensiones en el interior del peronismo y en la Resistencia Peronista naciente y en desarrollo.

“Se vienen los gorilas”.

Después de junio vinieron los intentos de pacificación y en septiembre de 1955 se hizo real el golpe de estado autodenominado “Revolución Libertadora”. Ya en el poder los mandatarios de la “Libertadora” interpreta-

ron un repertorio ceñido en modificar el modelo de acumulación peronista y reducir o eliminar en lo posible, el poder sindical y político de la clase trabajadora derivado de los primeros dos gobiernos de Perón. El ideal de los revolucionarios de 1955 era retrotraer las condiciones sociales, políticas y económicas al menos a las vísperas de 1943.

Perfilados así los revolucionarios del '55 y civiles antiperonistas, con esa imagen soñada del país regresando a la etapa preperonista, no sólo buscaron modificar relaciones de fuerzas sindicales y políticas sino que adoptaron una postura de cruzada y de saneamiento consistente en “desperonizar” la sociedad nacional.

A grandes rasgos, la “desperonización” mentada por los sectores “gorilas” lejos de ser homogénea, planteaba imponer visiones de mundo de los antiperonistas (“civilizados” y pulcros) sobre las masas peronistas (los “bárbaros”) que habían sido desviados por un proceso de manipulación de Perón. Estos desvíos en las masas peronistas eran contemplados como una nazificación a la criolla y desde la óptica antiperonista fueron causales de una corrosión de los pilares de la república liberal heredada de finales del S.XIX.

Durante el desarrollo del gobierno de la “fusiladora –denominación popular del golpe de 1955–, los sectores antiperonistas tuvieron dos visiones sobre el peronismo y la “desperonización”, produciendo fracturas en el interior de la alianza que finalmente concretarán el derrocamiento de Perón. La autora María Estela Spinelli al respecto destaca:

“Hubo un antiperonismo tolerante con el “vencido” que vio en el peronismo un proyecto de cambio económico y social malogrado por el fuerte personalismo de Perón (...). Este sector estuvo dispuesto en la nueva etapa de reconocer al peronismo como identidad política excluyendo cualquier tipo de legitimidad de Perón. A él se opuso un peronismo antiradicalizado, mucho más exasperado e intolerante que demonizó al peronismo. Fue el que sus críticos peronistas y antiperonistas denominaron revanchistas. Centró su visión y su crítica en las prácticas políticas y en los rasgos antidemocráticos del peronismo a los que identificó con los regímenes nazis-fascistas. Desconoció las transformaciones que había introducido en la economía, en la sociedad y en la política. Su preocupación fue la erradicación definitiva del peronismo, no ya sólo como partido, sino como identidad política”(Spinelli, 2005: 55).

Si bien la “desperonización” fue adquiriendo ribetes exponencialmente profundos y de violencia extrema con el alejamiento de Lonardi (partidario de un “peronismo sin Perón”) y la llegada de Aramburu-Rojas, ambas posturas no tenían las características de ser escépticas. En realidad se emparentaban en creencias y categorías de pulcritud portadas por quie-

nes se sentían y practicaban el antiperonismo. Esas categorías estaban ligadas al buen gusto, la forma de vestir, a una cultura de clase media y alta elitista que menospreciaba lo popular y al peronismo como expresión potente de las “cosas de negros” o simplemente expresión de la “negrada” argentina.

Entre los argumentos que justificaban la “desperonización” se hallaba la construcción del silogismo “democracia” versus “tiranía” con reminiscencias liberales del S.XIX¹⁰ y en fuerte sentido de revanchismo hacia los racializados del país que con el Peronismo habían abandonado una posición subalterna.

El anclaje o matriz interpretativa del antiperonismo sobre el peronismo como arquetipo del autoritarismo, la tiranía y lo arcaico, proyectó e hizo viable su eliminación bajo la modalidad de sutura o saneamiento cultural, social y político. La lógica de sentido común que imperaba en los antiperonistas era que “los problemas del país eran los cabecitas negras peronistas, siempre vagos, ladrones y violentos” y que la única posibilidad de progreso era subsidiaria en el mejor de los casos a “blanquearlos” o eliminarlos.

La “desperonización” como realidad objetiva, fue construyendo –con una carga de violencia simbólica y material– la disolución del Partido Peronista¹¹, la persecución y asesinato de dirigentes y militantes peronistas¹², la expropiación de bienes del Partido Peronista y la aplicación del Decreto 4161 de 1956 que prohibía el uso de la simbología peronista y la mención de las palabras “Perón” y “Eva¹³”. Sobre el Decreto 4161, sus prohibiciones y las sanciones por su incumplimiento, Catalina Scoufalos

¹⁰ La difusión de la imagen del peronismo encuadrado en autoritarismo se puso en práctica abierta en los medios de comunicación luego del derrocamiento de Perón. Las acciones de difusión antiperonistas incluían campañas de desprestigio sobre Perón y Eva y corrupción del estado peronista. La lista de obras sobre esta temática es amplia, a modo de ejemplo citamos a: (Borges, 1955: 9-10); (COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES, 1958); (Ghioldi, 1956); (Halperin Donghi, 1956); (Lafandria, 1955); (Lamas, 1955); (Martínez Estrada, 2005) y (Sánchez Zinny, 1956).

¹¹ Decreto-Ley 3855. Anales de la Legislación Argentina. Buenos Aires: La Ley.T.XVI, págs. 602-603.

¹² Apenas triunfante la “Revolución Libertadora” se produce en Azul el primer asesinato de un dirigente sindical peronista de ATE Azul. El nombre del mismo era Manuel Chaves y fue ejecutado por el “Comando Revolucionario Sur” en presencia de su familia el 22 de septiembre de 1955 dentro de su domicilio. La excusa fue la de intentar armar un golpe contrarrevolucionario y de poseer armas para tal finalidad. Sobre el tema véase: (Luna, 2017).

¹³ Decreto-Ley 4161 de Marzo de 1956. Anales de la Legislación Argentina. Buenos Aires: La Ley. T.XVI, págs. 241-260.

advierte acertadamente que los creadores jurídicos oscilaban entre la “lucidez y la ingenuidad”:

“Lucidez en tanto comprendieron la urgencia de desarticular el imaginario peronista como paso necesario para concretar sus objetivos. Ingenuidad en cuanto presumieron que este combate podría dirimirse mediante la represión, desconociendo de este modo los complejos procesos por los cuales las identidades colectivas se constituyen y forjan” (Scoufalos, 2007: 38).

Es importante destacar que si bien el Decreto 4161 hizo viable los marcos de represión de la revolución del '55, también potenció la identidad peronista reafirmando sentidos de pertenencia con la lógica: “somos los injuriados” y revertimos esa injuria como elemento constitutivo de lo que “somos”. Testimonios de época dan cuenta de esta reafirmación:

Pregunta: – ¿Y el decreto 4161?

Respuesta: – Gracias al decreto 4161, yo conocí a gente macanudísima en la calle, porque en el 55, después de la caída de Perón, nosotros íbamos a todos los actos, íbamos por la gente que estaba en los barcos, por todos los detenidos, entonces íbamos por la calle y nos encontrábamos con gente joven (...). Yo me acuerdo que ahí conocí a una dirigente sindical, una señora, la Nata Montero, que ahora yo soy amiga de la hija, y nos enseñaba de las bolitas..., claro tirarle a la montada las bolitas para que los caballos se despatarraran en la calle y no nos podían perseguir, cuando nos corrían a sablazo limpio. (...). Inclusive los Lisazo conseguían unas chapas de acero grandotas, que yo pintaba de un azul, y después pintaba todo el perfil de la cara de Perón en blanco, entonces íbamos con el camión con que ellos trabajaban (...), era un camionazo enorme, íbamos con una escalera detrás del camión y entonces poníamos las chapas lo suficientemente altas. No decía nada la chapa, estaba nada más que la figura de Perón, a lo sumo dejábamos la PV [Perón Vuelve], para que la policía no la pudiera sacar inmediatamente (...)¹⁴”.

Pregunta: –Y decime, ¿te acordás del 4161?

Respuesta: – Del 41..., no.

Pregunta: –Eso que prohibía nombrar a Perón, que podías ir preso por eso.

Respuesta: –Ah..., sí..., claro, después vino..., el nomeolvides, el nomeolvides, ah... ese fue genial, era un nomeolvides, te ponían una florcita acá.

Pregunta: – ¿Y cómo era eso, la usaban?

Respuesta: – Sí.

La esposa del entrevistado: –Hombres y mujeres.

Pregunta: – ¿Quién la hacía?

Respuesta: –No sé.

La esposa: –Nunca supimos quién la empezó.

¹⁴ Testimonio de Mabel DL. Cita tomada de (Scoufalos, 2007: 53).

Respuesta: –Era una flor, pero de tela...una florcita chiquita.

Pregunta: – ¿Iban con eso a la calle?

La esposa: –Los hombres iban y las mujeres con el nomeolvides en la solapa, como no podían usar el escudo peronista, ni la bandera argentina, se ponían el nomeolvides.

Pregunta: – ¿Y a vos quién te la puso?

Respuesta: – No sé vino mi tío, sé que mi mamá nos dio eso, me parece que a mi mamá se la dio mi tío, o sea, el hermano. Entonces, viste era una cadena, por ejemplo yo sabía que vos eras peronista como tenías un nomeolvides.

La esposa: – Cuando venías en el colectivo con un nomeolvides..., eras peronista.

Respuesta: – Claro, ibas por la calle, si tenías un nomeolvides, te mirabas con un nomeolvides, una sonrisa y seguías” (Scoufalos, 2007: 54-55).

Por esos tiempos, luego de la destitución de Lonardi, será intervenida la CGT¹⁵ y gremios peronistas y locales sindicales serán atacados por los célebres “Comandos Civiles Revolucionarios” integrados por socialistas y radicales (Garulli et al, 2000: 77) para luego fomentar la creación de un sindicalismo “democrático” sin la presencia peronista¹⁶.

La gama de criterios de “desperonización” no dudó en atacar la memoria y la cultura de la clase obrera peronista, rompiendo bustos de Eva Perón y Perón, cuadros, insignias, libros y cualquier manifestación de peronismo. Este furor “iconoclasta” (Scoufalos, 2007: 55) y de resemantizaciones derivó en cambios de nombre de edificios públicos, calles y ciudades asociados con el peronismo como forma de construir olvidos.

A estas acciones de “desperonización” se le adosaron la conformación de listas negras prohibiendo artistas y figuras diversas como en el caso Hugo del Carril y el “Mono Gática” y comisiones de investigación sobre funcionarios del gobierno depuesto. Entre las estrategias de “desperonización” no se dudó en secuestrar y hacer desaparecer el cadáver de Eva Duarte de Perón de la CGT como mayor ataque a la memoria peronista¹⁷.

El cuerpo embalsamado de Eva Perón fue secuestrado el día 22 de noviembre de 1955 por un comando de la Revolución Libertadora (dirigidos por el Jefe del Servicio de inteligencia el teniente coronel Carlos Eugenio

¹⁵ Decreto-Ley 3032 del 16 de noviembre de 1955. Anales de la Legislación Argentina. Buenos Aires: La Ley. T.XVI, págs. 334-350.

¹⁶ Ver: Decreto-Ley 7107 del 19 de abril de 1956. Anales de la Legislación Argentina. Buenos Aires: La Ley. T.XVI. s/p. El decreto prohibía la actividad partidaria y sindical a personas con participación en el gobierno peronista depuesto.

¹⁷ El general Aramburu encargó al Coronel Carlos Eugenio de Moori Koenig quien se encargó del cuerpo hasta su destino en Milán en Italia. Sobre el secuestro del cadáver de Eva Perón ver: (Amar Sánchez, 2002: 43-64). Desde la literatura es sugerente consultar: (Martínez, 1995) y (Walsh, 1965: 9-23).

Moori Koenig y su lugarteniente el mayor Eduardo Antonio Arandía para evitar que el edificio se transformara en un lugar de culto de sus seguidores. La literatura también se ha hecho eco de aquel momento y de los discursos sociales de la época. Puntualmente Rodolfo Walsh en el cuento “Esa mujer”, logró ficcionalizar de forma muy verosímil ese hecho, plasmando actores sociales de la época, sus roles y conflictos como así el uso político del cuerpo de Eva ya muerta:

“—Era ella. Esa mujer era ella— (...) Parecía que iba a hablar, que iba a... Lo del dedo es para que todo fuera legal (...) — ¡Está parada! — grita el Coronel—. ¡La enterré parada, como Facundo, porque era un macho! Entonces lo veo, en la otra punta de la mesa. Y por un momento, cuando el resplandor cárdeno lo baña, creo que llora, que gruesas lágrimas le resbalan por la cara” (Walsh, 1965: 10).

La irrupción de la “desperonización” afectó no sólo el orden institucional sino también los ámbitos cotidianos de las personas. Ya no estaba la Fundación Eva Perón para organizar el reparto de sidras y pan dulce para navidad o para repartir alimentos, juguetes o máquinas de coser a las familias carenciadas. Ya no podía organizar los Juegos Infantiles Evita y Juveniles Juan Perón o construir hospitales, hogares para ancianos u hogares para madres solteras. En otras palabras, ya no existía la Fundación para resolver las necesidades inmediatas de la gente que más lo necesitaba. En este nuevo escenario, los peronistas no sólo sufrían persecución sino también la destrucción de todos los elementos —juguetes, cuadernos, libros o sábanas de hospitales— que significaran ser peronistas, como es el caso de llevar el logo de la Fundación Eva Perón.

En correspondencia con ello, los sectores del peronismo lo palparon y sintieron un fuerte sentimiento de indignación y humillación que los condujo al revanchismo y a la resistencia cultural.

Desde este punto, con el objetivo primario centrado en la vuelta de Perón al gobierno —al ser asociado como garantía de un tiempo vivido por feliz—, miles de personas con identidad peronista construyeron una resistencia cultural que dio sentido o direccionalidad a una resistencia espontánea, social, sindical y política contra la “fusiladora”.

En palabras de Ernesto Salas, esta resistencia cultural fue “construida de manera compleja y que la transmisión de estos significados resistentes se hacía mediante una red de estructuras informales de organización y comunicación formada por ‘los comandos de la Resistencia’, las ‘comisiones internas de fábricas’ y ‘las organizaciones juveniles políticas’” (Salas, 1994: 158).

Los contenidos, valores y significados elaborados por esta resistencia –en tanto creación de lo popular– expresaron un rechazo a todo lo no peronista recuperando un “sentido herético” y “plebeyo” ya presente en los orígenes del peronismo. El rechazo a lo “no” peronista plasmó una identidad basada en oposición a los valores de la clase dominante en lo cultural y en sus diversas manifestaciones (James, 1990: 58-59).

La resistencia cultural y los contenidos que ungieron de ella se transformaron en un punto referencial para actuar en público y en lo cotidiano, fijando –por decirlo de algún modo– criterios de sentido, acuerdos explícitos e implícitos e incluso tensiones en el seno del peronismo. Esas tensiones fueron fundamentalmente en relación a como resistir, frenar o acabar con la “Libertadora” y contra el mayor exponente que emanaba de ella: el “gorila” y el “gorilismo”.

La Resistencia.

Perón era derrocado en septiembre de 1955 y partía al exilio en el marco de un golpe cívico-militar más que anticipado. La clase obrera peronista, la dirigencia sindical y política contemplaban la situación política con carácter disimil.

Al llegar Lonardi al sillón de Rivadavia con la “Revolución Libertadora”, dirigentes de la plana mayor del Partido Peronista y de la CGT se negaron a sentarse en la mesa de negociación con el reciente gobierno.

Hugo Di Prieto Secretario General de la CGT daba el primer paso con los nuevos funcionarios ofreciendo colocar a la central de los trabajadores estrictamente en el ámbito sindical en favor de “encauzar” y contribuir con la senda constitucional perdida en los años peronistas y con la conciliación nacional propuesta por el ala lonardista.

El acercamiento entre Di Prieto y Lonardi generaba en primer término la designación de Luis Cerrutti Costas –con actuación en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)– en el cargo de ministro de trabajo y en segundo lugar, evitaba la intervención a la central obrera.

El romance de la “conciliación nacional” entre el primer elenco de la “Libertadora” y la CGT bajo la idea de “Ni vencedores, ni vencidos”, en los meses de septiembre a noviembre se irá debilitando por las presiones del ala dura de los revolucionarios y opositores sindicales antiperonistas. Tras el andar de esos meses, la facción sindical “democrática” de extracción radical, socialista y anarquista a punta de pistola con “Comandos Ci-

viles”, pondrán en práctica la toma de sedes sindicales desplazando a las existentes con el fin de lograr “elecciones sindicales libres”.

Tales situaciones de presión hicieron insostenible el apoyo al general Lonardi (representante de la línea blanda o nacional de la “Revolución Libertadora”) produciendo su renuncia en noviembre de 1955.

A nivel del llano, en la gente común peronista y en las bases, las reacciones para con los golpistas fueron de no aceptación del eslogan “Ni vencedores, ni vencidos” aceptado por la CGT y la dirigencia política peronista.

Desde las jornadas primarias del golpe septembrino, nacieron reacciones espontáneas en centros industriales y barriadas populares a lo largo del país. Con sentimiento de angustia y desesperación reaccionaron las bases peronistas ante la realidad que se les presentaba confrontando con los elementos de seguridad, defendiendo símbolos peronistas y ejerciendo el “terrorismo espontáneo” (James, 1990: 32) . Por ejemplo, en el barrio porteño de Mataderos:

“Al producirse el golpe de 1955, los vecinos reaccionan espontáneamente. Se reúnen días junto al mástil que está en el centro del barrio [Los Perales], frente a la escuela. Las mujeres de la unidad básica son las más enfervorizadas. La rubia enfermera del Hospital Salaverry, era la líderesa.

Días enteros de conmoción. Los chicos asombrados por la falta de escuela, escuchan desde los balcones a sus padres y vecinos gritar: ¿Dónde están los que daban la vida por Perón? Pasadas algunas horas, largas columnas de hombres y mujeres partían hacia el mástil. La Marcha Peronista acompañaba sus pasos y el grito: “La vida por Perón” atronaba en el aire. Al llegar al mástil arriaron la bandera y fue izada una camisa.

En una pequeña placita frente a la escuela, estaba el busto de Eva Perón. Las mujeres lo custodiaban desde temprano hasta la caída del sol. Cuando esto sucedía empezaban a encender las antorchas. Hombres y mujeres en algún momento lloraban y se abrazaban pese al frío (...). Alrededor de la medianoche de cierto día, grandes ómnibus bloquearon el barrio. De ellos salieron agentes de policía con armas en mano. Se produce un desbande... La policía tira al aire, algunos dicen: “Muchachos, nosotros también somos peronistas, no nos hagan esto”. Las corridas se suceden, las antorchas se queman en el pasto. Hay zapatos tirados que alguien perdió en la corrida. Repentinamente se oyen tiros. Y a lo lejos gritos de mujeres: “Que no toquen a Evita”.

La rubia levanta el busto de Evita, avanza con él. Las otras mujeres la siguen. Desde las ventanas brotan gritos anónimos: “Asesinos, asesinos”. Hay corridas confusas. La policía carga una y otra vez.

Al día siguiente, una tensa calma invade las casas. Por Radio Colonia se escucha la voz de Palacios saludando a la libertad instaurada.

Al anochecer se vuelven a formar columnas de hombres y mujeres que con antorchas recorren el barrio empujando a la resistencia. La policía se lleva a

muchos detenidos. La camisa flameó varios días en el mástil. Nunca supe el lugar adonde la enfermera llevó el busto de Evita. Algunos dicen que a Juan... Ella era de allí” (Robles, 1973: 74-75).

Juan Vigo en “Crónicas de la Resistencia...” describe sucesos similares en la ciudad de Rosario:

“El centro de la populosa ciudad no tardó en transformarse en un inmenso hormiguero humano que gritaba, blasfemaba, protestaba. La policía fraternizaba o se limitaba a observar.

Tampoco demoraron los comandos civiles en tirotear a mansalva a la multitud desde los altos edificios, matando e hiriendo a muchos. Los tiroteos se generalizaron en todo el centro, pues el pueblo no tardó en proveerse de armas. Sus bajas fueron elevadas en proporción a la de los agresores, ya que estos disparaban cómodamente parapetado desde lo alto.

El tumulto fue tomando cuerpo y generalizándose la lucha. Automóviles que circulaban a gran velocidad baleaban a los grupos, utilizando la misma táctica que se observó durante los días del bombardeo del 16 de junio de 1955 en Buenos Aires, en que se disparaban ametralladoras y arrojaban granadas y manojos de ellas contra los corrillos que se formaban en las esquinas comentando los hechos” (Vigo, 1973: 78-79).

Una narración que me parece maravillosa y de extrema belleza literaria sobre esas reacciones espontáneas en Rosario, es la de Liliana Garulli sobre “Villa Manuelita”. Lo narrado sucede en una calle de tierra que oficiaba de calle principal de la villa (Abanderado Brandoli) en el sur de Rosario:

“Ese día, el 16 de septiembre de 1955, hacía mucho frío y se sentía el perfume de los eucaliptos del pueblo.

Muy temprano, como todos los días, las mujeres caminaban juntas a buscar agua para lavar la ropa sucia del frigorífico, con los hijos más pequeños de las manos y grandecitos en grupos, corriéndose y empujándose, a las piletas que Obras Sanitarias había construido en la bajada del tanque que abastecía a la villa.

(...). Algunos días inventaban competencias para ver quien había heredado la mejor fórmula de lejía y quien dejaba más blancos los hilos. Ahí se armaban verdaderas discusiones y peleaban las gringas de ojos celestes y pelo rubio (...), las de ojos y pelos negros, las morenas del norte, las gallegas, las napolitanas y generaciones de jóvenes de correntinas, entrerrianas, misioneras... Pero las noticias eran malas y esperaban aún peores...

Con el ajeteo, a una de ellas se le desabrochó la blusa y asomaron sus pechazos blancos apenas atrancados por el último botón de la cintura. Parece la imagen de la República Francesa enarbolando como bandera el delantal blanco de su hombre. En eso, giró su cabeza hacia la entrada de la villa y, dirigiéndose

hacia un enemigo invisible, empezó a agitar al aire la ropa y a decir con fuerza pero gravemente: ‘¡Vengan! ¡Tiren! ¡No les tenemos miedo! ¡Viva el general Perón! ¡Viva la compañera Evita! La voráGINE se había desatado. Ligadas por un acuerdo mudo, ancestral, comenzaron a bloquear las vías del tranvía con enormes piedras, levantándolas con una fuerza descomunal. ‘¡Villa Manuelita no se rinde! ¡Viva Perón! ¡Mueran los traidores! ¡Viva Evita! ¡No van a pasar! Los gritos se entrecruzaban en diferentes lenguas, dialectos y acentos pero, juntos decían una sola frase: ‘¡Villa Manuelita no se rinde!

(...). La mujer del pecho desnudo comenzó a golpearse y dejaba surcos rojos en cada gesto salvaje convertido en imán para el resto de las mujeres que empezaron a desabrocharse las blusas y a sacar sus pezones, únicas armas para defender la supervivencia.

¡Villa Manuelita no se rinde! ¡No hay libertad con hambre! ¡Evita Vive!

Por abanderado Brandoli comenzaba a avanzar una formación de jinetes del ejército que había llegado con la orden de tomar el tanque de agua. Los gritos de las mujeres estremecieron el despertar de toda la villa y, en pocos instantes, los que todavía tomaban mate y los que dormían salieron a medio vestir para ver lo que pasaba. Los chiquitos, asustados, lloraban y tironeaban buscando la protección en las manos de sus madres. De una casilla llevaron una pila de dentales blancos. Las mujeres empezaron a unirlos con alfileres, uno al lado del otro, hasta reunir varios metros de tela blanca. Sobre una bandera improvisada escribieron, con brea, bien clarito: ‘Todos los países reconocen a Lonardi. Villa Manuelita no lo reconoce’. Otro grupo traía hachas y había comenzado a talar los eucaliptos pensando que, después de los caballos entrarían las tanquetas... Villa Manuelita era una república en pie preparándose para resistir una guerra. De la columna de jinetes, tres soldados se apearon y lentamente se acercaron al tanque. Venían con la orden de quitar la bandera que desafiaba al general rebelde. Las mujeres arrastraban a sus hijos pequeños que lloraban y los alzaban consagrándolos hacia Dios que, a lo mejor, estaba en el cielo: “¡Adelante!... ¡mátenlos! ... ¡asesinos!... ¡mátenlos! ... ¡tiren cobardes!

Los tres soldados se dieron media vuelta y volvieron corriendo. Dicen que uno iba llorando. Y Villa Manuelita, firme, no se rendía” (Garulli et al, 2000: 81-82).

En el Partido de Lanús (Gran Buenos Aires) en la localidad de Villa Diamante, días después del alejamiento de Perón, también había manifestaciones contra el golpe de 1955: “los obreros tomaron las locomotoras del ferrocarril General Belgrano, y desplegando banderas y carteles a favor del peronismo, recorrieron el trayecto entre Valentín Alsina y La Salada (Partido de La Matanza), despertando el apoyo de la población, y también pintaron los trolebuses que viajaban a Buenos Aires” (Iñigo Carrera, 1993: 11).

En esta gama de reacciones espontáneas, una de las más relevantes se da en “La Perla del Plata” que sufrió el bombardeo de la Marina Argentina en la zona del puerto, playa y los depósitos de YPF en septiembre de

1955. El nivel de enfado llevó a sindicalistas y gente común de Mar del Plata a intentar rodear y atacar a la Base Naval de la ciudad. Los incidentes se dieron en el marco del golpe del 16 de septiembre de 1955 y días posteriores e incluso existieron enfrentamientos con personal de la marina y “comandos civiles” (Nieto, 2009).

La ocupación del espacio público, los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y los gestos improvisados de la gente común peronista, ponían en evidencia una fractura con la primera línea de la dirigencia peronista que fue desbordada por los acontecimientos. También fue el reflejo de una oposición cultural enmarcada en un “contrateatro” al “teatro” montado por la “Libertadora” en su ejercicio de poder. Desde este “contrateatro” fundacional crecerá la experiencia con nuevos intentos de organización y la constitución de diferentes comandos y grupos juveniles peronistas.

Aramburu y resistencia.

La partida forzosa de Lonardi y la llegada del ala dura liberal/dura de la revolución del '55, profundizaron el antiperonismo y el “gorilismo” en tanto sentido y sentimientos para la acción gubernamental. El peronismo y las identidades peronistas serán colocadas en el parámetro de identidades deterioradas plausibles de marginar, proscribir y perseguir.

Los principales lineamientos del segundo elenco libertador a partir de noviembre de 1955, se atuvieron a la implementación de un cambio de las estructuras políticas y económicas de Argentina, el disciplinamiento de los sectores peronistas contaminados por el “régimen depuesto” y la despolitización del movimiento obrero.

Este plan asumido –la radicalización antiperonista– se intensificará en pos de los objetivos de gobierno y con un elevado sentimiento de revanchismo. En este proceso para el sostenimiento del plan, no estuvo ausente el encarcelamiento, los despidos, la proscripción e incluso la muerte violenta de peronistas.

La contrapartida a la radicalización antiperonista, fueron los reagrupamientos de peronistas, la construcción de estructuras y redes resistivas, la aparición de comandos clandestinos y una lucha por recuperar los sindicatos intervenidos. Intentos de resistencia y de luchas unidas desde el dolor de la pérdida del mundo peronista y con la idea de promover el retorno del general a estas tierras por momentos tan al sur.

Comandos Clandestinos.

La “desperonización” y la proscripción del peronismo arrojaron a parte de la clase trabajadora y al movimiento peronista, a la ilegalidad y al uso de la violencia como modalidad de defensa. Cincelados por la fuerza de un aparato jurídico y represivo, con el jefe del movimiento en el exilio y en ausencia de una respuesta de la primera línea dirigencial peronista – en parte burocratizada y otra encarcelada–, surgen acciones espontáneas de resistencia cuando se produce el mismísimo golpe de 1955. Centenares de peronistas nucleados en reuniones clandestinas y discutiendo sobre la situación del país, laboral o barrial, fueron dando forma a grupos conocidos bajo la designación de “comandos clandestinos” de raíz netamente política (Salas, 1994: 158).

La tipología de los comandos clandestinos fue variada en conformación, número y accionar. Marcelo Raimundo destaca que:

“[E]l análisis de los comandos se presenta complejo desde un principio, pues hay que abarcar una diversidad de experiencias que comienzan a vivirse luego del golpe septembrino y que tendrán distintas dinámicas, ya sea por el ámbito concreto donde se dan, por los objetivos particulares que persiguen, por la composición social que poseen, etc. Así podemos encontrar comandos fabriles, con composición netamente obrera (de una o de distintas fábricas) y cuyos objetivos rondan en el sabotaje a la producción y en la realización de acciones de apoyo a huelgas y paros; también se forman comandos barriales, que se dedican a pintadas, volanteo, enfrentamiento con comandos civiles y apoyo a conflictos fabriles; en otros casos encontramos comandos que con una composición heterogénea, que incluye profesionales, trabajadores, ex-militares, se dedican a acciones de sabotaje contra edificios públicos, transportes, atentados, etc. Tener en cuenta esta pluralidad es indispensable a la hora de abordar un fenómeno, que ha tendido a ser homogeneizado por su posterior operacionalización política” (Raimundo, 1998: 124).

Estos grupos “no se identificaron al principio entre sí, y estaban integrados por personas de distintas responsabilidades” (Salas, 1994: 161). Dentro de los grupos o células de pelea, en un comienzo operaba un encapsulamiento y sus integrantes eran mínimos. Los primeros comandos desarrollaron funciones diversas como las que referencia Marcelo Raimundo consistente en charlas, bajadas de línea político-ideológicas, reproducción de órdenes de Perón, intervenciones públicas, armas caseras, diarios, mimeógrafos y panfletos.

Enrique Oliva registró diversos testimonios de integrantes de los comandos clandestinos que dan cuenta de esas actividades:

“El Comando Coronel Perón empezó a juntar gente de barrios, las provincias, casi todas tenían un comando Coronel Perón. Nos hicimos demasiado grandes y no había dirigentes a quien consultar. Hubo dueños de minas que usaban explosivos y los mandaban. Se hacía lo que se podía con una intensa colaboración de la gente” (Garulli et al, 2000: 171).

Por otra parte, Roberto Miguélez y Jorge Santoro narraban sobre los comandos:

“Entre los peronistas nos conocíamos y empezamos a charlar. A los pocos días de la ‘Libertadora’ empieza la Resistencia Peronista: nosotros formamos un comando el 28 de septiembre de 1955, se llamaba Comando 113. (...) En las casas, las reuniones se hacían con las luces apagadas, se creían que estábamos durmiendo y entrábamos de a uno o de a dos. Al principio había que hacer actos relámpagos (...). No había planificación estratégica” (Ibid.,: 172).

“En Lanús se formó un comando que se llamaba 26 de Julio. Este comando se organizó con muy poca gente, se hacían algunas reuniones, con cuidado, más que nada de difusión. (...) La primera etapa fue colocar con los movimientos de huelga, los famosos ‘miguelitos’ o cortar alguna línea telefónica. Después nos fuimos organizando con otra gente, con otros compañeros, con una dinámica y un propósito de acción distinto, mucho más clandestino, más cerrado y más violento” (Ibid.,: 173).

Los comandos clandestinos buscaban principalmente órdenes provenientes del exterior elaboradas por el jefe del movimiento depuesto, llegadas al país en discos de pasta, cintas de Geloso o cartas. El compañero que oficiaba de correo las ingresaba y las reproducía mediante mimeógrafos u otros Gelosos que se copiaban de las cintas originales.

La cantidad de comandos surgidos en un comienzo (“brotaban como hongos” decía Juan Vigo) y la falta de coordinación, hacía imposible cierta coherencia organizativa de gran escala.

La principal inventiva de las personas que integraron los comandos, producto de las circunstancias del proceso histórico y de la resistencia, fue el “caño” (bomba casera realizada con caños para la instalación de gas) y las bombas caseras con gelinita. El “caño” como arma casera construida clandestinamente, llevaba consigo un proceso de ensayo y error respecto a su construcción y detonación. Hacer “caños”, probarlos y detonarlos tenía detrás una red solidaria que determinaba el acceso a suministros para fabricarlos, idear detonantes, esconderlos y estallarlos.

Las latitas de betún, cloruro de potasio, el “caño”, el uso de la gelinita y el “miguelito” en pos de acciones públicas con un sentido de acción directa, fueron invenciones propias del proceso pero con raíces profundas. Esas invenciones fueron posibles por la transmisión de experiencias de la clase obrera argentina sostenida por anarquistas, comunistas, trotskistas, partisanos italianos y republicanos españoles desde fines del S.XIX y en el andar del S.XX hacia los resistentes del momento (Schneider, 2005: 98). Una de las figuras más notorias de este proceso de transmisión era el anarquista Abraham Guillén Sanz, partidario de la guerrilla urbana, experto en explosivos y formador de militantes en la Resistencia¹⁸.

La red de solidaridades, el sentido de pertenencia de los integrantes de los comandos y el accionar mismo, se lo puede rastrear desde la literatura en el texto “Cohecito” de Germán Rozenmacher. Este cuento narra la historia de “Cacho”, un militante de la Resistencia Peronista quien batalla diariamente entre el amor y la relación con su pareja, perjudicada por su militancia e ideales revolucionarios que por momentos siente irrealizables.

Es un cuento más que valorable por captar la atmósfera interna de la resistencia, el espíritu militante y la red de solidaridades que se tejían para resistir a la Libertadora. Transcribo dos sugerentes fragmentos que reflejan esa atmósfera [la puntuación es del original]:

“Y corríamos por la rambla vacía con el frío tan azul que nos salaba los labios y nos cortaba las mejillas porque increíblemente era mayo y dijiste bájate el cuello del sobretodo y Mar del Plata estaba sin gente mientras había un caballo blanco en la playa junto a un carro y nos agitábamos con nuestra valija de cartón hoteles vacíos y negocios con persianas bajas que esperaban la temporada, (...) y todos los delirios de los eneros al sol que yo nunca conocí porque esa era mi primera vacación y luna de miel y todo junto amor en ese invierno correteando con el sobretodo puesto por playa grande y vos tenías los puños hundidos en el tapado de piel que era un resto de la opulencia conyugal que conmigo nunca tendrías y golpeabas con los tacos en la arena para darte calor y agarraste las flores artificiales que anoche te había regalado en la pizzería de Constitución cuando llorabas sobre el dulce y queso y en un kiosco encontré esa porquería de rosas que llevaste toda la noche en el ómnibus hasta que con el estómago revuelto vimos la claridad rosa gris del amanecer un anticipo fuzgaz del mar al entrar en la ciudad y sentí que tenía que dejar las fatalidades afuera y suspendidas como cuchillos que podían caer cuando el ómnibus que todavía no conocía iba a llevarnos de vuelta esos días como un intervalo entre dos películas (...), pero esa mañana en la playa cómo reías amor cuando agarraste las rosas y las tiraste y durante un momento todo el mar se llenó de

¹⁸ Sobre la vida de A. Guillén ver: (Ñáñez, 2016).

rosas de papel o celuloide ya ni sé y me gritaste porque el viento sólo dejaba hablar a los gritos y un perro nos corrió y te agarré la mano y con los zapatos llenos de arena te arrastré y qué raro verano con frío y chicos de guardapolvo volviendo de la escuela (...) y todavía tomamos sol cuando te abrí esa repesera desfondada que los bañeros habían dejado abandonada desde el último día del verano y me dijiste “tenés que elegir” y yo tenía que pensarlo así que bajé los escalones de madera y te dejé en la galería, sola, en la playa enorme (...), y te encontré como te había dejado y la marea se sentía muy alta, muy cerca de donde estabas, con el corcho salvavidas colgado detrás que vi al prender el encendedor y no me preguntaste qué había resuelto así que entré en la casilla y vi el catre y a esa hora ya no había ómnibus minada para volver a la ciudad que estaba como a diez balnearios de distancia abandonados como éste (...) me recosté contra la baranda de espaldas a vos que dijiste ¿y? y yo dije bueno, me voy a portar bien y vos dijiste qué quiere decir bien porque no estoy para jodas sabés y desde que estabas conmigo te volviste medio lengua larga y te dije me retiro grité ¿está bien? y ella yo no te obligo, pero claro que me obligás ibas a llorar y cómo te quería amor ya nunca lo sabrás por qué me traicionaste y entonces te abracé y te dije se acabaron solamente eso la pobre, una buena y sólida mentira y me besó en las mejillas y nos acostamos en el catre y tiritábamos y nos dimos el calor de los cuerpos pero te acordás amor que no hicimos más que acostarnos y quedarnos dormidos porque estábamos fritos y te dije bueno se acabó la joda como si estos años de llevar caños en los colectivos que me podían explotar encima entre cincuenta tipos más o toda la coneja que pasé desde que me echaron de la fábrica de pinceles se podía borrar diciendo bueno a las noches escondido debajo de la cocina económica de los Méndez en villa cartucho con las ratas corriendo por la cara con los de la marina buscándonos pero sabiendo que si entraban a la villa no salían vivos y aquel asalto al club deportivo de Gerli en ese carnaval disfrazados de fantasmas porque la sábana era lo más barato aunque apenas sacamos para comprar dos fusiles o los vigilantes que servíamos con un fierrazo por la espalda para afanarles la 45 o cuando nos encerramos en el frigorífico para darle una mano a los muchachos y los tanques nos rodearon y los chicos del barrio rompían cabezas con los adoquines y hacían saltar los faroles y si nos dan tiempo levantamos todos los adoquines de la ciudad y que venga la flota a ver qué hacen porque la rosca se viene y no pasamos de este año 59 sin traerlo al hombre aquí para que cuelgue oligarcas en todas las plazas porque tiene que hacer así con los dedos, nada más un chasquido y todo será un gran fuego y arderá Buenos Aires porque ¿quién nos puede? y como si esa noche en la casilla yo digo sí y borro las patadas que me dieron en la comisaría en los riñones que tengo todavía siento un dolorcito como agujas a veces al mear y tantos años de no caminar por ciertas calles sino hasta aquí todas las veces que nos juntamos en casas para preparar revoluciones que después no se dieron como esa vez tres días encerrados en Adrogué, con uno de guardia en el jardincito y sin radio discutiendo si entrar o no en ese golpe que ni se hizo o con qué cara voy al payo Ríos que se voló cuatro dedos cuando preparaba un caño en la cocina y calculó mal el tiempo de disparo y le explotó en la mano y rompió el calefón, se lavó el muñón, juntó los dedos fue a la comisaría que justo estaba a dos cuadras así

que habían oído el bombazo y les dijo miren este calefón y otra vez a la pesada preparando los caños con la mano sana y te cuento esto que nunca oírás ni quisiste entender y con qué cara voy y le digo payo me abro. ¿Y justo ahora después de tantos años y que ya estamos casi tocando el triunfo te abris?” (Rozennacher, 2013: 181-185).

En el ámbito doméstico, cotidiano y barrial promover acciones directas de la Resistencia convertía a ciertas viviendas en “aguantaderos” de militantes perseguidos y en un lugar para ocultar materiales para tal finalidad. Recurriendo nuevamente al cuento “Cochechito”, ese mundo de solidaridades, clandestinidad e incluso de riesgos, lo podemos percibir cuando un soldado conscripto se suma como resistente:

– ¿Somos muchos?– insistió el conscripto.

–Alguno más debe haber –dijo Cacho.

– ¿Conocés al comité central?

–Sí, nosotros.

– ¿Bueno, y algunos más? –preguntó el conscripto anhelante.

Cacho bostezó:

–Acción va a haber –dijo vagamente–, calculá. ¿A cuántos años estamos de los fusilamientos? ¿Mañana harán tres años? Bueno, algún pariente de algún muerto va a salir. Los de la juventud también; qué sé yo –bostezó, un ataque imparable que cortó enderezándose–.

Escúchame, pibe, son como las ocho de la mañana, ¿apolillamos?

–¿Te das cuenta que voy a poner caños con vos? Lo menos que pido es saber.

–¿A esta hora me venís con ideología? ¿No hablamos toda la noche?

Cacho lo miraba, cargándolo con los ojos semicerrados, y una sonrisa de labios apretados. De pronto se puso serio.

–Tengo un plan fenómeno. Conseguir el plano de toda la red cloacal de la ciudad. ¿Te das cuenta? Poner caños y atacar comisarías, aparecer y desaparecer por las alcantarillas, volverlos locos.(...).

– ¡Pero viejo! ¡Mirá que ponerme a decir discursos en esta pocilga!

Dale pibe, son las nueve y media. ¡No me saques de caja, viejo! Ma que ideología a esta hora, che...

De pronto dormía. Ahora a las siete de la tarde el conscripto estaba en esa casa de un piso, igual a miles de otras de cualquier barrio, y esos fideos no le pasaban. (...).

Estaba en el galponcito donde untaba las botellas de sidra en una palangana con cola de pescado y al menor descuido volaban todos. En el comedor una película de pistoleros por televisión apasiona a Cacho, mientras el olor a pescado frito viene de alguna cocina y el ruido del agua se oye en un baño de al lado tanto como los chicos que gritan y juegan a la escondida en algún pasillo de departamentos, y una radio termina de darle a todo ese aire espantosamente normal (...). El abuelo en la puerta con su pierna recogida, como una garza, fumaba su pipa, y el conscripto jugaba cualquier cantidad que este tano sabía todo con ese aire de chochez absoluta. Al volver del trabajo, Assunta

debe cuerear con las vecinas (...), y el anteojo entre sus cables, lámparas, enchufes, llaves inglesas, mientras arregla aspiradoras sueña con inventar una bazuka casera o una bomba de tiempo dentro de una caja de fósforos rancherita que haga volar toda la casa. Pero es posible que los domingos Nicolás se ponga el delantal y amase esos raviolos de locura que Cacho comió tantas veces, y ahora el conscripto sintió que en el galpón podía pasar algo y volar a todo el barrio, pero qué otro remedio, pibe, las cosas las hacemos a ponchazos o no las hace nadie, había dicho Cacho, que al llegar le dio un beso en la mejilla a Assunta, que muy formal, se secó la mano en la pollera y se la alargó al conscripto murmurando –Assunta Fazzi, encantad–. El sobre vía área desbordaba billetes. Cacho se la dió a Assunta que guardó el monedero. ¿Qué almacén, qué tipo en calle a oscuras habría perdido esos pesos que Cacho le entregaba como el pibe el sueldo a la vieja a fin de mes, para que Assunta administrara la nafta, el ácido, la pólvora?

–Las plantas, Nicolás –urgió.

El hombre con aire de jirafa que asomó la cara miope por la puerta del galponcito gritó:

–Luisito. ¡Jugá a transmitir, a la bolita, a cualquier cosa que no rompa las macetas!

El chico rezongó y toma impulso y señoras y señores y shotea violentamente. Gol, pateó por la cancel hacia la calle y salió corriendo.

–Así, Jugá a Fioravanti un rato, pero en la vereda –dijo Nicolás secándose las manos, aunque el nene ya no lo escuchaba, gritando penales en la calle.

–Es un quilombo esto, así no se puede trabajar –Nicolás, afónico y quejoso, desapareció dentro del galponcito.

–Acabala, vos también –gritó Assunta, pero ya la puerta del galpón se había cerrado. Ahora le pasaba secador al patio–. ¿Cuándo dejará de llover, joven? No dura nada con este tiempo – hablaba jadeante de tanto zamarrear las baldosas, con la escoba primero, trapo después.

–Qué va a hacer señora –dijo el conscripto. Assunta, enorme, gris, corrió descalza hasta la canilla, agarró el balde y tiró un poco de agua.

–¿Un bermejito, muchachos? Ya puse los fideos. Enseguida los atiendo.

–Ta bien, Assunta.

–¿Hay tiempo?

–Más o menos.

El conscripto se sacó la gorra y dejó el portafolio vacío de Cacho sobre la mesa del corredor. No supo en qué momento desde la pieza que da a la azotea, cuando ya estaban sentados a la mesa, bajó el hombre (Cacho le había dicho llámalo Pepe) que hace años, buscado por la policía, se había escondido ahí se quedó un tiempo obligando a todos a mudarse y ese comedor se transformó en dormitorio de Assunta, donde ahora roncaba el nene con la gelinita bajo la cama. Ahora el hombre llamado Pepe no vivía estrictamente ahí sino que cambiaba sin parar de casa desde esa vez, mucho antes que Assunta se metió con todo a poner caños, cuando a las tres de la mañana, en pleno agosto, unos tipos de civil entraron con unos vigilantes a punta de ametralladora a buscarlo a Pepe, y sacaron a todo el mundo al patio en calzoncillos, con cero grado y a mover los piecitos che, para calentarse, y revolvieron toda la casa, encontraron

una razón de mi vida y unos almanaques con foto del hombre y un marco de plata para la foto de Evita y juntaron todo en medio del patio mientras uno pateaba el piso buscando el sótano que no encontraron porque la entrada estaba debajo de la cama del abuelo y donde el hombre llamado Pepe estaba acurrucado, con una pistola esperando que bajaran a buscarlo. Después de cortarle hasta el colchón al abuelo y sin encontrar discos ni órdenes ni rastros de ese Pepe que jodía tanto la paciencia agitando a los sindicalistas, se fueron, pero uno de los muchachos con ametralladora rompió ante los ojos de Assunta la foto de Evita en pedacitos y le dijo con amargura ¿cuándo aprenderán, salvajes?, y vean cómo les estoy haciendo un favor. Después roció el montón con nafta y le prendió fuego en el patio, y todo pronto fue cenizas, y ahora ese mismo hombre llamado Pepe, que no se mezclaba con la vida de la familia porque como una sombra flaca y consumida aparecía y se esfumaba, bajó a cenar, pero al verlo se puso rojo y subió de nuevo y Assunta murmuró una disculpa mientras, en el televisor Laurel y Hardy hacían cabriolas y el conscripto simuló que no había visto a nadie y pensó que ese Pepe tenía razón en esconderse porque no sabía después de todo quién era ese conscripto ahí sentado. Y sintió que Assunta por lo menos tendría que haberle avisado que no bajara, y toda esa clandestinidad casera y aun el hecho que Cacho le contara acerca de ese Pepe le hizo sentir todavía más que en cualquier momento caía la cana o volaban todos en medio de la mayor de las precariedades” (Ibid.: 199-205).

Los comandos clandestinos por otra parte, destinaron esfuerzos a las impresiones de folletos, volantes y diarios clandestinos en pos de transmitir ideas, realizar análisis de situaciones, convocar y denunciar al régimen de la “Libertadora”. Entre algunos diarios que circularon podemos mencionar a: El Grasita, Norte, El Guerrillero, Nueva Argentina, Trincheras de la Juventud Peronista, Chuza, Palabra Prohibida y El Descamisado¹⁹.

Como dijimos con anterioridad, al comenzar la “Revolución Libertadora”, las bases del peronismo fueron de modo informal nucleándose y planteando como se podía una resistencia civil que con el correr del tiempo se transformaría en un anhelo insurreccional. Desde los primeros meses de la revolución del ‘55 –mes de enero de 1956–, el general Perón desde el exilio propondría en “Directivas Generales para todos los Peronistas” (Perón, 1956) una modalidad de resistencia civil ya puesta en marcha por las huestes peronistas (Salas, 1994: 161) . Las directivas que llegaron al país contenían también el nombramiento de John William Cooke como delegado de Perón en 1956. Juan Domingo Perón con este

¹⁹ Sobre la prensa en la Resistencia Peronista consultar: (Ehrlich, 2010: 85-112); (Ehrlich, 2012: 151-175); (MoyanoLaissué, 2000); (Melón Pirro, 1997: 215-232); (Melón Pirro, 2007: 197-218) y (Melón Pirro, 2009: 11-161).

nombramiento trataba de establecer enlaces con los diferentes comandos que surgieron. Cooke junto con Raúl Lagomarsino y César Marcos dieron nacimiento a uno de los primeros comandos clandestinos (Comando de Lucha de Capital Federal). Desde dicho comando buscaron influir en la resistencia pero el encarcelamiento de Cooke en el sur argentino y el impulso incontrolable de las bases del peronismo, imposibilitaron una coordinación genuina. Recién en 1957 tras dejar la cárcel patagónica y huir a Chile, Cooke y otros militantes pudieron entablar cierto grado de comunicación con los comandos que funcionaban. Perón nombrará a Cooke Jefe de la División de Operaciones del Comando Superior Peronista que enlazaba actividades con el Comando Táctico en Buenos Aires (Gillespie, 1997: 25).

Los comandos clandestinos de la resistencia existieron hasta 1960, asumiendo una estrategia de intransigencia e insurrección popular como posibilidad del regreso de Perón y la destitución de los gobiernos antiperonistas que transitaban.

El primer desencanto de los comandos clandestinos fue el de apostar en un primer momento –e incluso en 1960–, a un alzamiento militar bajo la creencia de la existencia de un ejército peronista. El levantamiento de Valle, Tanco y Cogorno²⁰ determinará la pérdida de esta esperanza y el fallido intento de alzamiento de Iñiguez, será el segundo abortado. Simplemente la experiencia reflejaba la utopía de un ejército peronista (Gorza, 2015: 31-53).

La intransigencia y la meta insurreccional de los comandos clandestinos a lo largo de los cinco años posteriores al golpe de 1955, los posicionaron en la línea dura del peronismo, ingresando en tensiones con la línea blanda del movimiento que tendía a aceptar la vía semi-legal o legal que proponía el sistema (James, 1990: 118).

A partir de 1956 con la recuperación de los sindicatos por peronistas, el voto en blanco para la Reforma Constituyente de 1957, las resignificaciones tácticas y estratégicas de Perón e incluso de Cooke –con la aceptación de la combinación de violencia y legalidad en una meta insurreccional²¹– y el Pacto con Frondizi dejaron a los comandos clandestinos –línea dura– en debilidad de peso respecto a la resistencia sindical. Para el británico Daniel James, el carácter social de los sindicatos aisló a los comandos clandestinos que contenían una fisonomía netamente política ante la presencia de un escenario de legalidad o semilegalidad a la cual adhe-

²⁰ Sobre la temática ver: (Arrosagaray, 2016); (Ferla, 1983) y (Walsh, 2008).

²¹ Carta de Cooke a Perón del 28 de agosto de 1957 en: (Perón- Cooke, 1972: 275).

rían los sindicatos. Otra diferencia entre estas líneas es que la línea blanda ya no creía en el retorno de Perón por medio de la acción directa o la insurrección (James, 1990: 130).

La debilidad de los comandos clandestinos y de Cooke se evidenciaba en la asunción de Frondizi en mayo de 1956 y en el cuestionamiento de su conducción mediante las instrucciones de Perón dando rienda a dos organismos nuevos: “la Delegación del Comando Superior Peronista que reemplazó al Comando Táctico dominado por líderes sindicales, y el Consejo Coordinador y Superior del Movimiento compuesto por políticos como Oscar Albrieu, Alberto Rocamora y Delia Parodi²²”. Estos socavaban la conducción y la centralidad de Cooke.

A lo dicho, la derrota de la huelga general del Frigorífico Lisandro de La Torre de 1959 y la acusación de Cooke como comunista, marcaron una línea de declive de los sectores duros del peronismo atizada por los sectores blandos.

El giro en la táctica y en la estrategia de la Resistencia dejó a trasluz la importancia que adquirirían los sindicatos como factor de poder y negociación donde el horizonte de integración al sistema político cobraba brillo. El nuevo perfil asumido por la dirigencia sindical se bandeaba a la defensa corporativa y a la ubicación de los sindicalistas como representantes políticos del peronismo, desviándose del objetivo primario que era la vuelta de Perón a estas tierras. Este perfil sindical tendrá incidencia en dirigentes como Vandor y en el surgimiento de la izquierda peronista en la década posterior subsidiaria de las divisiones incipientes en el peronismo.

²² Consultar : <http://www.elforjista.com/resistencia-18.htm>

CAPÍTULO IV RESISTENCIA SINDICAL Y DESPUÉS

“Es un dato fundamental de los hechos acaecidos [los fusilamientos de 1956], la absoluta y total determinación del gobierno de reprimir con energía todo intento de volver al pasado. Se acabó la leche de clemencia... Parece que en materia política los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre, entra...”.

(Américo Ghioldi, *La Vanguardia*, 14 de junio de 1956).

Aramburu viene llegando.

Si la relación entre Lonardi y la CGT había dejado ciertos márgenes de negociación, la incursión de Aramburu y los sectores más “gorilas” del golpe de 1955 transmutará en una radicalización y revanchismo para con la clase obrera y el peronismo en sus manifestaciones.

La primera etapa lonardista de la “Revolución Libertadora” entendía a la “desperonización” lejos de la escena de Perón y con la depuración de los “vicios peronistas” dando margen a la existencia de una clase obrera organizada sin los elementos peronistas.

Con Aramburu y los sectores duros en noviembre de 1955, se rompe esa visión y su ingreso gubernamental estará acompañado de la ocupación de sindicatos y delegaciones regionales por “comandos civiles” adictos a los sectores liberales y sindicalistas que en la etapa peronista oficiaron de oposición. La gama de intervención además incluyó el desplazamiento de la conducción de la CGT a nivel nacional.

El 14 de noviembre de 1955 ante la situación descrita y sin una contestación por parte del nuevo gobierno a los reclamos, la CGT declarará una huelga general. En respuesta y tensionando más la situación, el general Aramburu la declarará ilegal para evitar su propagación en distintos lugares de Argentina y movilizará fuerzas de seguridad a los centros huelguísticos exitosos, encarcelando dirigentes gremiales, activistas y obreros¹

El poco éxito y fracaso de la huelga declarada por la CGT se debió a la falta de coordinación producto de las tomas de locales sindicales por los “comandos civiles” y la falta de apoyo de los gremios no peronistas. La imposibilidad de extender la huelga llevará a Framini y Natalini –diri-

¹ *La Nación*. Buenos Aires 14 y 15 de noviembre de 1955.

gentes de la CGT– a levantarla confusamente sin considerar los mecanismos institucionales pertinentes (Cavarozzi, 1979 : 24). El descalabro de la huelga tuvo como consecuencia inmediata –el 16 de noviembre– la intervención de la CGT, dejándola a cargo de Alberto Patrón Laplacette. La faena que se le encomendó fue la de intervenir sindicatos designando dirigentes opositores con el objeto de lograr el control de las comisiones directivas y normalizar la organización gremial de nivel primario y secundario para elegir finalmente, autoridades de la CGT sin “peronchos”.

La incursión y orientación de Aramburu en los comienzos de su gestión, impuso una relación opuesta a la sostenida por Lonardi, proponiendo un enfrentamiento abierto con la cúpula sindical peronista y por correspondencia, con el peronismo en el ámbito laboral. Sustener esta posición en el mundo laboral, llevaba a Aramburu a una “desperonización” profunda que no prescindió de la violencia material al peronismo y el intento de modificar estructuras del movimiento obrero heredadas de la etapa 1943-1955.

Aramburu y la desperonización del movimiento obrero.

La política de “desperonización” de Aramburu con el movimiento obrero, giraba sobre la noción de eliminar vínculos políticos de la clase trabajadora con algún partido político, puntualmente con el peronismo. El planteo consistía en colocar la actividad sindical fuera de la política partidaria e intentar una normalización del movimiento obrero sobre la división de las estructuras gremiales, fragmentando y proyectando en lo posible la existencia de varias centrales obreras (Rodríguez Lamas, 1986: 130-131).

Las interposiciones de Aramburu para con la actividad sindical, buscará la proscripción de los dirigentes peronistas con actuación en la “tiranía” anterior mediante la aplicación del Decreto-Ley 7107². La normativa se esforzaba en incentivar el surgimiento de sindicatos “democráticos” –o imponer su desarrollo– descabezando estructuras sindicales existentes que condicionarían la aplicación de planes de racionalización y productividad sugeridas por el Plan Presbich.

Los planes de racionalización y productividad impactaban directamente en el trabajo cotidiano de la planta o fábrica. Su aplicación llevaba a

² El Decreto-Ley se puede consultar en: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=216&id=18141

cambiar las relaciones de poder adquiridas por la clase obrera en los años 1945-1955 y a acelerar los ritmos de producción en las fábricas.

El nivel jurídico de la racionalización y la productividad se enmarcaba en el Decreto 2739 de 1956 que fijaba un aumento salarial de emergencia y la necesidad de paritarias que incluyeran una nueva discusión de los convenios colectivos de trabajo³. Mientras el impacto sobre las estructuras sindicales lo determinaba el Decreto 9270, normando un nuevo régimen de Asociaciones Profesionales de Trabajadores⁴.

Las medidas distaron de ser aceptadas por las bases y la dirigencia peronista, generando un fortalecimiento de las comisiones internas -en los años sucesivos- que desarrollarán modos de organización para recuperar los sindicatos y la CGT.

Actividades de las bases.

Entre los años 1955 y mediados de 1956, la clase trabajadora peronista pierde sus canales formales de representación y expresión. El Partido Peronista estaba proscrito, los dirigentes sindicales prohibidos y encarcelados y se descargaba una serie de cambios en el mundo laboral que incluyeron la represión.

En este contexto de pérdida, los obreros peronistas comenzaron en el ámbito de las fábricas una lucha defensiva contra el revanchismo de la “Libertadora”. Esta lucha junto a la sostenida en ámbitos de socialización de la clase obrera de esos tiempos, se configuró en los sabotajes, en reuniones con temáticas laborales fuera de planta, en el trabajo a desgano y en la presencia de las comisiones internas de las fábricas.

El tránsito de esta lucha no sólo tuvo un matiz salarial sino el de la no aceptación de las nuevas condiciones laborales. En realidad, fue una experiencia de resistencia cultural contra la patronal y la dirigencia adepta al nuevo gobierno que reemplazaba a la vieja dirigencia peronista (Salas, 1994: 52).

La clase obrera identificada con el peronismo –etapa 1943-1955– había incorporado una nueva visión de cuál era su rol en el escenario del país y criterios que definían al universo laboral. Ubicada como columna vertebral del Movimiento Peronista, se sintió protagonista y no estaba dispuesta a ceder ese rol ante la “Revolución Libertadora”. Parte del

³ El Decreto-Ley se puede consultar en: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=216&id=18115

⁴ El Decreto-Ley se puede consultar en: http://www.infoleg.gob.ar/?page_id=216&id=18165

mismo, imbricó que los trabajadores peronistas aceptaran la verticalidad sindical y la identificación de “gorilas” – obreros socialistas, radicales y comunistas– en la misma clase trabajadora. Otro factor que operaba en los trabajadores peronistas fue la internalización de las normativas laborales del peronismo –sentidas como beneficiosas– y la noción de lealtad a Perón como garante de ellas.

Luego de septiembre de 1955, las bases trabajadoras peronistas debieron afrontar un período inorgánico en el que los puntos de unificación residían aún en la lealtad a Perón –ahora depuesto y en el exilio– y la indignación que generaba la exclusión forzosa de Aramburu. En la experiencia pos '55 que intentaba romper con la identidad forjada entre 1945-1955, se recuperaba en las bases la democracia sindical y se mantenían relaciones con obreros no peronistas antes definidos como “contreras”. Además es importante destacar que se recuperaba la huelga y la acción directa como elemento de lucha (Ibid.,: 52).

Estas bases peronistas desde el desamparo, se abocaron en lograr representatividad en las comisiones internas y desde este espacio se lanzaron a recuperar entidades de primer y segundo grado que definieron un cambio de contexto respecto a la inorganicidad de los meses inmediatos posteriores al '55.

Los dos primeros años de resistencia en las fábricas, marcaron el génesis de una nueva dirigencia sindical peronista que a la luz de los hechos, había logrado autonomía respecto a Perón y a la vieja dirigencia. Podemos afirmar que se vuelve por ese tiempo a los contenidos culturales proletarios de antaño que se combinan y amalgaman con la lealtad a Perón y su esperado retorno.

Una nueva dirigencia sindical peronista.

En 1956 el gobierno de Aramburu sancionaba el Decreto 9270 sobre Asociaciones Profesionales de Trabajadores. Por escrito establecía pautas para poner en funcionamiento la CGT intervenida. Los puntos notables eran encarar una normalización del movimiento obrero con un criterio de “sindicalización múltiple”, concreción que se iniciaba con la regularización de entidades de primer (sindicatos, uniones o gremios) y segundo grado (federaciones) y la discusión de nuevos convenios de trabajo (Rodríguez Lamas, 1986: 129).

La discusión de los nuevos convenios de trabajo y los pedidos de aumentos salariales generaron tensiones en el movimiento obrero que se expresaron en huelgas, actos de sabotaje y paros internos.

Las huelgas que surgen en 1956 fueron sostenidas por textiles, telefónicos, gráficos, ferroviarios, carniceros, tabacaleros pero sobresalen por su impacto la denominada “Huelga de los locos” y la de los metalúrgicos. La primera, fue protagonizada por los obreros anarquistas de la Federación de Obreros en Construcciones Navales Autónoma (FOCN) entre los meses de octubre del '56 y noviembre del '57⁵ y fue considerada la huelga más extensa de la Argentina en el S.XX. En el caso de los metalúrgicos, la huelga se extendió por más de cincuenta días entre los meses de noviembre a diciembre de 1956. Sus reclamos se centraban en aumentos salariales y en el nuevo convenio laboral que rechazaban. La huelga tuvo un alto grado de participación y de represión por parte del gobierno:

“A lo largo de este tiempo se fue centrando cada vez más en torno a la liberación de los trabajadores detenidos y la reincorporación de millares de despedidos. La medida de fuerza fue declarada ilegal por el interventor de la CGT y por el Ministerio. Una Resolución del Ministerio de Trabajo y Previsión del 16 de noviembre declaró ilegal el paro. Allí se consideraba que habiéndose adoptado por las partes en las deliberaciones de la Comisión Paritaria posiciones definitivas y que imposibilitaban todo acuerdo se había decidido el pase de las actuaciones al Tribunal Arbitral. Esta situación hacía que las medidas de fuerza resultaran inconducentes e inapropiadas pues las mismas sólo podían interpretarse como un verdadero alzamiento contra las instituciones del Estado. Además, en el presente caso la huelga se agravaba en la medida en que aparecía dispuesta por un congreso de delegados convocado para que cumpliera previos y determinados objetivos pero que excediendo los límites de sus facultades había pretendido arrogarse la representación del gremio pasando por sobre las legítimas autoridades actuales. La huelga no tuvo una dirección homogénea y centralizada pero sí un alto despliegue. Los delegados que lideraron el conflicto respondían a distintas orientaciones gremiales: hombres vinculados a Abdala Baluch, miembros cercanos a Augusto Vandor, sectores pertenecientes a los libres que encabezaron la Comisión Paritaria, militantes comunistas y trotskistas. Según Daniel James los comités de militantes de base que la dirigían constituyeron una formidable estructura organizativa. Durante el desarrollo de la lucha algunas seccionales como Avellaneda, Capital Federal, La Matanza, Vicente López, manifestaron una notable actividad y una fluida comunicación con cuerpos de delegados y obreros de diferentes empresas ajenas al gremio. La represión fue sostenida y profunda. James describe como el gobierno distribuyó volantes a lo largo de la huelga donde se exhortaba a los comerciantes de Avellaneda y Lanús a no abrirles crédito a los

⁵ Recomendamos ver el documental de (Arruti, 2002: 32 min.).

huelguistas. Tanques y tropas patrullaron las calles y la mayor parte de las plantas fueron ocupadas por el ejército” (Schiavi & Ferraro, 2010: 7).

El balance de la huelga de los metalúrgicos del ‘56, la describen James y Schneider. El británico argumenta en su libro “Resistencia e Integración” que:

“La huelga fue dirigida por comités de militantes de base que constituyeron una formidable estructura organizativa y manejaron el movimiento por medio de frecuentes reuniones entre delegados y bases, además de crear numerosas comisiones para movilizar el apoyo de la comunidad. Aunque la huelga no triunfó en lo relativo a reclamaciones salariales concretas. Los trabajadores no la recordaron después como una derrota desmoralizante. Ni tampoco la presentaron así las publicaciones gremiales de aquel momento. Más bien llegó a constituir un símbolo del orgullo de la clase obrera por su capacidad para organizarse y enfrentar a los empleadores y al Estado. A ese sentimiento de orgullo y solidaridad comunitaria se sumó una profunda amargura. Los obreros que dirigieron la huelga eran hombres buscados que vivían en la clandestinidad. Finalmente los huelguistas volvieron al trabajo al recibir una promesa de mejor pago, pero no de libertad para los detenidos ni garantías de incorporación de los despedidos. Más aún, los despidos en masa continuaron en la industria metalúrgica a medida que los obreros reanudaban sus tareas. En algunas plantas fueron despedidos entre el 50 y el 70 por ciento” (James, 1990: 102).

En tanto Alejandro Schneider en “Los Compañeros” explica:

“El resultado de este conflicto repercutió en la clase obrera en las siguientes décadas. Por un lado, como sostuvo James, la huelga ‘llegó a construir un símbolo de orgullo de la clase obrera por su capacidad de organizarse y enfrentar a los empleadores y el estado’.

Empero, esta lectura es parcial. La protesta, también permitió consolidar la figura de Vandor como hombre fuerte de la UOM y, luego, como dirigente del conjunto del movimiento sindical. Además, el desarrollo del conflicto demostró las características y los límites que exhibieron la denominada “nueva camada de dirigentes”, y los alcances de la democracia obrera” (Schneider, 2005: 96).

Después de la mitad de 1956, la conducción de las huelgas colocaba a una nueva dirigencia peronista y con ella, la recuperación de distintos cargos en gremios y sindicatos.

La aparición de estos nuevos dirigentes se concretará en las luchas salariales y resistencias a los nuevos convenios colectivos de trabajo en el vacío legal del Decreto-Ley 7107 y en un proceso de democratización en el ámbito laboral. Los avales y créditos de la nueva camada de dirigentes,

se sostendrán en la resistencia diaria en talleres o fábricas y en la “identificación entre militantes y nuevos dirigentes” (James, 1990: 108).

La nueva dirigencia peronista fue resultado de la ruptura de la verticalización de las conducciones de la etapa peronista y del contacto con obreros de ideologías diferentes a la peronista –en especial comunistas–.

El impacto de la oposición a Aramburu afectará a la identidad de la clase trabajadora peronista que resignificará valores asociados a una visión benévola de las relaciones entre estado y obreros pasando a la confrontación con él. Esto también se hizo extensible a la visión de capital y trabajo bajo la óptica de alianza.

Las resignificaciones de identidad y de valores culturales en la experiencia de resistencia de los obreros peronistas, imprimieron una democratización en el funcionamiento sindical peronista, la apropiación de la huelga como reclamo y la presión política (Salas, 1994: 52). Estos cambios operaron en el peronismo y en la cultura popular reforzando identidades políticas y resignificando símbolos y contenidos culturales que permitieron el surgimiento de nuevas expresiones en las bases, tensionadas “entre los contenidos de alianza de clase del peronismo y el efectivo enfrentamiento clasista cuya intransigencia por el retorno de Perón, recurría a medidas de fuerzas sindicales, sabotajes y actos de terrorismo contra bienes del estado” (Ibid.,: 52).

Recuperación de sindicatos y normalización de las estructuras sindicales.

En los finales de 1956, las huelgas y la conflictividad sindical en Argentina iban en aumento y Aramburu responderá con la represión en plantas fabriles y los encarcelamientos a dirigentes peronistas que conocerán las cárceles de la Patagonia.

Las bases peronistas en las fábricas, en los barrios y en los comandos sindicales y clandestinos se habían inclinado –por determinación propia– por la intransigencia que luego será reforzada por Perón con sus directivas.

Anteriormente con el frustrado levantamiento de Valle, Tanco, Corgorno y los fusilamientos –junio de 1956–, el peronismo se veía imposibilitado de establecer una estructura organizativa que formalizará y nucleará centralizadamente las acciones de la resistencia a lo largo del territorio argentino. Esta anarquía de la resistencia se reflejaba en la autonomía absoluta de los distintos comandos creados y en la postura de recibir

solamente instrucciones del jefe del movimiento en el exilio” (Salas, 1994: 54).

Tiempo después y pese a la recuperación de las entidades sindicales de primer y segundo grado, el peronismo no mantendrá unidad en sus organizaciones. Las diferencias entre dirigentes viejos y nuevos harán imposible la unificación. Ernesto Salas explicita que:

“Las estructuras sindicales clandestinas, formadas por los antiguos dirigentes inhabilitados por el gobierno, tampoco lograron la unidad inmediata. Durante un año y medio coexistieron cuatro organizaciones diferentes: la CGT Única e Intransigente, el Comando Sindical, la CGT de Emergencia y la CGT, también llamada CGT Negra las que se unificaron en un solo organismo, la CGT Auténtica, recién en 1957. La desconfianza que se prodigaban entre ellas era superada sólo por los recelos en todos la CGT Negra formada por dirigentes que acompañaron a Andrés Framini –con exclusión de éste– en la alianza con el general Lonardi. Pese a la existencia de cuatro centrales peronistas, los trabajadores que recuperaron los sindicatos en 1956 no se plegaron a ninguna y formaron con sus pares socialistas y comunistas la Comisión Intersindical (...). Las cuatro, con diferente grado de contacto con la realidad de los gremios conspiraban para la realización de un nuevo golpe militar, esta vez de signo peronista y en alianza con los nacionalistas católicos desplazados” (Ibíd.: 55-56).

Respecto a la Comisión Intersindical, ella plasmó un programa de acción que incluyó la liberación de presos sindicales, salario mínimo, derogación de los decretos de la “Revolución Libertadora” y defensa de la industria nacional (Ibíd.: 60-61).

La “Intersindical” operaba en el plano de la resistencia en dos sentidos al menos: permitía un grado de estructuración de la resistencia gremial y de los comandos clandestinos y generaba cierta institucionalización que permitía la llegada y distribución de las órdenes de Perón, las cuales condujeron a acciones gremiales con el objeto de sostener la campaña de voto en blanco para la Reforma Constituyente de 1957 (Ibíd.: 61-62 ; James, 1990: 111). Al mismo tiempo, la Comisión Intersindical generaba divisiones en el interior del peronismo.

“La creciente influencia de la Intersindical avivó el antagonismo latente entre los viejos líderes gremiales peronistas y los nuevos. Para los anteriores dirigentes, el poder de la Intersindical representaba una amenaza directa a sus esperanzas de recobrar sus antiguas posiciones, puesto que la legalidad misma en que actuaba confirmaba la legitimidad del nuevo elenco dirigente. En los cónclaves clandestinos del movimiento peronista –y particularmente en los argumentos aducidos ante John William Cooke, delegado personal de Perón–,

sostuvieron que era preciso combatir a la Intersindical porque muchos de los líderes que, recién elegidos emergían bajo su protección sólo eran peronistas "tibios" cuyas posiciones resultaban de comicios fraudulentos. Por añadidura decían, la Intersindical no alteraría la decisión del gobierno de debilitar en todo lo posible la influencia peronista en los sindicatos y de restituirlos a los obreros sólo cuando lo considerase oportuno. Por su parte, los nuevos líderes argüían que era esencial utilizar la Intersindical y la legalidad de que disfrutaba. Todavía faltaba recuperar muchos sindicatos que seguían en manos del gobierno y de los antiperonistas, y una organización como la Intersindical podría contribuir a limitar los efectos de las fraudulentas maniobras gubernamentales. Más aún, ignorar este punto significaría abrir el camino a la utilización de la Intersindical por los antiperonistas" (James, 1990: 110).

Ya transcurriendo los meses de 1957, el general Aramburu convocará el 26 de agosto en función de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales a las principales organizaciones nucleadas en la Confederación de Trabajadores. En el congreso se encontraba tensionada la conformación de representaciones y cuestionado el producto de la proscripción de la dirigencia peronista, los sectores que habían recuperado sindicatos y la mayoría de los congresales del riñón "democrático" favorecidos por los elencos gubernamentales pos '55. Estas diferencias llevaron a cuestionar la credencial y la representación, y a que el sector denominado "democrático" se retirara del congreso (Abella Blasco, 1967: 90).

El fracaso del congreso para elegir autoridades de la CGT, conducirá al movimiento obrero a su fractura y fragmentación:

"Los democráticos (anarcosindicalistas, demoliberales, socialistas, independientes y radicales) se aglutinaron en un nucleamiento que tomó como propia la denominación de '32 Gremios Democráticos'. Los peronistas, algunos sectores de izquierda e independientes conformaron las '62 Organizaciones' y un tercer sector, minoritario, dominado por los comunistas, se autodenominó 'Los 19 Gremios, que poco tiempo después se convirtió en Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Esta última agrupación llevará a cabo una acción destinada a lograr la conciliación entre los sectores en que se dividió el sindicalismo (...)" (Rodríguez Lamas, 1986 : 131).

Los resultados del congreso mostraron el fracaso del gobierno de Aramburu en materia de intervención sobre el movimiento obrero y el nacimiento de las 62 Organizaciones Peronistas (subsidiaria de la Intersindical) en agosto de 1957. La importancia de las 62 Organizaciones Peronistas se vislumbrará en su deriva como ala política-gremial del peronismo transformándose en un elemento institucional de presión a la dictadura (James, 1990: 113).

CAPÍTULO V FRONDIZI Y RESISTENCIA

“Un clima de rebeldías individuales puede durar indefinidamente sin afectar al régimen que las provoca. Solamente cuando la rebeldía está coordinada y encauzada en un movimiento de liberación adquiere eficacia necesaria para luchar con éxito”.

(John W. Cooke, *La lucha por la liberación nacional*).

En el año 1957 se había demostrado el caudal electoral del Peronismo con los más de dos millones de votos en blanco para la reforma constituyente, cierta estructuración sindical con la recuperación de sindicatos y el nacimiento de las 62 Organizaciones.

En el mes de noviembre del mismo año, en función de la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, el segundo gobierno de la “Libertadora” convocará a elecciones para febrero de 1958 dejando una apertura en el sistema político que situará al peronismo en la disyuntiva sobre que posicionamiento electoral debía asumir. Los caminos posibles a transitar eran mantener la posición de intransigencia –repetir el voto en blanco de las elecciones de la Reforma Constituyente– por la vía insurreccional, negociar con un candidato que ofreciera ciertas garantías a la clase trabajadora y al peronismo, u orientar los votos a algún candidato neoperonista.

En el devenir de la Resistencia Peronista, la situación electoral encontraba al peronismo más verticalizado que en los comienzos de 1955. Dicha verticalización ponía en manos de Perón –en el exilio– los manejos de los resortes sobre la decisión de votar un candidato menos continuista que la “Revolución Libertadora”.

De este modo, entre los posibles caminos por optar, el Acuerdo Perón-Frondizi –propiciado por Frigerio y Cooke– como delegados en febrero del '58 (Perón-Cooke, 1994: 386-388) se imponía en el escenario político. La orientación del voto a Frondizi –estrategia del peronismo–, permitía aceptar la legalidad y a la vez, cierta primacía de la resistencia sindical con miras a establecerla como factor de peso en el plano político dentro del movimiento peronista y contra el gobierno que asumiera. El pacto era al mismo tiempo, un freno a los dirigentes enmarcados en un neoperonismo partidario.

El acuerdo y la orientación de los votos a Frondizi, no fue aceptado por la línea dura que cuestionó la “orden” de Perón y del Comando Táctico Peronista. Desde periódicos como *Rebeldía* se encargaron de fomentar el voto en blanco, la abstención o incluso el voto a algún candidato neoperonista (Ehrlich, 2010: 85-112).

La historiadora María Estela Spinelli evalúa dicho pacto de la siguiente manera:

“Esto nos lleva a pensar que la idea que conduce al peronismo al pacto es funcional a la sobrevivencia de la unidad y de la identidad peronista. Más que una vía de retorno al poder, como se temieron muchos de sus adversarios, que acusaron a Frondizi de ofrecérsela, el pacto era un reaseguro de la unidad, porque desautorizaba a los movimientos neoperonistas.

Por otra parte, la forma disciplinada en que responderían sus seguidores, ya había sido probada, esto fortalecía el liderazgo de Perón frente a sus adversarios políticos, incluido Frondizi, y le implicaba pocos costos, ya que la idea de unificar un gran "frente nacional" donde confluyeran distintas fuerzas para desplazar a los "libertadores" no había sido una iniciativa suya, sino que a él se la venían a ofrecer y, circunstancialmente la apoyó y negoció lo mejor que pudo. Pero no le generaba el mismo entusiasmo sin duda, que a los otros sectores que apostaron al ‘frondizismo’. Por otra parte, el pacto le permitía jugar otro rol político que el del tirano prófugo al que lo había condenado la ‘revolución libertadora’” (Spinelli, 1991: 345).

Mientras Daniel James, sobre el contexto y el pacto esgrime:

“Para muchos militantes, el dilema radicaba en el hecho de que el éxito mismo de la resistencia en los sindicatos estaba cambiando el contexto dentro del cual debía actuar el movimiento.

El gobierno se retiraba y abría posibilidades de actividad legal dentro de las estructuras existentes. No obstante, en el movimiento eran muchos los que rechazaban esa opción táctica, porque dejaba a un lado el derrocamiento del régimen y el retorno de Perón. El punto focal de esta tensión se centró en las elecciones presidenciales convocadas para febrero de 1958.

Arturo Frondizi había cortejado abiertamente al peronismo para obtener su voto. Para los dirigentes sindicales peronistas apoyar su candidatura era una opción con muchos atractivos.

Frondizi había prometido la reconstitución de la CGT, había impulsado la convocatoria de elecciones en todos los sindicatos aún no normalizados y era partidario de la vuelta a un fuerte sistema de negociaciones colectivas basado en sindicatos nacionales centralizados, de acuerdo con la estructura existente durante el régimen de Perón. El contraste con el gobierno militar parecía evidente. Este último había emitido el Decreto-Ley 9.270, que garantizaba la representación de las minorías en la conducción sindical y el reconocimiento de varios sindicatos con iguales derechos de negociación en una misma rama

industrial, y había prohibido toda actividad gremial que se definiera como política.

En este contexto, el llamado de muchos sectores de la resistencia a abstenerse o votar en blanco tenía poco que ofrecer a los activistas sindicales de las 62 Organizaciones. En cambio, una victoria del candidato "no continuista", Frondizi, contribuiría a consolidar las posiciones que habían arrancado al régimen militar. Esa fue la lógica que Perón aceptó al ordenar a sus seguidores que votaran por el candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente en las elecciones de febrero de 1958" (James, 1990: 117).

El acuerdo con Frondizi ponía a la vera del camino la intransigencia inicial de los resistentes peronistas. La línea blanda y dura de la resistencia ingresaban en la divergencia, hecho que colocaba a los comandos clandestinos en una suerte de cerco de marginación. El abandono de la intransigencia se resignificará en una estrategia semilegal, es decir sumarse a la apertura política manteniendo la meta insurreccional con los comandos clandestinos. La resignificación si bien era práctica a las circunstancias o evaluaciones del peronismo, dejará en los años sucesivos sendas de divergencias. La dirigencia sindical transitará un sendero que desembocará en la integración y negociación, mientras los comandos clandestinos y las bases peronistas quedarán sueltas en una derrota respecto a las motivaciones originarias de la resistencia.

Fronidizi y Resistencia 1958-1960.

Con Arturo Frondizi en el poder, la dirigencia sindical peronista se encaminaba a lograr el cumplimiento del Pacto Perón-Frondizi y puntualmente la normalización de la central de los trabajadores. Frondizi aspiraba a integrar al peronismo al sistema político usando la fuerza sindical para la aplicación de sus proyectos desarrollistas. Esto era traducir el apoyo de la dirigencia sindical peronista al gobierno con el control de la masa trabajadora, evitando la confrontación ante la debilidad en la que había asumido.

En el gobierno, el Desarrollismo de Frondizi, tenía como caballito de batalla la constitución de un "Frente Nacional Popular" que mixturará al peronismo y al radicalismo intransigente. En él se expresaba el reconocimiento de la clase trabajadora como parte del estado y disponía una propuesta autónoma para los trabajadores, siendo el Desarrollismo la fórmula para resolver las malas condiciones económicas y sociales del país (Rodríguez Lamas, 1986: 127).

En pos de cumplir con el acuerdo con el peronismo, Frondizi ponía en vigencia una nueva Ley de Asociaciones Profesionales que retrotraía la legislación sindical a un estado similar al de la etapa peronista. La nueva ley fue aceptada por las 62 Organizaciones y sembraba discrepancias en otras corrientes sindicales, ya que ponía en jaque la representación de las minorías y las representaciones que habían llegado con los revolucionarios del '55.

La cuota de crédito al gobierno de Frondizi en los meses primeros del año 1958, dará paso a un enfrentamiento ante la política económica desarrollista.

El primer enfrentamiento con Frondizi se debió a la postergación de la discusión sobre los convenios colectivos de trabajo en el marco de la nueva ley de Asociaciones Profesionales en octubre de 1958, acentuándose el conflicto con la política petrolera del gobierno.

La rúbrica de contratos petroleros con la Estándar Oil, plasmará el rechazo por el grado de afección que producían a la Argentina –septiembre de 1958– de los gremios petroleros del Sindicato Unido Petrolero del Estado (SUPE) y la Federación Argentina Sindical del Petróleo (FASP) de Mendoza (Scodelle, 2008: 61-87).

Además la cuestión del petróleo estuvo impregnada por duras críticas de la sociedad. Es por ello que para evitar el conflicto con el gobierno, las 62 Organizaciones implementará una retórica similar a éste para justificar los acuerdos (James, 1990: 148).

El 30 de octubre de 1958 los trabajadores del SUPE de la provincia de Mendoza declaraban, con el objetivo de revertir la firma de los contratos petroleros con la compañía Estándar Oil, un paro impulsado por comunistas y radicales. En tanto paralelamente, la dirigencia peronista generaba acciones para evitar el pliegue de sus obreros. Deseamos destacar que la huelga no contó con el apoyo de la Junta de Petroleros ni de la dirigencia del SUPE (Ibíd.,: 160).

Arturo Frondizi frente a dicha huelga, reaccionará decretando su ilegalidad bajo el argumento de una emergente conflictividad gremial – plan insurreccional–. Ante dicha situación declarará el estado de sitio a nivel nacional y el encarcelamiento de dirigentes peronistas y comunistas¹.

Las circunstancias del conflicto petrolero podría haber derivado en una ruptura de la dirigencia sindical peronista y el gobierno, pero negociaciones entre el mismo y las 62 organizaciones mantuvieron la alianza

¹ *La Nación*. Buenos Aires, 10 de noviembre de 1958.

que caracterizó los primeros meses del frondizismo. La huelga fue desafectada confusamente por las 62 Organizaciones ya que Frondizi se comprometió a mantener la vigencia de la Ley de Asociaciones Profesionales favoreciendo a las huestes peronistas.

En los meses finales de 1958, se elevó la conflictividad gremial con las huelgas de ferroviarios y empleados de correo. La ruptura y el enfrentamiento abierto se empezaba a concretar cuando el Desarrollismo hizo público –29 de diciembre– el Programa de Estabilización que cerraba los terrenos de negociación o coqueteo sindical de los inicios del '58². Las 62 Organizaciones derribó el margen concedido y estuvo dispuesto a confrontar con Don Arturo.

En enero de 1959, el gobierno –pretendiendo cumplir metas acordadas con el FMI– proyectó la privatización del Frigorífico Lisandro de La Torre traspasándolo a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). La noticia condujo a que el 17 de enero de 1959, las 62 Organizaciones declararan una huelga de 48 horas y más tarde, una por tiempo indeterminado. La privatización era vivida como un atentado al patrimonio nacional y el temor a la pérdida de los puestos de trabajo. La principal consigna huelguista era: ¡Patria sí, Colonia no!

La huelga reflejó distintas circunstancias en el movimiento obrero y en el peronismo. La dirigencia de los principales sindicatos fue sorprendida o desbordada por la militancia y la presión de las bases, incluyendo gremios no peronistas que se solidarizaron con la huelga. El conflicto movilizará a los obreros y vecinos del barrio de Mataderos y alrededores, enfrentándolos con las fuerzas de seguridad.

En definitiva, la huelga marcó el sentido de nacionalismo y militancia de la clase trabajadora argentina mostrando la represión y la decisión de Frondizi de aplicar el programa económico del FMI y el sentido de fuerza de la militancia para confrontar (James, 1990: 163).

Luego de la derrota de la huelga del Lisandro de La Torre, los conflictos con la clase trabajadora se acentuaron y dentro del peronismo se produjeron debates internos y resignificaciones de lucha.

La política de represión de Frondizi dividía aguas en las 62 Organizaciones y en el peronismo entre duros y blandos: los primeros decididos a un enfrentamiento con el gobierno y los segundos orientados a la negociación. En un tiempo corto, una tercera línea orientada al integracionismo –liderada por Augusto Timoteo Vandor– aparecería desmovilizando a las bases.

² *La Nación*. Buenos Aires, 30 de diciembre de 1958.

La dirigencia sindical comenzaba a transitar caminos defensivos y políticos en los que los ideales, valores y contenidos de la Resistencia Peronista eran desplazados por otros más funcionales al sistema político.

La vía insurreccional y los comandos clandestinos comenzaban a declinar por la dinámica interna del movimiento peronista, la aplicación del Plan Conintes (con miles de obreros y militantes encarcelados³), el fracasado intento guerrillero de los Uturuncos⁴ y el fallido golpe de Iñiguez en 1960.

El peronismo dejaba atrás cinco años de lucha para ir en pos de la integración al sistema político donde el sindicalismo actuaría con peso y horizontes propios, lejos de las bases e incluso lejos del retorno de Perón. De esta forma, la Resistencia Peronista llegaba a su fin.

³ Sobre el Plan CONINTES y la Resistencia Peronista consultar: (Damín, 2010).

⁴ Respecto a la guerrilla denominada Uturuncos ver: (Salas, 2003a).

CAPÍTULO VI LA JUVENTUD PERONISTA

“Echábamos a los comandos civiles de las calles de Buenos Aires. Hasta los lustrabotas estaban con nosotros y ellos nos daban las latitas. Comprábamos azufre y potasio y armábamos petardos y los poníamos en el tranvía de la calle Corrientes”.

(Jorge Rulli, en *Historia de la JP, 1955-1988*).

La Juventud Peronista como bien la ha descripto y analizado Omar Acha, tuvo su origen en el primer peronismo y en relación a una construcción institucional partidaria y estatal vinculada a ideas de niñez y juventud del peronismo. Esta Juventud Peronista fue conformada por jóvenes de diferentes extracciones (nacionalistas extremos, radicales yrigoyenistas, católicos laicales, laboristas e independientes) quienes tuvieron dificultades en su inserción partidaria, incorporándose finalmente en una “organización asociativa” –dentro del peronismo– con centralidad en actividades culturales y de esparcimiento montada por la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Confederación General Universitaria (CGU). Su desarrollo se desplegó por varias provincias argentinas (Movimiento de la Juventud Peronista) y lejos de ser un proyecto político independiente, se cobijaban bajo la idea de lealtad a Perón¹. Es importante destacar que a pesar de los intentos de organización entre 1951 y 1954, la Juventud Peronista no logró instalarse como actor político en los mecanismos del peronismo primero (Acha, 2011: 83-103).

El corte con los roles de esta primer Juventud Peronista se produce en el año 1955 por la confrontación con los Jóvenes Católicos y Radicales en el marco del enfrentamiento entre Perón y la Iglesia Católica. A pesar de lo conflictivo de este año, esta primer Juventud logra peso en las Unidades Básicas del “Bebe” Cooke.

Luego del Bombardeo de Plaza de Mayo y con la sensación de un golpe inminente, Cooke afirmaba:

“Pensaba en ella, al menos en parte, cuando aludía a la disponibilidad de unos doscientos activistas con capacidad de acción directa en la sede de la intervención, a la que pensaba sumar un contingente de la Alianza. Esta fuerza constituía un nucleamiento menor y frágil, poco concordante con las imágenes de guerrilla insurreccional que los relatos de la izquierda peronista constru-

ieron más tarde apoyados en la actuación del ex anarquista gallego Abraham Guillén.

En efecto, Guillén había propuesto un plan para organizar milicias con fuerzas provenientes de la CGT, de las dos ramas del Partido Peronista y de la Juventud Peronista. El llamado ‘plan Guillén-Cooke’ no fue aprobado por las máximas autoridades partidarias, y desde luego por Perón; tampoco fue admisible por el ministro del Ejército Franklin Lucero. Devenido, según algunas perspectivas, un origen del uso de la violencia entre la juventud del peronismo, el ‘plan’ contó con la simpatía de Cooke, quien reservó algunos grupos armados con amplia participación Juvenil” (Acha, 2010: 20-21).

Esta primer Juventud Peronista tendrá en su composición antes del golpe de 1955, sectores medios del nacionalismo y del catolicismo. Después del mismo, arribarán a ella sectores obreros. Su accionar después del derrocamiento de Perón, se basará en el uso de volantes, pintadas y actos callejeros. Pero luego del desplazamiento de Lonardi –noviembre de 1955– se producirá un punto de “reagrupamiento” de esta juventud que se encaminará a la “intransigencia” con una figura destacada: Rodolfo Traversi. Esta agrupación realizará en diciembre de 1955, un congreso en la clandestinidad convocando a adherir a un paro de la CGT y a emitir un documento con la firma “Juventud Peronista del Partido Peronista” (Acha, 2010: 211-213).

Es importante destacar que a pesar de estos intentos, la organización juvenil no logró consolidarse en los tiempos posteriores al golpe:

“Como fuera, la acción juvenil en la Resistencia nunca logró conmover la parafernalia militar y policial puesta al servicio del nuevo orden. (...) En tal contexto, las aparentes peculiaridades de la Juventud Peronista en prematura crisis dentro del marco adverso de la libertadora expusieron tanto su precariedad organizativa como la perseverancia de su identificación ideológica anterior a septiembre de 1955.

La Juventud Peronista estuvo condicionada por su nacimiento en una era del peronismo en la que su hegemonía era inexpugnable. (...) Por eso hubo en su génesis una inclinación a ampararse ante las autoridades partidarias, para una realidad indiscutible. Como la CGT y las dos estructuras del Partido Peronista la bisoña Juventud pareció adormecerse en los laureles de una fuerza popular incrustada en el Estado. La violencia inusitada de la oposición, propiciadora de golpes militares ante la evidente incapacidad para derrotar electoralmente al peronismo, no estaba en los planes de quienes lanzaron el objetivo de construir la Juventud Peronista. Pero como vimos, desde septiembre la Juventud Peronista no se disolvió sin enterezas. Fue incapaz de ser ‘punta de lanza’ que había proclamado seis meses antes (...)” (Ibid., 215-216).

Por el año 1957, en los terrenos de proscripción y violencia de la “Revolución Libertadora”, nacía una nueva Juventud Peronista —“desde el llano”— en virtud de “la cantidad de grupos anónimos en cada barrio, en cada ciudad y con características particulares” (Duhalde, 2003: 27).

Uno de los grupos más reconocidos en la transmisión de memoria fue el de “Corrientes y Esmeralda”. Este grupo se caracterizaba porque practicaba el “caza gorilas”, discutía en las pizarras de los diarios y se enfrentaba con los “Comandos Civiles” en las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

Jorge Eduardo Rulli, uno de los fundadores de la Juventud Peronista posterior a 1955, relata sobre aquellos tiempos:

“Mis primeras vinculaciones orgánicas con el peronismo se me van a dar a mediados de 1956 en las ‘Marchas del Silencio’, organizadas por el periódico ‘Palabra Obrera’, en desagravio a los fusilamientos del 9 de junio. Yo había comenzado a ir a esta publicación y ahí conocí a ‘Tuly’ Ferrari. En estas marchas nos íbamos a conocer muchos de los que después íbamos a militar juntos. A mí se me quedaron grabados los rostros para toda la vida. Fue impactante eso de encontrar una calle llena de gente. Gente como yo. La Marcha del Silencio fue sentir 2000 o 3000 personas iguales a mí, en la calle. Ahí nos reprimieron los ‘Comandos Civiles’.

(...). Fueron los antecedentes de lo que después comenzamos a elaborar. A principios del 57 un compañero de la infancia, que sigue siendo amigo mío, Osvaldo Agosto, me conecta con la gente de Corrientes y Esmeralda” (Anzorena, 1989: 23-24).

Desde esas luchas en las calles de la Ciudad de Buenos Aires se va produciendo el reconocimiento de diferentes personas y grupos de jóvenes peronistas. Liliana Garulli en el libro “Nomeolvides” destaca:

“Entre los años 58 y 59 se realizaron encuentros entre los diversos grupos que se reconocían como jóvenes y peronistas. Algunos no tenían nombre, otros Montoneros de Perón, Juventud de Perón o simplemente Juventud Peronista (...). Durante esta primera época, cada grupo sacaba una publicación (...). Hasta 1959, las diferencias no eran importantes como para dividir lo que aún estaba en formación. Algunas reuniones transcurrían en sitios poco convencionales, a veces velatorios o colectivos. En el escenario, por ejemplo, se dividió el Comando General Valle en el Comando Centro, integrado por Spina y Rulli, y el Comando General Valle con los Rearte y el Tuly Ferrari. Estas divisiones no impedían, sin embargo, trabajos en conjunto: los 17 de octubre, los 1 de mayo o los 26 de julio” (Garulli et al, 2000 : 265).

Sobre las “constelaciones” de JP. que refiere Liliana Garulli en su libro, surgen grupos en La Plata, Vicente López y otros lares. La militante

Mabel Di Leo da testimonio sobre la Juventud Peronista de Vicente López:

“No teníamos estructura, porque el partido había desaparecido y los sindicatos intervenidos. ¿Entonces qué hacemos?. Decimos y bueno, nos constituimos como JP Vicente López. Con el tiempo nos fuimos conociendo con otros grupos de San Isidro, San Fernando, Tigre; más tarde constituimos Zona Norte.

Así, junto a Jorge Lizaso, Miguel Lizaso y otro conjunto de compañeros creamos el primer grupo de JP de Vicente López. La actividad como JP eran actos relámpagos, resistencia a la policía.

(...). En el '58 se produce la vuelta de la gente que estaba exiliada por la revolución de Valle, o desde la caída del peronismo. Regresa una persona que fue clave para nuestro grupo de JP: Julio Troxler.

(...). Mi tarea más fuerte en la Resistencia y por eso a partir del '58 empieza la persecuta en mi casa, la caída de la policía a buscarme porque me conectaba mucho con Julio Troxler. Es decir, mi tarea de superficie no alcanzaba a cubrir la otra tarea que realizaba. Julio fabricaba cosas: era un experto en armas y explosivos” (Anzorena, 1989: 49-50).

Desde La Plata¹ y alrededores, Carlos Villagra da testimonio de esa JP Local:

“Mirá, la mayoría de la muchachada que comenzamos en el 56/57 ya estábamos insertos en el peronismo. En mi caso, por mi padre que tuvo actuación el 9 de junio con el coronel Cogorno en La Plata, en la toma del Regimiento 7 de Infantería. (...) Yo vivía en La Plata, que era una zona netamente peronista. Tenemos que decir que en Berisso, Ensenada y La Plata se reunían aproximadamente cien mil operarios: estaban la destilería, los dos frigoríficos más grandes, el grupo ferroportuario más importante adonde habían actuado muchos dirigentes.

Todavía la gente recordaba mucho a Mercante. También estaban los dirigentes del astillero y los del puerto. Con todos ellos nos fuimos formando un poquito y se nos ocurrió que debíamos tomar la iniciativa y empezamos a organizarnos como JP.

Nuestra primer consigna fue "voto en blanco". No creímos que la directiva de votar a Frondizi fuera de Perón ... el disco de pasta no llegó, únicamente existió la copia de la carta firmada por John W. Cooke, Frigerio, Frondizi y Perón, y no nos conformaba. La JP votó en blanco (...).

Entonces nosotros teníamos un enemigo identificado. Y Frondizi también era el enemigo. No nos ofrecía garantías y ahí fue la primer desobediencia a Perón, que después nos dimos cuenta que no fue tanta porque a la hora de contar los votos éramos más de lo que nosotros creíamos y eso nos dio la primera pauta para ya organizarnos bien. Ahí fue cuando tomamos la CGT de La

¹ Sobre los orígenes de la JP de La Plata ver: (Robles, 2010: 2-39).

Plata como sede de la JP. En el subsuelo de la CGT no llegábamos a reunir un grupo de hasta cuarenta compañeros.(...).Uno de los grupos que nosotros más admiramos y que más participación tuvo fue la Alianza Libertadora Nacionalista. Había compañeros trabajadores dentro de la ALN. El caso de La Plata es característico, en La Plata estaba el chino Palma, ex secretario general de la C.G.T., que era de la ALN. Nos enseñó mucho esa gente. Sobre todo nos enseñó a manejar armas, y a armar cachiporras, y a cómo pegar y a cómo romper asambleas, y a cómo actuar en una manifestación.

También hubo instrucción de unos pequeños grupos de viejos anarcos. Nosotros aprendimos varias cosas de los anarquistas, sobre todo a armar las primeras bombas con las cajas de Quaker y los primeros instrumentos que descarrilaban a los tranvías. El vehículo más rápido y el más barato era el tranvía y los descarrilábamos porque era el que llevaba a los trabajadores a Berisso; entonces creábamos un paro de productividad muy grande. Lo empezamos a hacer como las cosas que hacen los chicos y después nos dimos cuenta que era un arma política valiosa. Yo digo que empezamos como los indios, en pelotas, con el arco y la flecha ... La mayoría no habíamos seguido en la escuela, o sea nos habían cortado el secundario. Entonces se planteaban algunas cosas, escribir volantes y había hasta faltas de ortografía” (Anzorena, 1989: 57-60).

Los rasgos de estos grupos juveniles en virtud de la sociabilidad, se ciñeron a espacios de clandestinidad en clubes de barrio y en actividades culturales que camuflaban las actividades políticas en ateneos o en el Instituto Juan Manuel de Rosas. Otros ámbitos de refuerzos de identidad y de reconocimiento fueron las luchas callejeras, las “Marchas del Silencio” (en memoria de los fusilados de 1956) o el apoyo al Frente de Liberación Argelino en la Casa Sirio Libanesa (Ehrlich, 2012: 157-175).

Desde estas complejidades de lucha, de reconocimiento y de accionar político se llega a un cierto nucleamiento como lo estima Florencio Monzón. El “6 de septiembre de 1958 con la participación de Jorge Rulli, Tito Bevilacqua, Jorge Pérez, Gustavo Rearte, Felipe Vallese, Darío Pretto, Antonio Viegas de Eiras y compañeras como Beatriz ‘Bechy’ Fortunato, Lucía Aráoz de Lamadrid, Emilio González, Mercedes Marcos y Carmen Castiñeiras” (Monzón, 2006: 482) se firma el documento “Declaración de Principios de la Junta Coordinadora Provisoria Nacional de la Juventud Peronista”. En el mismo se realiza una evaluación de los treinta meses de dictadura y de “las desviaciones revolucionarias”, y se convoca a realizar la “Revolución Peronista Integral” haciendo un llamado a todos los “sectores juveniles del Movimiento”. (Ibíd.,: 483-485).

El documento fue firmado por Comando Valle, Comando Centro, Alianza Interestudiantil Peronista, Alianza de la Juventud Peronista, Juventud del 4 de Junio, Juventud de Villa Soldati, Juventud de Once, Ate-

neo 17 de Octubre, Secretariado Provisorio de la Juventud Peronista, Comando Revolucionario Peronista, Montoneros de Perón, Comando Nacional, Alianza Libertadora Nacionalista, Juventud de Bernal, Quilmes, Sarandí, Bella Vista, Almagro, Villa Domínico, Ateneo Martín Fierro, Club de la Juventud y Juventud de San Telmo (Ibid.,: 481).

Sobre la firma del documento y los grupos nucleados, Florencio Monzón destaca:

“El texto de la Declaración (...), a pesar de la simpleza, no se aprobó fácilmente. La mayor parte de los asistentes eran verdaderamente inocentes, o más bien, ingenuos. No llevaban un guión previo.

Sin embargo la interna inicial ya se prefiguraba lo que resultaría en los siguientes 25 años. Existía una ‘tendencia’ que se consideraba así misma como ‘revolucionaria’ pero que se sentía obligada a tratar de negociar la unidad. Sus adversarios eran los ‘oficialistas’ de la Conducción oficial del Movimiento, en manos casi por completo de integracionistas y politiqueros.

También los jóvenes ‘revolucionarios’ se veían en la necesidad de enfrentarse o conceder a elementos de la Alianza Libertadora Nacionalista, que ya llegaban convenientemente empaquetados’ con un guión sólo ‘anticomunista’.

Los jóvenes aliancistas alineados con Guillermo Kelly y Jorge Cezarsky no estaban convencidos de disentir demasiado con sus compañeros. Eran tan pibes como los otros, y tan peronistas como ellos. Sin embargo los habían ‘vacunado’ contra el ‘comunismo’ y la infiltración ‘trotskista’” (Ibid.,: 485).

Un año más tarde, atizada por el grupo de “Corrientes y Esmeralda”, se establece la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista. Jorge Eduardo Rulli como miembro de ella, recuerda:

“En el transcurso de los años 58/59 se realiza una práctica que tiende a estrechar vínculos entre los diversos grupos de JP, a coordinar tareas, a coordinar actividades fundamentalmente en fechas como el 1 de mayo y el 17 de octubre. Toda esta actividad es la que va a desembocar a fines del 59 en la conformación de la ‘Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista’.

Cuando vemos que la práctica anterior ya no funciona, que el nivel de organización ya no basta, y además gracias a Jorge Di Pascuale conseguimos que se nos abran las puertas del sindicato de Empleados de Farmacia, de la calle Rincón, y por primera vez tenemos un local donde reunirnos, nos proponemos dejar este nivel primario de coordinación para acciones concretas, la unidad en la acción, para pasar a otro tipo de unidad, la unidad orgánica. Convocamos a una asamblea en Farmacia, resultado de la cual queda constituida la Mesa Ejecutiva de la JP.

La dirección de este organismo estaba compuesta por cinco Secretarios y cada uno tenía un Subsecretario. En el primer nivel estaba Gustavo Rearte, ‘Tuly’ Ferrari, Héctor Spina, Mario ‘Tito’ Bevilacqua y el ‘bigotudo’ Funes. Cada uno tenía su ‘hombre de confianza’, que organizativamente recibía el

nombre de Subsecretario. Yo estaba en la Secretaría de Organización junto al petiso Spina, 'Bechy' Fortunato funcionaba con Bevilacqua, 'Pocho' Rearte con su hermano Gustavo, creo que Felipe Vallese con el 'Tuly' y después había alguien más que no recuerdo.

En esta asamblea aparece por primera vez Brito Lima. Fue en la única Juventud Justicialista que se hizo presente, y ahí lo conocimos. Él fue como representante de la Juventud del Partido Justicialista de la Matanza. Nosotros no sabíamos que el Partido pudiera tener su propio grupo de juventud, pero nos pareció algo irrisorio ya que para nosotros la gente de la estructura partidaria estaba totalmente descalificada, era la gente que había traicionado en el 55, era la gente que había puesto la bandera festejando la caída de Perón. Considerábamos que tenían intereses espurios, electorales. Nosotros estábamos en otra cosa, en formar milicias armadas, en hacer una revolución total, jamás se nos hubiera ocurrido afiliarnos, sentíamos un profundo desprecio por estos políticos liberales, ninguno de nosotros hubiese siquiera imaginado organizar la juventud dentro de la estructura del Partido" (Anzorena, 1989: 32-34).

El nacimiento de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista se dio en el contexto de fuertes niveles de confrontación con Frondizi que incluyó publicaciones de diarios y folletos, huelgas –la más notoria la toma del Lisandro de la Torre–, la guerrilla de Uturuncos y el último intento de insurrección de Iñíguez en 1960.

En el seno de la Juventud Peronista se discutían paradigmas insurreccionales o revolucionarios. Algunos grupos adherían a la metodología sostenida por los argelinos FLN y otros comenzaban a ver con buenos ojos el desarrollado por los cubanos. Los paradigmas generaron tensiones e incluso divisiones dentro de las agrupaciones juveniles que pertenecían a la JP.

En esos años, se madura el pasaje del uso de la violencia a una escala mayor. En otras palabras, se pasa de la lata con petardos al uso de armas de puño, ametralladoras o bombas de más poder. Es por ello que cobra importancia las enseñanzas de Abraham Guillén, Troxler y Vanzini (Monzón, 2006: 557).

La Juventud Peronista, en ese período, participa de las luchas callejeras en las disputas sobre la educación "Laica o Libre", en el barrio de Mataderos con motivos de la huelga de la carne del '59 y en la famosa quema de autos del 3 de abril de 1959 en Capital Federal. En la JP se va produciendo cierto criterio militarista de las acciones producto de las esperanzas de insurrección militar peronista, los intentos de Uturuncos en Tucumán y el Ejército Guerrillero Andino (UGA).

El salto en las acciones de la JP estará dado en marzo de 1960 cuando un grupo toma como blanco la guardia del Aeronáutico en Ezeiza, llevándose armas en el ataque (Anzorena, 1989: 35-38).

Después del asalto referido, la Juventud Peronista en medio del intento insurreccional del general Inñíguez –noviembre de ese año–, movilizará militantes con la idea de tomar el Regimiento 11.

Por ese tiempo, Gustavo Rearte viajará a Montevideo para tomar contacto con exiliados peronistas y con Tupamaros.

El contexto para la JP se nublará por la aplicación del Plan Conintes. La mayoría de sus dirigentes terminarán en la cárcel y se desarmarán estas primeras estructuras para devenir en los sesenta en distintas vertientes.

En estos duros tiempos la JP tendrá sus mártires: Tito Bevilacqua y Felipe Vallese quienes serán asesinados. Por delante a la “Gloriosa JP” le quedará un largo recorrido en pos de la revolución y de los cambios en el país.

PARTE TERCERA

LA RESISTENCIA PERONISTA EN MATANZA 1955-1960

“Mi papá era un obrero ferroviario y peronista. Vivíamos en Tapiales y cuando Perón cayó en el '55 sentíamos que se acababa el mundo. En mi barrio se luchaba contra el 'gorilaje' que ponía la 'Marcha de La Libertad'. En mi barrio todos hacían resistencia contra los antiperonistas (los 'gorilas'). Yo recuerdo que tenía ocho años y con un maletín de cuero, esos para llevar los útiles escolares y con guardapolvo, una vez por semana lo dejaba en la Estación de Tapiales y lo retiraba después de salir de la escuela. El maletín cuando volvía a mis manos siempre tenía un perfume particular, tenía aroma a almendra. Con el tiempo supe que el maletín contenía gelinita que venía de Olavarría, de las canteras y que sobre ella había flores de almendros. Las colocaban para tapar el olor penetrante de la gelinita. La gelignita era para hacer 'caños' con sal y aserrín para que vuelva Perón. Por eso, para mí la Resistencia Peronista fue: 'El perfume de los almendros'”.

(“El Negro”, *Militante de Tapiales*).

CAPÍTULO VII **DESARROLLO URBANO E INDUSTRIAL** **DEL PARTIDO DE LA MATANZA 1930-1960**

“El escudo de Mendoza /tres cabezas de vaca/las armas de Garay/ la rueda de la industria. / El sol poder y luz/ los laureles, fe y esperanza/ representan el centro – oeste/ del gran Buenos Aires. /Pero la historia/guarda la batalla/co-mandada por Ruiz de Ocaña/ contra Telomían Condié. /La Matanza con su río y arroyos /tuvieron sus aguas ensangrentadas. /Pago testigo y mudo/de guerras intestinas/otorgado por el rey/ al capitán Loyola. /Querandíes, Telominos de Catán /reducidos por la conquista/ a la total obscuridad. /La Matanza con su río y arroyos/tuvieron sus aguas ensangrentadas/escenario de ultrajes y arrebatos/ sometiendo al Tubicha bajo el trigo”.

(Claudio Marciello, *Canción de La Matanza*).

El partido de La Matanza es uno de los 24 distritos del Gran Buenos Aires. Limita en la actualidad con Cañuelas, Esteban Echeverría, Lomas de Zamora, Merlo, Morón, Tres de Febrero y con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Las localidades del partido de La Matanza son: 20 de Junio, Aldo Bonzi, Ciudad Evita, González Catán, Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova, Tablada, Lomas del Mirador, Rafael Castillo, Ramos Mejía, San Justo (Cabecera del Partido), Tapiales, Villa Luzuriaga, Villa Madero y Virrey del Pino.

De acuerdo al último Censo del año 2010, su población asciende a 1.775.816 habitantes y posee 484.909 viviendas distribuidas en una superficie de 325,71 km².

Las actuales tierras de La Matanza se vinculan hasta la colonización española. Su reparto ya quedó plasmado por el año 1580 durante la segunda fundación de Buenos Aires en la toponimia que realizó Juan de Garay, aunque con una extensión distinta a la de hoy (Pardo, 1987: 59-68). La particularidad de su nombre son imprecisos y sujetos a disputas de la historiografía local. Existen al menos seis versiones distintas sobre el origen del nombre del partido:

“-El nombre proviene proviene de la matanza realizada por Mendoza en el encuentro contra los indígenas en el año 1536 (versión Schmidl, Lozano, Guevara, etc.).

–El nombre proviene de la matanza llevada a cabo por Garay como escarmiento contra los indígenas entre los años 1580 y 1583 (versión Azara).

–El nombre proviene de la matanza de ganado alzado (versión de Enrique de Gandía).

–El nombre proviene de la matanza de perros cimarrones en el riachos y en la zona (versión anónima clarificada por el R.P. Furlong).

–El nombre proviene del homenaje a Garay en el lugar donde fue asesinado [Diego de Mendoza] y por prolongación en nuestra zona (versión Outes).

–el nombre proviene del trasplante del nombre portugués de una zona lusitana, posteriormente implantado por Vesputio en su viaje con las naves de González Coelho (versión Alfonso Corso aprobada en el II Congreso de Historia de los Pueblos de la Pcia. De Bs. As.)¹.

Existe también la versión de El Parlamento Indígena Argentino que asocia el nombre de La Matanza con el enfrentamiento entre españoles y querandíes mencionado por Ulrico Schmidl (Cronista de Mendoza). La dificultad que presenta esta versión es la ubicación geográfica del incidente sucedido en el S.XVI (Agostino & Pomés, 2010: 17).

Otro dato relevante y también sujeto a disputas e interpretaciones, es la fecha de creación del partido de La Matanza. Según la historiadora Mirta Bertune Fatgala, el origen del partido se remonta a fines del S. XVIII:

“En 1778 [01/01], (...) se considera creado el partido de La Matanza debido al nombramiento de un Alcalde de Hermandad, el territorio que se supeditaba al Cabildo de la Ciudad coincidía con la primitiva estructura del curato emplazado en el Pago (...). Se [encontraba] delimitado por el Río de las Conchas (actual Reconquista) y por el Río de La Matanza ambos en su prolongación hasta el Río Salado (...)” (Bertune Fatgala, 2009: 34-35).

Con anterioridad uno de los pioneros en historiar La Matanza, alentó fijar la fecha de creación del partido el día 29 de julio de 1603 en correspondencia con el “documento más antiguo encontrado en el Archivo General de la Nación²”.

A lo largo de los finales del S.XVIII y hasta 1850 aproximadamente, el territorio de La Matanza fue sufriendo reestructuraciones siendo su principal actividad productiva, estancias en manos de grandes propietarios y chacras productores de cereales (Agostino & Pomés, 2010: 12-16).

¹ Cita tomada de *Clarín* (Zonal de La Matanza). Buenos Aires, 28 de julio de 2016.

² Cita tomada de Correa, Adolfo. “29 de julio, Día de La Matanza”. Disponible en: <http://www.cehlam.com.ar/?p=349>

Luego de la caída de Juan Manuel de Rosas³, pierde vigencia la presencia de autoridad centrada en Jueces de Paz para dar lugar a una organización basada en la “Ley de Municipalidades de Campaña, el 16 de octubre de 1854”.

Con la ley “La Municipalidad de la Matanza quedaba constituida por: Lino Lagos, Pedro José Díaz, Pedro José Ezcurra y Juan Ramón Muñoz, como miembros titulares y Antonio Papdorf y Santos Cabrera como suplentes, mientras que el juez de paz y presidente era José Silveyra”(Agostino & Pomés, 2010: 70) .

En el transcurso de los años que van de fines del S.XIX e inicios del SXX, los principales comisionados e intendentes respondieron a la clase terrateniente del lugar (Villegas, Ramos Mejía, Madariaga y sus familias) y respondieron en su elección a los esquemas jurídicos y prácticas electorales previas a la Ley Sáenz Peña⁹. La nueva ley permitirá elecciones y la llegada de nuevos actores políticos –fundamentalmente del radicalismo– a las funciones del gobierno del municipio (Ibíd.,: 71).

En el plano de los cambios que se inician a partir de 1850, La Matanza se reduce en su superficie y el 25 de diciembre de 1865 queda fundada la ciudad de San Justo que será cabecera del Partido hasta el presente⁴.

En los primeros años del S.XX, el partido tenía una actividad netamente agrícola-ganadera que se extendería por lo menos hasta 1930. En aquellos momentos, existían tan sólo dos núcleos urbanos: Ramos Mejía y San Justo (Agostino & Pomés, 2010: 74)⁵ y el intento fallido en 1911 de un emprendimiento inmobiliario que buscaba desarrollar el pueblo de Gregorio de Laferrere (Agostino et al, 2013: 7-55) .

Los investigadores Hilda Agostino y Raúl Pomés destacan del período en cuestión:

“La instalación en 1897 de Los Nuevos Mataderos o Mercado de Hacienda de Liniers, en terrenos linderos con La Matanza, trajo aparejado la instalación de fábricas de sebo, carnicerías, quintas y hornos de ladrillos. Esto aceleró el proceso de urbanización de los terrenos más próximos a la ciudad de Buenos Aires. A principio del siglo XX se originaron aquí los barrios de Lomas del Mirador, Villa Insuperable y Villa Las Fábricas (actual Villa Madero). También por ese entonces se intensificaron los loteos en la zona de Ramos Mejía” (Agostino & Pomés, 2010: 74).

³ Sobre las características del Partido de La Matanza durante la época de Juan Manuel de Rosas consultar: (Pomés & Viturro, 2008).

⁴ Para una historia de la ciudad de San Justo ver: (Agostino, 2006) y (Viglione, 2003).

⁵ Sobre la historia de Ramos Mejía ver: (Giménez, 1995).

Otro de los factores que modificó tibiamente el paisaje rural del partido, fue el desarrollo de las trazas de ferrocarril siendo sus estaciones, elementos para la formación de pequeños núcleos de viviendas:

“La instalación del ferrocarril también contribuyó al poblamiento del Partido. El primer ramal ferroviario levantado en el territorio matancero fue el perteneciente al Ferrocarril Oeste propiedad del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires creado en 1857, cuya cabecera se hallaba en la estación del Parque (actual Tribunales). En 1858, A partir de la donación de terrenos por parte de la Sra. María Antonia Seguro de Ramos Mejía, se estableció una estación. La instalación del ferrocarril no sólo tuvo efectos económicos, sino que también potenció la urbanización de la zona.

En 1884 se inauguró el tramo matancero del ferrocarril Haedo – La Plata con la apertura de la estaciones San Justo y Tablada. Estas estaciones dinamizaron la economía de la zona abaratando los costos de fletes hacia la ciudad de la producción de las quintas y chacras locales” (Ibíd.,: 77).

Mientras en la primera década del S.XX, los ferrocarriles y sus trazas se extienden por el interior del partido:

“Una de ellas fue la del Ferrocarril Central Midland de capitales británicos, este ferrocarril de trocha angosta, partía del sur de la Ciudad de Buenos Aires y concluía en Trenque Lauquen en el extremo oeste de la Provincia de Buenos Aires, lindante con el entonces Territorio Nacional de La Pampa. Fue abierto, en su tramo matancero, entre 1909 y 1912 inaugurando en su jurisdicción sucesivamente tres estaciones: Aldo Bonzi, Isidro Casanova y Rafael Castillo (todas en 1911), surgidas para darle salida a la producción agropecuaria local y para el transporte de pasajeros.

Con igual fin de fomento económico, anteriormente había surgido el ferrocarril de la Concesión De Bruyn y Otamendi por ley dictada en septiembre de 1904, para unir los puertos de Buenos Aires y Rosario mediante una trocha angosta. Pero ante la quiebra de la primera sociedad en 1905, se transfirió a una empresa de capital franco-belga, naciendo así la empresa Ferrocarril Central General de la Provincia de Buenos Aires (F.C.G.P.B.A) en 1907.

En su tramo dentro del municipio se inauguraron entre 1907 y 1912 cinco estaciones destinadas a la carga de la producción agropecuaria local y el transporte de los residentes de los pueblos nacidos a su sombra. Estos fueron: Villa Madero (1907), Tapiales (1908), Laferrere (1911), González Catán (1910) y 20 de Junio junto al antiguo pueblo de Pontevedra.

Estas paradas ferroviarias se transformaron en foco de dinamismo económico e impulsoras de la urbanización de los pueblos que se crearon junto a ellas” (Ibíd.,: 78)⁶.

⁶ Sobre el desarrollo de los ferrocarriles en La Matanza ver: (Reid, 2010).

En tanto a las actividades económicas:

“La principal actividad del Partido de La Matanza producto de la inserción de Argentina al mercado mundial entre 1860 y 1916 aproximadamente fue la explotación agropecuaria vinculada a la cría de ovino hasta 1895 para dar paso a la cría de bovinos “terminada la fiebre del lanar”. Por ese tiempo existían dos grandes estancias “La Elvira” y “El Pino” y el desarrollo de la agricultura se ajustaba a la horticultura en pequeñas parcelas o en hectáreas arrendadas. La horticultura, también la actividad tambera y de hornos de ladrillos se orientaban al abastecimiento de la Ciudad de Buenos Aires” (Ibid.: 88).

Respecto a la población del partido de La Matanza, los datos demográficos de la etapa 1854-1914 muestran que su población creció de 2.444 habitantes en 1854 a 17.935 habitantes en el año 1914 (Ibid.: 79).

A diferencia de otros partidos del GBA, a comienzos del S.XX La Matanza tenía un proceso de preurbanización tardío” (Svetlitz de Nemirovsky, 2002: 3) . Los estudios realizados por Ada Svetlitz de Nemirovsky describen esta situación hacia el año 1914:

“Sobre un total de 147 explotaciones dedicadas a la agricultura, las actividades de mayor intensidad corresponden al cultivo de frutas y hortalizas: de las cuales el 45 % se llevaba a cabo en parcelas de hasta 25 Has., 14 % en parcelas de 26 a 50 Has. y 3 % en parcelas de 51 a 100 Has. Cabe destacar la existencia de 28 parcelas pequeñas, que representan el 19 % del total de explotaciones, productoras de alfalfa para corte, como complementación de la ganadería. La producción de las pequeñas parcelas era destinada al abastecimiento de productos frescos para la población de la metrópoli. Es importante señalar que las grandes explotaciones agroganaderas, ubicadas en la segunda mitad del partido, se asimilaban en su estructura productiva a las de la región pampeana. Con respecto a la producción ganadera en La Matanza, según el Censo Agropecuario de 1914, el 70% ocupaban predios entre 100 y 500 Has. y el 26 % parcelas de 500 a 1000 Has. El 4 % restante se refiere a una explotación entre 1000 y 5000 Has. señalada en dicho Censo como productora de ganado, frutas, verduras. El número de cabezas de ganado vacuno era de 21.548, cifra que superaba ampliamente las del ganado caballar, que ascendía a 7.456 y ovino, que contaba con 7.004 cabezas” (Ibid.: 4).

Por otra parte, la autora referida manifiesta que entre los años 1914-1937 la producción ganadera en La Matanza disminuyó, produciéndose un aumento considerable de arrendamientos agrícolas. Los motivos de estos cambios estuvieron en correspondencia con:

“[U]n crecimiento importante de la población, en el que los flujos migratorios europeos pugnaban por ascender en la escala social agraria y a la necesidad de

tierras para la construcción de viviendas, escuelas y demás servicios públicos. Es importante señalar que las operaciones inmobiliarias de loteo y venta de las estancias estuvieron a cargo, en su mayoría, de la casa de remates Ezcurra Medrano, descendientes de la esposa de Juan Manuel de Rosas. La peculiaridad del caso reside en que los descendientes de los grandes ganaderos, y ellos mismos dueños de tierra, se insertaron en una actividad orientada a dividir y comercializar los bienes familiares” (Ibid.,: 4).

En la década del '30 en el partido comienza un proceso de asentamiento de industrias, producto del marco de sustitución de importaciones que se desarrolla en el país y el impulso local de la “liberación de cargas impositivas” determinadas por ordenanzas bajo la gestión del intendente Luis D’elia. El mismo se incrementará con la llegada del peronismo y entrará en declive desde 1976, tiempo en que comienza la desindustrialización del país e irremediamente también el de La Matanza.

El desarrollo industrial y los empleos industriales durante los años 1935-1964 evolucionaron de la siguiente manera como observamos en el cuadro⁷:

Años	1935	1947	1954	1964
Establecimientos	136	567	1638	2792
Empleos industriales	1190	11646	33644	57347

Entre los años 1914 y 1960 aproximadamente, los principales establecimientos industriales en La Matanza eran: Tejeduría Rivadavia, Delgado y Rubio (fábrica de piolines), Chissoti Hnos (licores), Dal Vera (Muebles), Basomba, Lombardi y Daneri (fideos), Danubio (1936, textil), San Marcos (1962, Textil), Textil Bossi (1955), Multicrom (pigmentos), Chrysler (Automotores,1948-1950), Santa Rosa (1942, metalúrgica), Jabón Federal (1907), Dream (lavarropas), Bordwarg (1954, motores), Textil Oeste, Textil Yute, Wanora (Máquinas de tejer), INSUD (metales pesados, 1950) y Martín Amato (autopartes, 1957), (Mercedes Benz, fábrica de autos,1954) y otras⁸.

Los establecimientos fabriles y el trazado de rutas y calles en el distrito, generaron el crecimiento de diferentes localidades. Es por ello que aumenta la llegada de inmigrantes e inmigrantes internos quienes lograron adquirir terrenos para la construcción de viviendas por medio de loteos que cobran vigor a fines de los '40. En los barrios adquiría importancia

⁷ Cuadro elaborado en base de : (Serra et al, 2015: 26).

⁸ Sobre el desarrollo industrial del distrito consultar: (Agostino & Pomés, 2010: 111-113) y (Newton, 1960).

los clubes barriales, las sociedades de fomento y las acciones de vecinos organizados para lograr mejoras de infraestructura.

Por otra parte, sobresale en La Matanza la construcción de Ciudad Evita a partir de 1947, lejos del molde de los remates y de la carencia de servicios enmarcada en la política de vivienda del primer peronismo⁹.

La Matanza entre 1940 y 1960, sencillamente se alejaba de su mundo rural con formaciones de barriadas obreras y establecimientos fabriles que la dinamizaban.

⁹ Sobre la política de vivienda del primer peronismo ver: (Aboy, 2005) y (Ballent, 2005).

CAPÍTULO VIII

HAY UNOS AVIONES SOBRE LA MATANZA, 16 DE JUNIO DE 1955

“En mi retina infantil quedó grabada la imagen de soldados del 3 de Infantería, que montados en los camiones iban gritando ¡Viva Perón!, rumbo a Ezeiza y les arrojaban cigarrillos o golosinas como muestra de afecto y solidaridad”.

(Pedro Bevilacqua, *Hay que matar a Perón*).

El bombardeo de Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955 comenzó cuando el capitán Néstor Noriega conduciendo un avión Beechcraft a las 12:40hs, arrojó la primer bomba de 100 kg. sobre la Casa Rosada (Chávez, 2005: 21). Luego los pilotos navales al paso de tres oleadas con sus aviones North American –AT 6, Beechfrat-AT 10 y Catalina (en un total de 20 naves) arrojaron 13.000 kgs de explosivos sobre la Casa de Gobierno y otros sectores de la Ciudad de Buenos Aires (Cichero, 2005: 81).

Pasado el mediodía, pilotos navales atacaron el Regimiento 3 de Infantería Motorizada “Gral. Belgrano” en La Tablada y fueron reprimidos por la artillería antiaérea del cuartel. La organización de la defensa estaba a cargo del coronel Quinteiro y del teniente coronel Arrechea mientras se esperaba la incorporación del general Robles (jefe del regimiento) que se encontraba de licencia y quien al notificarse de los sucesos se hará presente en el cuartel. Sobre el ataque el general Lucero, jefe a cargo de la represión de los sublevados, describía:

“El coronel Quinteiro y el teniente coronel Arrechea, aprestaron al Regimiento N°3 de Infantería Motorizado y al grupo antiaéreo con celo extraordinario, de manera que cuando llegó el general Robles a La Tablada, la unidad con sus cuadros se encontraba lista para iniciar el cumplimiento de la misión recívida. A su vez, el general Robles, aprobó las órdenes y disposiciones tomadas e instaló su puesto de combate en el cuartel.

A las 13 horas, tres máquinas de la aviación naval rebelde atacaron el cuartel, precisamente, en momentos en que el general Robles asumía el comando. Ese ataque, como todos los efectuados por los pilotos navales sublevados, se caracterizó por la criminal elección del blanco, pues, contra lo que es de suponer, no se ejecutó sobre los vehículos y las tropas encolumnadas en las calles internas del cuartel, sino que se materializó sobre las casas de familiares de los oficiales. Por suerte la puntería dejó mucho que desear,

desde que la bomba que cayó más cerca, se ubicó a 80 metros más o menos de una de ellas.

En los ataques aéreos que pretendieron lanzar con posteridad, una sección de artillería antiaérea (dos piezas) de 20 mm significó un obstáculo insalvable. Estas dos piezas trabajaron maravillosamente, pues, obligaron a los pilotos a cambiar de dirección y alejarse. Un ataque de aviones a reacción a vuelo rasante, descargó sus cañones sobre los techos de los edificios” (Lucero, 1959: 91-92).

Estas escenas de los aviones sobre el Regimiento 3 son recordadas por los vecinos de las localidades de Tablada y San Justo:

“Mi hijo tenía ocho años, estaba en la Escuela 1 de San Justo (...), fui a buscarlo desesperadamente, los aviones pasaban muy bajo por San Justo hacia el III de Infantería. En ese momento sentí que se venía algo negro para el peronismo, había vecinos ‘gorilitas’ que festejaban la desgracia que nos tocaba’ ”.

“Venían tropas (...) rodeaban la estación Querandí, buscaban parapetarse, los aviones pasaban hacia el Regimiento de la Tablada (...), mi padre, que era jefe de la estación tenía temor que la volaran² ”.

“Yo trabajaba en Mercedes Benz que la estaban haciendo, era delegado... Ese día los aviones daban vuelta, eran los Catalinas que salían de Ezeiza. Daban vuelta y vuelta. Después nos enteramos que iban a matar a Perón a Plaza de Mayo y a bombardear el ‘tres’. Después me entero, nos enteramos que mataron soldados. Esa bestialidad nos dio ganas de no sé... Los aviones hicieron una canallada³”.

Retomando lo escrito por el general Franklin Lucero sobre el 16 de junio de 1955 y sobre el Regimiento 3, manifiesta que como jefe de las fuerzas de represión ordena:

“Al general Robles, con el Regimiento 3 de Infantería Motorizado, apoderase del Aeropuerto de Ezeiza que había caído en poder de los efectivos de la Marina y con el Grupo de Artillería Antiaérea Liviano Motorizado, dar protección antiaérea a Plaza de Mayo, que estaba siendo atacada desde el aire” (Lucero, 1959: 84-45).

¹ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Hugo V. (vecino de Gregorio de Laferrere) en Gregorio de Laferrere, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 11 de julio de 2003.

² Entrevista realizada por Gerardo Médica a Hugo V. (vecino de Gregorio de Laferrere) en Gregorio de Laferrere, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 11 de julio de 2003.

³ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Benigno Núñez (militante peronista) en Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 17 de septiembre de 2003.

Entre el movimiento de tropas y elementos bélicos del Regimiento 3, Franklin Lucero también destaca:

“Aproximadamente a las 13,45hs, se me informó que el grupo antiaéreo a las órdenes del mayor Vita, avanzaba por la Avenida Crovara en dos subagrupaciones de cañones antiaéreos de 20 y 40 mm. ambos con la misión de dar protección aérea a la Casa de Gobierno. Mandaron dichas agrupaciones los capitanes de artillería Haurie y Scartascini, respectivamente.

En circunstancia que la primera agrupación antiaérea marchaba con el personal en las piezas alistadas para el combate, fue atacada sorpresivamente por tres aviones pertenecientes a la Marina de Guerra que le ocasionaron un muerto y varios heridos, no obstante que la agresión fue repelida con todo éxito por el fuego de las piezas antiaéreas” (Ibid.,: 91-92).

Otro ataque sobre el Regimiento lo registra Noticias Gráficas el día 17 de junio de 1955:

“Eran las 16.20hs cuando camiones con tropas del Regimiento 3 situado en La Tablada fueron atacados de improviso por aviones sediciosos provenientes de la Base Naval Punta Indio, mediante el lanzamiento de gran cantidad de bombas. La metralla causó efectos mortíferos en el grupo, matando tres jóvenes soldados e hiriendo a otros seis de gravedad (...).

Otra de las bombas cayó en la esquina de San Martín y Crovara, causando la muerte de un anciano cuya identidad se desconoce”.

Lo anterior citado se complementa con el relato de Horacio Rivara – antiiperonista– descrito en su libro “Ataque a la Casa Rosada”:

“Tras un duelo desigual con pistola contra un Gloster de Sister, el indomable capitán de corbeta Santiago Sabarots, con la adrenalina haciéndole burbujear la sangre, tomó un Texan para patrullar las vías de acceso a Ezeiza. Salió acompañado de dos aparatos.

Sobre General Paz y autopista Ricchieri observó camiones y grupos de personas, volaba tan bajo que al reducir el motor pudo escuchar que daban vivas por Perón. No era una amenaza inmediata para las escasas, pero fuertemente armadas, tropas de la Infantería de Marina trasladadas desde Punta Indio a Ezeiza en DC 3 y DC4.

Así que Sabarots siguió con su escolta hacia Buenos Aires y encontró camiones bloqueando también el acceso de General Paz a Rivadavia.

En eso, sobrevolando la Avenida Crovara, vieron venir hacia ellos las inconfundibles bolitas llameantes de la artillería antiaérea. Lo peor era que, en el laberinto de calles y edificios, no veían desde donde les tiraban.

–Sabarots a Ezeiza, atacados por artillería antiaérea, no veo emplazamiento.

⁴ *Noticias Gráficas*. Buenos Aires, 17 de junio de 1955.

En ese momento los vio. Una columna de camiones y plataformas antiaéreas sobre Crovara, cruzando Avenida San Martín. Los Texan se alejaron y luego giraron para atacar.

Las ametralladoras de los aviones barrieron la columna y Sabarots arrojó sus bombas. Al elevarse los aviones dejaron tres soldados conscriptos muertos y un anciano tirado malherido en el cruce de Avenida San Martín.

Esta unidad atacada era parte, exactamente de la mitad, del Regimiento 3 de La Tablada. Sabarots recordó un viejo chiste: hay algo peor que encontrar un gusano en la manzana... encontrar medio” (Rivara, 2014).

Carlos Di Taranto que por aquellos años era teniente médico en el Colegio Militar y vecino de Ciudad Evita, fue uno de los testigos de los sucesos que referenciamos:

“El 16 de junio vos veías revolotear los aviones Catalinas y de otras marcas sobre Ciudad Evita y tropas parapetadas en Estación Querandí. La gente peronista se daba cuenta de lo que se iba a venir, y vos escuchabas las ganas de hacer algo para que Perón no caiga, incluso hubo movilizaciones chicas a Plaza de Mayo desde Ciudad Evita. Yo era subteniente médico, digamos médico porque nunca me sentí milico en el Colegio Militar. Estaba de vacaciones de invierno y tenía que presentarme en el Colegio Militar, no llegué y terminé en el Regimiento 3 de Infantería de La Tablada.

De ese día hay cosas, que es interesante ver, que siempre lo cuento o intento contar porque no llego y me pongo a llorar [silencio largo]. Y que tiene una interpretación muy política y de resistir y preanunciaba lo que quiere ser el peronismo después del 55.

Yo cuando iba para el Colegio Militar, tomo el colectivo, me iba a Liniers con el fin de encontrar algo que me llevara al Colegio Militar. En Avenida del Trabajo, el colectivero se asustó de todas las veces que pasaban los aviones y para el coche en Avenida del Trabajo y General Paz. ¿Qué hago yo?, me vuelvo para atrás, al regimiento más cerca que tenía que era el ‘tres’ de infantería. Camino unos metros, y encuentro un marinerito y un soldado. Saco la cédula militar y llamo a los pibes, y les digo: ‘ustedes están perdidos como yo, vamos al “tres” de infantería’. Cuando estamos a quince o veinte cuadras de General Paz, encontramos un camión del ejército ametrallado y la gente gritaba: ‘¡No se acerquen! ¡Hay un muerto adentro!’-. Nos acercamos y había un soldado muerto [silencio prolongado], había unos Máuseres en la caja y entonces agarramos una cada uno. Yo me veía tan grotesco con un perramarrón que llevaba y el fusil, que se le lo di a unos de los soldados y empezamos a caminar de nuevo. Y como anécdota, para mí, venía un pobre cascajo dirigido hacia Capital por Avenida Crovara hacia Mataderos. Le dije a un soldado: ‘Paralo’. ¡Para qué! Embalado lo para, levantando el brazo y el fusil al hombro. El camioncito lo manejaba un ‘tano’, y le pido que me lleve al ‘tres’ de infantería. El ‘tano’ me responde: ‘Usted me mata acá. Yo atrás no vuelvo’. Claro el ‘tano’ me cuenta que estuvo en Italia en los bombardeos de la Segunda Guerra. El pobre ‘tano’ estaba loco. Veía los aviones en formación

de guerra y no quería saber nada [risas]. Entonces, lo dejamos ir. Después de esto, nos engancha un camión inolvidable, lleno de trabajadores con picos, palas y todos gritando por Perón rumbo a Plaza de Mayo. Da la casualidad que uno de los del grupo que iba, me conocía de médico de Ciudad Evita. Me llevan, me suben al camión, en la caja con los dos soldados hasta el 'tres' de Infantería. Yo 'lungo' como soy, sobresalía de la caja, parecía una película italiana la escena [risas].

Llego al regimiento y en las entradas del regimiento que dan a Crovara, había gente de Ciudad Evita puteando. Bueno... Y en el regimiento, en la plaza de armas, una vez adentro, estaba el Coronel Quinteros dirigiendo la represión de los antiaéreos, parecía un león incentivando a los soldados. Gritaba y arengaba diciendo: '¡Arriba el 'tres' de oro!'. El 'tres' estaba a favor de Perón.

También estaban en el cuartel los otros, los 'gorilas', que no movían ni un dedo contra los ataques de los aviones. Vi cosas tragicómicas: un capitán que deja la batería antiaérea sola y un soldado se hace cargo solo y bajó un avión Catalina que después cae en Laferrere. Capitanes que para no comprometerse se iban a sanidad con cualquier excusa.

Una vez en el cuartel, aviso que hay un soldado muerto cerca de General Paz y Avenida San Martín. Bueno... lo van a buscar y me enteré que era un aspirante, un estudiante que hacía la 'colimba' y se llamaba Crispuolo. Lo van a buscar, traen a Crispuolo y es el velatorio más impresionante que vi en mi vida. Mirá que yo con mi edad vi velatorios pero ese no lo olvidé nunca [silencio prolongado]. Lo velan en la mayoría del regimiento. Yo ni sabía que era una mayoría. Los mismos soldados preparan el velatorio. Siempre me cuesta contarlo y en los últimos años no llego a contarlo porque me pongo a llorar [silencio prolongado]. Lo velan envuelto en la bandera argentina, en el suelo. En la cabecera del muerto, una velita que se llamaban velas de noche con una latita abajo. Y un soldado le puso una crucecita con dos palitos, bueno... Y de fondo el oratorio de más de cien soldados [silencio prolongado]. Entrar a ver a ese soldado muerto era impresionante, impresionante, impresionante... la única luz prendida era la velita proyectando la sombra de la cruz y la bandera argentina contra la pared de la mayoría [silencio prolongado]. A mí me ponía y me pone la piel de gallina. Pero lo que llamaba la atención era que los soldados querían revancha, porque por más que se escondió el bombardeo de Plaza de Mayo muchas cosas trascendieron. El gobierno trató de suavizar lo que había sido una animalada, porque la gente que fue a Plaza de Mayo a ver un acto de la fuerza aérea y la reventaron.

A los soldados del 'tres' de Infantería los desarmaron porque se veía una efervescencia de los 'colimbas'. Los más lúcidos comenzaron a armar camarilla en el cuartel. El gesto de ellos, no era de soldaditos, querían ir a Plaza de Mayo. El soldado que había volteado al Catalina, entra al 'rancho', al comedor de la tropa –era muy 'lungo'– y en la mesa de los oficiales, estaba un capitán que no había hecho nada y el soldado con un pedazo de pan le moja el huevo frito, le hace sopita. Hubo un silencio pero el capitán baja la mirada y se queda en el molde. ¿Y qué querés también? ¿A Perón lo buscaban matar en Crovara y General Paz? ¡Déjate de 'joder'! [Silencio prolongado].

Con el 16 de junio para los peronistas quedó definido quiénes eran los enemigos. Yo sabía que en adelante, tenía que hacer algo, uno no puede quedarse en el molde después de ver lo que vio...⁵”.

Las órdenes asignadas al Regimiento 3 consistente en la defensa antiaérea de Plaza de Mayo y la toma del Aeropuerto de Ezeiza, se logran llevar a término. Al respecto y recurriendo al parte de guerra del día, legajos y al Archivo del Ejército los autores Gloria Isabel Adan, Ricardo Pedro Cimoli y Mariano Cuevillas explican:

“El grueso de la Unidad partió hacia Ezeiza, pero su Grupo Antiaéreo Liviano Motorizado recibió órdenes de dirigirse a la Capital para defender la Casa de Gobierno de los bombardeos. Ambas columnas fueron hostigadas por aviones sublevados a lo largo del camino hacia sus respectivos destinos.

Finalmente, a las 18.30 horas se ocupó el Aeropuerto Internacional. Se puso a los prisioneros incomunicados y bajo custodia en el subsuelo del Hotel Internacional y se estableció la vigilancia de los caminos de acceso al Aeródromo. Por otro lado, el grupo antiaéreo llegó a Plaza de Mayo, donde se enfrentó a los aviones que bombardearon la zona a lo largo de toda la tarde. Como consecuencia de estos sucesos, el regimiento sufrió diez bajas: un soldado muerto y nueve heridos, y causó a los sublevados la pérdida de tres aviones.

Una vez en el aeropuerto tuvieron lugar una serie de sucesos que interesan a este trabajo. El Teniente de Fragata Edmundo Acuña, aviador naval, se encontró entre los miembros de la Armada que fueron tomados prisioneros por el RIMot 3 al tomar éste el aeropuerto. En septiembre de 1955, bajo el gobierno de la Revolución Libertadora, Acuña realizó una denuncia contra el coronel Quintero, el general Robles y el teniente coronel Arrechea por malos tratos recibidos durante el tiempo que se encontró detenido a causa de los sucesos del 16 de junio. Acuña y otros oficiales y suboficiales navales que declararon como testigos sostuvieron que Arrechea y Robles insultaron a los marinos arrestados, tratándolos de ‘traidores a la patria’ y ‘criminales’. Agregaron que, mientras fueron prisioneros en Ezeiza y más tarde en el cuartel de la Tablada, fueron maltratados y que sus condiciones de alojamiento eran indignas. En una de las declaraciones se menciona un episodio que involucra al capitán Jorge Roccataglia, jefe de la primera compañía del Regimiento 3 de Infantería y a cargo del cuidado de los prisioneros: ‘... desenfundó su pistola amenazando al grupo de muerte y manifestando que no iba a tolerar ningún desorden, por cuanto los detenidos estaban en guerra con la patria y que esa noche le iba a saltar la cabeza a uno y que terminando con nosotros iba a continuar con la familia, para ordenar más tarde que trajeran el diario el MUNDO para enseñarnos algo de guerra psicológica, para que nos diéramos cuenta de los crímenes que habíamos cometido’. En su declaración, Arrechea sostuvo que llamó traidores a los marinos detenidos en consideración de que ‘estos se habían le-

⁵ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto (militante peronista, médico) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2000.

vantado en contra de las autoridades constituidas de la Nación'. Estos acontecimientos nos ilustran acerca de la animosidad existente entre los marinos rebeldes y los militares leales al gobierno" (Adan et al, 2011) .

La jornada trágica de junio de 1955 concluía con cientos de muertos y heridos y parte de los sublevados huyendo a la Banda Oriental. En La Matanza quedaban los cuerpos sin vida de los soldados Rubén Hugo Criscuolo y Santiago Ricardo Pulenta y el obrero Armando Fernández. En tanto heridos fueron José Díaz, Roberto Ermeta, Ricardo Jaime, Ignacio Orlate, José Retamar, Isidoro Rodríguez, Adelmo Sabeta, Nicolás Spadafora, Eduardo Varela y José Antonio Vico, todos integrantes del Regimiento 3 de Infantería (Bevilacqua, [s/d]: 108).

Los estigmas de "Cristo Vence" se habían hecho carne en el pueblo peronista y en miles de víctimas de la masacre.

CAPÍTULO IX

LA LIBERTADORA LLEGA A LA MATANZA

“El peronismo renace de las cenizas y se reproduce a sí mismo, es hermafrodita, puede ser macho, hembra, o ambos: los peronistas somos así / muchos / de todos los tiempos / de los buenos y de los malos / gordos corruptos / flacos muertos de hambre / putos bisexuales transexuales / lesbianos / en el peronismo no hay heterosexuales / somos todos / peronistas / los heterosexuales son los que se esconden en un partidito / los peronistas tenemos un movimiento / orgiástico sodomita pagano / peronistas por naturaleza hermafrodita / como las plantas”.

(Diego Incardona, *Prólogo Niños ave fénix, Sobre Peronistas de Marcelo Marmat Padilla*).

Producido el golpe de 1955 se interrumpe el mandato del intendente Luis Ferro electo en 1954 (Partido Peronista) y detrás de él, quedaba el gobierno local de Felipe Iannone (Partido Peronista) y una serie de intervenciones municipales que abarcaron el período 1943-1954. Felipe Iannone de profesión médico, fue desde 1945 uno de los principales referentes y armadores originarios del peronismo matancero¹.

En el período 1955-1960, el gobierno local del Partido de La Matanza estuvo en manos del Comisionado Municipal, Don Eduardo Vega Espeche (1955-1957); Comisionado Municipal, Don Salvador J. Russo (1957); Comisionado Municipal, Don Carlos A. Caride (1957); Comisionado Municipal, Don Rodolfo C. Chaves (1957); Intendente Municipal, Don Remigio Colombana (1958); Intendente Municipal, Don Oscar Prego (Interino) (1958-1960); Intendente Municipal, Don Remigio Colombana (1960) y Intendente Municipal, Don Félix Sánchez (Interino) (1960-1962)².

Focalizando en el día 16 de septiembre de 1955 y en los días sucesivos, el Regimiento 3 de Infantería se mantendrá leal al gobierno dirigiéndose a reprimir a los sublevados de las bases Puerto Belgrano y Comandante Espora en Bahía Blanca:

“El avance para oponerse a las tropas rebeldes (...) se inició con la Tercera División de Caballería y la Sexta División de Montaña del general Boucherie y la

¹ Sobre los orígenes del Peronismo en La Matanza consultar (Pomés, 2015: 70-91).

² Tomado de : <http://www.lamatanza.gov.ar/matanza/intendentes>

Agrupación Motorizada del general Cáceres, integrada por el glorioso Regimiento 3 de Infantería (...) y una sección de Tanques” (Lucero, 1959: 143).

El coronel Carlos Quinteiro con excelente actuación contra los sublevados del 16 de junio de 1955, se encuentra el día 17 de septiembre movilizado cerca de Cañuelas. En esos momentos, recibirá un llamado telefónico del general Imaz (Jefe del Estado Mayor de Represión) que le da órdenes de atacar el Arsenal Azopardo de La Marina en la localidad de Azul y luego conducirse a Puerto Belgrano:

“Al insistir el coronel Quinteiro que esa acción demoraría el cumplimiento de la misión que tenía la unidad de alcanzar cuanto antes Sierra de La ventana, a fin de colocarse en condiciones de atacar Puerto Belgrano, agregó [el general Imaz]: ‘Que en ese momento era preciso apoderarse del Arsenal ‘Azopardo’ y recién continuar con el cumplimiento de la misión inicial; y aclaró que se tomarán recaudos contra el general Molinuevo, porque estaba conduciendo en forma muy retenida...’. Tal advertencia causó en el espíritu del Jefe del R.3 Mt. y 2° Jefe, el desconcierto imaginable. Durante todo el tiempo que medió hasta las 3 horas del día 19, en que estos jefes estuvieron en presencia del general Milinuevo reinó como es de comprender una gran desconfianza (...). Los hechos demostraron después, el gravísimo error de apreciación del general Imaz, con respecto a la limpia conducta del general Molinuevo.

Los preparativos para conquistar el Arsenal ‘Azopardo’ se iniciaron a las 22 (...) e insumidas varias horas en dicha tarea, se recibió la orden de abandonarla, por haberse comprobado (...) ‘que el arsenal no era rebelde” (Ibíd.: 146-147).

Tras los sucesos de Azul, el Regimiento 3 de Infantería se reaprovisionará luego de marchar a la localidad de General Lavalle donde recibirá la orden del general Imaz (“aliado de los insurrectos”) de transportarse en ferrocarril hasta Bahía Blanca. La orden es desechada y los jefes del regimiento informan que seguirán su marcha movilizados en sus vehículos.

Al salir de la localidad de General Lavalle, dichos vehículos serán atacados en un primer momento por un avión Catalina y luego:

“Como se había previsto, a partir de las 15 se inició el ataque desde aire contra la columna. Sin solución de continuidad se ejecutó por 20 a 30 aviones de todo tipo y con ensañamiento sobre los hombres y vehículos del Regimiento 3 (...). Recién con la obscuridad, el ataque de aviones tocó a su fin. La falta de defensa antiaérea adecuada, permitió la impunidad de los aviadores rebeldes. Volaban a baja altura y ametrallaban a los hombres (...).

La total falta de escrúpulos de esos aviadores colmó su más alta significación, cuando una formación de tres máquinas ametralló dos ambulancias que

transportando muertos y heridos se desplazaban a Coronel Pringles en misión de evacuación, conducidos por el doctor Dell'Archiprete" (Ibid.,: 147).

Desde la tradición oral sobre los sucesos que citamos, el general Lucero rescata una anécdota del Doctor Dell'Archiprete, escuchada en la cárcel de Magdalena:

"Era la hora crepuscular y en el rojo horizonte aún se veían las máquinas frías que se alejaban del lugar donde habían atacado con bombas las columnas del Regimiento 3 de Infantería. En el campo de combate reinaba una febril actividad. Entre las voces de mando y el gemir de los heridos, pasaba el cortejo fúnebre de aquellos que habían dado la vida por la justicia y la soberanía de una patria libre.

Entonces el jefe de ese Regimiento, coronel Carlos F. Quinteiro, observaba con mirada profunda y firme, pero a la vez velada por las lágrimas, todo aquel desastre (...).

De pronto se acercó donde él se encontraba, el pequeño grupo que transportaba en camilla el cuerpo de un soldado muerto. Un rostro yerto que aún dibujaba la mueca de sorpresa. Los ojos permanecían todavía abiertos. La metralla mortífera fue tan súbita y brutal, que no le dio tiempo a morir en su expresión definitiva. Con un ademán el coronel detuvo al grupo. Posó su mano sobre el rostro del soldado y muy suavemente dijo: 'Soldado: Su coronel le había dicho que lo llevaría a la victoria o a la muerte. A usted le ha tocado morir. Deje que cierre sus ojos a la vida, pero abiertos nuevamente al mundo de los elegidos por el destino. Usted a cumplido con la patria. Descanse en paz, hijo mío'" (Ibid.,: 147).

El día 19 de septiembre, el Regimiento 3 se hallaba en Coronel Pringles junto con otras unidades al mando del general Monlinuevo. Desde ese agrupamiento atacarían el día 20 de septiembre a Puerto Belgrano. Es allí donde reciben la noticia de la renuncia del Gral. Perón:

"En ese estado espiritual los sorprendió la decisión política del señor presidente que todos conocemos y se transmitió por radio (...).

Tan pronto los comandos leales cumplían la decisión del presidente, el bando insurrecto integrado en aquella zona por marinos rebeldes, se apoderan del Regimiento 3 (...).

En plena tregua, sufrieron el encarcelamiento de su Jefe el coronel Quinteiro, el 2º Jefe (...) teniente coronel Arrechea, y la gloriosa unidad fue desarmada por marinos que no habían combatido con ella. Muy grandes han sido los vejámenes que han soportado sus integrantes, pero ha quedado grabada su gloria en el corazón de todos los argentinos que jamás olvidaremos su nombre (...)" (Ibid.,: 151).

Es sugerente también destacar que los episodios de los bombardeos sobre las fuerzas leales, las describe Rodolfo Walsh en su “2-0-12 No vuelve”; texto en el que evidencia su apoyo a los militares y que escribe en homenaje al capitán de corbeta aviador Eduardo Estivariz fallecido en el conflicto. Sobre el ataque a la División del cual formaba parte el Regimiento 3 refiere:

“Por el camino de Laprida a Coronel Pringles avanzan cincuenta micros con tropas, protegidos por artillería antiaérea. El ataque a esta columna, en oleadas de aviones, dura todo el día, y al fin se consigue retardar su avance, causándole gran destrucción de material. Otra columna es sorprendida entre la Sortija y Coronel Pringles, y dispersada con bombas y fuego de ametralladoras. Gran parte de los treinta vehículos que la componen se incendian. Son innumerables las operaciones de menor envergadura, los ataques en vuelo rasante a trenes y camiones, las voladuras de puentes y caminos.(...).

La tripulación de uno de los aviones perdidos regresó antes de la noche. El piloto refiere que fue alcanzado por artillería antiaérea. Consiguen descender en las inmediaciones. Desmontan la ametralladora del avión, apostándose al borde de un camino, resueltos a defenderse. Entonces ven a una camioneta que se acerca a toda velocidad. Son dos pobladores del lugar que han presenciado los hechos y acuden en su ayuda, a pesar de estar ocupada la zona por tropas gubernamentales. Los proveen de ropas civiles y los llevan a Espora. Merece recordarse este acto de arrojo.

Un tercer Grumman enviado durante la tarde a sobrevolar la zona, ha vuelto con impactos en el tanque de combustible. El piloto viene herido. Informa que el fuego antiaéreo es intenso. Agrega que no ha visto a la máquina desaparecida. El piloto de la misma es el capitán Estivariz, comandante de la escuadrilla. La noticia de su muerte llegará más tarde. En el laconismo de los partes oficiales, "el capitán Estivariz fue derribado en ataque a baja altura sobre una sección blindada de doce tanques", en las proximidades de Saavedra. Una de las contingencias previstas de la guerra, sin duda. Pero hay algo más, algo que se recoge hablando con quienes mejor lo conocieron. La figura de Estivariz pierde entonces sus rasgos casi anónimos, se recorta con perfiles extraordinarios como uno de los jefes más brillantes de un arma que ha dado sobradas muestras de altivez.

—Su muerte es la pérdida individual más alta que podíamos haber sufrido —nos dice alguien que ha combatido a su lado. (...).

La verdad es que las fuerzas que amenazaban a Bahía Blanca eran numéricamente superiores a las que atacaban a Córdoba. Y que mientras éstas no sólo no estaban derrotadas al renunciar Perón, sino que ocupaban posiciones amenazantes en la ciudad misma, aquellas en tres días de acción sólo pudieron situar su vanguardia a setenta kilómetros del objetivo propuesto. Un periodista enviado por una publicación norteamericana calculó que los efectivos que debió enfrentar el general Lonardi ascendieron en cierto momento a siete mil hombres. Las llamadas fuerzas de represión del Sur oscilaban entre nueve y diez mil, según el sobrio cálculo de los oficiales de Marina. Pero el propio

Molinuevo, que las conducía, declaró al ser apresado e interrogado, que él comandaba dieciocho mil quinientos hombres. Las fuerzas de infantería de Marina que podían resistirle en la zona estaban en el mejor de los casos en proporción de uno contra diez; y quizá de uno a veinte. El contacto, afortunadamente, no se produjo. Pero ello no fue obra de la casualidad. Es indudable que las tropas de Molinuevo y las de Boucherie, que venían desde el sur con la sexta división, habrían ocupado Espora y Bahía Blanca, para asediar luego Puerto Belgrano, de no mediar la aviación naval, que durante tres días martilló incesantemente las columnas en marcha. Los números expresan mejor que los adjetivos lo que fue esa Batalla del Sur: el total de horas voladas ascendió a más de mil cien. Se realizaron incontables ataques de hostigamiento con ametralladoras y se lanzaron 646 bombas. Los pilotos que volaron fueron sesenta y seis” (Walsh, 1998: 11-16).

Después del derrocamiento de Perón y de la rendición, el Regimiento 3 de Infantería retoma su asiento de origen el 25 de septiembre de 1955. El tratamiento a los jefes del regimiento lo detallan Gloria Isabel Adan, Ricardo Pedro Cimoli y Mariano Cuevillas:

“El dato de más interés para nosotros en relación a la actuación de los jefes del RIMot. 3, surge cuando al elevar la denuncia del teniente de fragata Acuña a la que hicimos referencia anteriormente, el Comandante Superior del Sector Puerto Belgrano trasmite a sus superiores la noticia de que, según informes no corroborados el coronel Quintero cometió otra falta además de las ya mencionadas. Según este oficial naval ‘en circunstancia de dirigirse al ataque de Puerto Belgrano, habría arengado a su tropa, prometiéndoles la posesión de las mujeres de los Marinos residentes en Puerto Belgrano para que tuvieran hijos peronistas’. La investigación de esta grave acusación lleva a las autoridades judiciales militares a interrogar como testigos a varios oficiales y suboficiales del RIMot. 3 y estas declaraciones nos ayudan a conocer la posición política del jefe del regimiento.

Efectivamente al responder sobre si Quintero solía arengar a sus tropas y en que términos solía hacerlo, los testigos coinciden en señalar que en los discursos que su antiguo jefe dirigía regularmente a sus subordinados se refería, además de cuestiones de orden interno de la unidad, al cumplimiento de los deberes y reglamentos militares y especialmente a la necesidad de mantener la lealtad y defender a las ‘autoridades constituidas’.

Así, aunque no se mencionan, en general, expresiones de adhesión particular a Perón o su ideología, parece clara la importancia que este oficial daba a la fidelidad al gobierno. Es de destacar la declaración del médico del regimiento, Teniente 1º Miguel Ángel Ciancio, que sostuvo que en una reunión con oficiales y suboficiales de la unidad, Quintero se refirió ‘a la lealtad a las autoridades constituidas, al decálogo del soldado argentino y a la Doctrina Nacional’. Los resultados de la investigación eventualmente llevaron a las autoridades a la conclusión de que las acusaciones contra Quintero eran falsas y los cargos fueron finalmente desechados. Pero el solo hecho de que una acusación tan gra-

ve haya sido realizada y tomada seriamente sin contar con más fundamentos que rumores y comentarios, es una muestra del ensañamiento y clima de desconfianza que existía en el interior de las Fuerzas Armadas” (Adan et al, 2011).

Sobre el regreso de las tropas del Regimiento 3 de Infantería, María Paulin recuerda:

“Cuando terminó la trifulca y la caída de Perón. Los soldados del Regimiento de Tablada volvían en una caravana de micros como de que se yo, ponele diez cuadras. Venían por Provincias Unidas y doblaban por Camino de Cintura, venían de pelearse con los marinos en Tandil [confunde lugar]. A los soldaditos le dábamos por las ventanillas comida, dulces y la cara de los soldaditos era de tristeza. Los micros estaban llenos de soldaditos con cara de japoneses por sus padres. Esos soldaditos se dedicaban a sembrar en quintas de verdura que tenía el cuartel en la parte de atrás para el lado de Camino de Cintura. A mí se me caían las lágrimas por Perón y por los soldaditos³”.

Luego de puntualizar en el Regimiento 3, diremos que el accionar de los Comandos Civiles en apoyo a los revolucionarios se hace notar en varios puntos del país.

En La Matanza un Comando Civil cuyo responsable era Florencio Arnaudo, se reúne en la madrugada del 16 de septiembre de 1955 en la Plaza de Ramos Mejía. Desde ese punto de encuentro, enfilan a la localidad de Ciudadela para volar unas torres de radiodifusión. Realizada exitosamente la inutilización de las antenas radiales, el Comando Civil se dirige a un segundo objetivo vinculado con la toma del Hospital Naval de Puerto Nuevo donde serán detenidos en una primera instancia y conducidos a la cárcel de la calle Las Heras¹¹.

Sobre las noticias de la caída de Perón surgieron en La Matanza expresiones de tristeza pero también de alegría. Una vieja dirigente del Partido Radical de La Matanza y vecina de Gregorio de Laferrere, en una entrevista para un diario vecinal llamado “Palabra de Verdad” recordaba:

“Pág. –Vino la revolución de 1955, acá en la Estación de Laferrere se había puesto una bocina conectada a la radio, donde se escuchaba cuando Perón decía: ‘-Por cada uno de nosotros, caerán cinco de ellos’.-, se sabe que pasaste por momentos muy duros, antes y después de la revolución de ‘55 y contanos tu verdad, porque aquí hubo muchas anécdotas sobre esa época.
J. Garayalde.. –Bueno, yo te voy a decir que es cierto que las pase “bravas”, pero también las hacía, eh...(risas). El día que renunció Perón que fue un 19

³ Entrevista realizada por Gerardo Médica a María Paulin (vecina de San Justo) en San Justo, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de febrero de 2008.

de septiembre de 1955; nosotros ya teníamos la carnicería de Piedrabuena y Luro, y adelante estaba la casa de remates de Alvarez-Saavedra, (donde ahora está la Joyería Platino), eran los dos casados con las hermanas de Eva Perón, les habían comprado todo a la ferretería Lafonsier un negocio que hicieron, pero gracias a Dios pudimos comprar. Entonces qué hice yo, fui a una retacería que había acá en Ascasubi, y compré tela blanca y celeste, hice siete banderas argentinas, desde el primer piso, hasta el suelo, ¿que pasó?, pasaron los peronistas y me la quemaron.

Pág.-Algo de eso se habló.

J. Garayalde.- Siiiiii, pusimos dos en Piedrabuena, dos en Luro por que ya estaba hecho el encofrado, el cemento de la avenida.

Pág.-Era la famosa “Revolución Libertadora”. Juana, ¿Vos eras antiperonista o antidoctrina peronista?.

J. Garayalde.-Yo era antidoctrina peronista, porque Perón era fascista nazi, él tenía las tres escuelas: la de Hitler, Mussolini y Franco⁴”.

En contraposición al relato oral anterior, María Paulin, vecina de San Justo y operaria de Textil Oeste hasta los años setenta, manifestaba:

“Lo sacaron a Perón por todo lo que hizo por los que menos tenían. Yo a los 18 años me escapé de una estancia donde vivíamos con mis padres. Me escapé porque comíamos salteados y el patrón disponía de tu vida. Me vine a Buenos Aires, me casé y empezamos a construir la casa y tuve dos hijos. Perón nos dio dignidad, pero dignidad con mayúsculas (...). El día que lo sacan a Perón lloré y lloré porque se venían días negros. Ese día, no paraba de llorar y veía a muchos vecinos festejando como la familia (...). Yo saqué fuerzas y me crucé a pedirles que bajen la radio y nada. Entonces me enojé, fui hasta un cajón donde tenía una foto de Evita y la colgué en la puerta de mi casa. Mi marido estaba asustado pensaba que iba a venir la policía. Pero los vecinos no bajaban la radio y festejaban, entonces me subí a la terraza y con bronca le empecé a tirar cascotazos con bronca, con odio y pensaba cuando vine del campo. Cuando era pobre y me dije al General hay que traerlo (...). Tuve esa cosa triste de sentir que retrocedía a los días del campo, de llorar nuevamente la pobreza de comer salteado y de agachar la cabeza (...). Lo que me daba tristeza que esos vecinos eran socialistas y se supone que los socialistas deberían estar con los que ‘laburaban’⁵”.

Producido el derrocamiento de Perón comienza un proceso de “desperonización” en el partido de La Matanza al igual que en toda la Argentina. La Revolución Libertadora a través de numerosas acciones intentará eliminar todos los símbolos y vestigios peronistas: bustos, docu-

⁴ Entrevista a Juana Garayalde tomada de: “Gente hoy: Juana Garayalde”, en: *Palabras de Verdad el Periódico de Gregorio de Laferrere*. [s/d]. Disponible en: <http://paginasdeverdad2.tripod.com/www/juana2.html>

⁵ Entrevista realizada por Gerardo Médica a María Paulin.

mentos, libros, películas, etc.: “Muchas veces existen políticas del olvido impuestas desde el estado, actos políticos voluntarios de destrucción de pruebas documentales (...) con el fin de promover olvidos selectivos que impidan recuperar las memorias en el futuro” (Villegas, 2011: 24).

En pos de establecer estos olvidos y destruir la identidad política que se venía gestando en los últimos años, surgirán pujas de poder por el “nombrar” –producto del Decreto 4161 extendido a lo local–. Es por ello que en este intento de desperonización no fue sorprendente que en 1956, una localidad que llevaba el nombre de la esposa del ex presidente Juan Domingo Perón y que fue considerada la “Primer Ciudad Obrera” del país, se le cambie el nombre de Ciudad Evita a “Ciudad General Belgrano”. Es más, este gobierno de facto también clausurará la “Escuela de Líderes” (actual Edificio de Gendarmería en Ciudad Evita) destinada al funcionamiento de una “Universidad Obrera Popular” y en la cabecera del partido – Ciudad de San Justo- cambiará el nombre a la calle principal “26 de Julio” por Buenos Aires”–Decreto 1977/56– (Agostino, 2013: 10).

El historiador Martín Biaggini en su obra sobre Villa Celina, relata otras acciones de desperonización. Destaca cuando el “Barrio 17 de Octubre” pasa a llamarse “General Paz” (Biaggini, 2010: 136) o cuando la Escuela N°9 de Villa Madero llamada Eva Perón desde 1953 es renombrada en 1955 “Estados Unidos Mexicanos” (Biaggini & Tavorro, 2008). Daniela Bocar en un excelente trabajo sobre este cambio de nombre y su posterior restitución por parte de la comunidad educativa, manifiesta:

“Años turbulentos se sucedieron luego en la historia de la Argentina. Corría el año 1955 cuando un golpe de estado derroca al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón y un velo de sombras envuelve la vida de los argentinos. Es en ese momento que la Escuela N° 9 es despojada de su nombre, el cual es literalmente tapado con cemento en su muro del frente del edificio, imponiéndosele el de Estados Unidos Mexicanos que conservaría hasta el 16 de Septiembre del año 2010” (Bocar, 2012).

La Dra. Hilda Agostino de la UNLaM también ha investigado sobre la “Escuela Normal de Ciudad Evita” (actual Etchegaray). Esta institución fue creada con ese nombre en julio de 1955 mediante el Decreto 11702 “firmado por Juan Domingo Perón y Francisco M. Anglada” como escuela secundaria dependiente de La Nación (Agostino, 2017: 114-149). Su primer director fue Roberto Raufet quien a fines de septiembre de 1955 es reemplazado en el marco de la intervenciones escolares que llevó a cabo la Revolución Libertadora.

Producido el golpe, la institución pasa a denominarse “Escuela Normal Nacional Mixta de Ciudad General Belgrano” (Ibíd.: 136). Es significativo resaltar que para menguar el impacto sobre la institución que sería la formadora de docentes matanceros hasta el presente, se crea en 1956 bajo el amparo del Comisionado Municipal Dr. Eduardo León Vega Espeche la “Escuela Normal Municipal de San Justo Almafuerde”(Colegio Normal de San Justo) a cuyo acto inaugural asistió el vicepresidente de facto, el marino Issac Rojas. Esta creación parte de un falso diagnóstico que afirmaba que en el distrito no existía una institución formadora de docentes (Agostino, 2006: 237).

Otra de las intervenciones de la Revolución Libertadora en pos de la “desperonización”, fueron las suspensiones de la “Escuela de Enfermería” del distrito y del Parque Sanitario en Ruta 3 Km 21 (Agostino & Pomés, 2010: 157).

En el plano de las empresas vinculadas con el peronismo, se producirá la intervención de Mercedes Benz que estaba construyendo la planta González Catán y realizando sus primeras unidades en el lugar de los “modelos del colectivo LO 3500 y del camión L 5400”. En función de las Comisiones Investigadoras que se crearon bajo el gobierno de facto para investigar “las irregularidades del peronismo”, se planteaba que:

“La Comisión Investigadora N° 11 ha llegado a determinar una maniobra del ‘Grupo Jorge Antonio’, de la que resulta perjudicado el Fisco nacional en muchos millones de pesos. Ese perjuicio tiene su origen en los sobreprecios cobrados, en las ventas de los automóviles Mercedes Benz, sobreprecios que no han sido contabilizados legalmente y en consecuencia tampoco declarados a la Dirección General Impositiva” (Comisión Nacional de Investigaciones, 1958: 193).

El impacto de la intervención llevó a que “en 1955 la empresa [que] estaba a punto de lanzar al mercado las nuevas unidades” no lo concretará. Por otra parte, se generó una reducción de personal que llegó a 300 obreros en 1956” (Bellini, 2006: 127). La intervención de Mercedes Benz se levantará en 1958 produciéndose el cierre de la planta radicada en San Martín (Buenos Aires) y concentrando su producción⁶ en la planta localizada en La Matanza.

Dentro de las particularidades y especificidades de la “desperonización” en distintos niveles, en el reiterado año 1955 se produce la expo-

⁶ Para una historia de la fábrica Mercedes Benz consultar: http://www.autohistoria.com.ar/historias/Mercedes_Benz.htm

piación de la quinta “La Gracitudo” perteneciente a Ángel Borlenghi (Ministro del Interior de Perón y Secretario de la Confederación de Empleados de Comercio). La quinta en cuestión estaba ubicada en las calles América y Camino de Cintura y fue entregada por el Sindicato de Comercio en 1947 por la trayectoria de Borlenghi dentro del gremio. “La Gracitudo” nunca fue restituida pese a las acciones legales desarrolladas⁷.

La memoria y la tradición oral también da cuenta de ciertas acciones de “desperonización” en diferentes lugares de La Matanza. En una entrevista Pedro “Tiky” Bevilacqua hacía referencia a estos hechos en Ciudad Evita:

“—Con la ‘fusiladora’ se profundizó la solidaridad que va tener que ver con la Resistencia y se quebró como totalidad en la ciudad [Ciudad Evita]. Las casas que con posteridad se asignaron luego del golpe de 1955 fueron para el Servicio de Inteligencia. El Jefe de todo eso era Pérez Griz vinculado con el caso Satanovsky. El ‘tipo’ se encargaba de desalojar gente en Ciudad Evita. Él crea en la ciudad una especie de red para escrachar peronistas. En el sector 2 [de Ciudad Evita], la Infantería de Marina ocupó cincuenta casas y se quedan con ellas. Con la llegada de los servicios había una suerte de frenar todo lo que era el peronismo en la ciudad. Es decir evitar que se aglutinaran (...).

—¿Los símbolos peronistas en la ciudad fueron atacados después del 16 de septiembre de 1955?

—No, porque fueron rescatados “todo” lo que eran bustos o estatuas. Los muchachos de Obras Sanitarias fueron los que rescatan el busto de Evita que estaba en la plaza principal de Ciudad Evita. Lo sacaron y lo enterraron. Después lo tuvo Margarita Rocha y fue cambiando en diferentes casas para evitar el quínteo.

—¿Qué era el quínteo?

—El quínteo eran allanamientos tomando de cada cinco casas una. Se metían los ‘tipos’ de los Comandos Civiles. A mis viejos se los llevaron en el ‘55. Una noche caen acá y se los llevan a mi papá y mamá. Eran tan poco inteligentes que pese a ser mis viejos peronistas declarados, vinieron con la interrogante si mi viejo era Bevilacqua pariente del funcionario de la libertadora y si mi vieja era pariente del ministro de salud pública, un tal Mundarán. En los dos casos se los llevaron. Acá vinieron con las P.A.M en las manos y se los llevaron a lo que hoy es la Escuela de Gendarmería (en ese entonces Escuela de Líderes y futura Universidad Obrera Popular). Ese lugar estaba ocupado por los milicos y los Comandos Civiles. Se llevaron a mis

⁷ Para un análisis profundo de la quinta “La Gracitudo” ver: (Biaggini et al, 2013: 28 min.).

padres y los tuvieron toda una noche, al otro día vuelven los Comandos Civiles y estaba 'Tito' [Mario Bevilacqua] con nosotros. Él tenía dieciséis años. Levantaron los colchones en donde dormíamos, rompieron todo y se fueron. Después aparecieron mis viejos.

El tema era hacer los operativos de noche para sembrar terror... Las operaciones que hacían se las repartían la marina, aviación y gendarmería, desalojaban las casas y se las quedaban. Nos querían desalojar el barrio porque era tradicionalmente peronista⁸".

Carlos Di Taranto, médico con militancia en la Resistencia, sobre los primeros impactos del '55 en Ciudad Evita destacaba:

"Acá [Ciudad Evita] siempre hubo 'gorilas', siempre hubo. Pero se acentúan después de 1955, fundamentalmente con la presencia de Coordinación Federal [Servicios de Inteligencia] 'botoneando' a los peronistas del barrio y con las expropiaciones que hacen los milicos de viviendas.

Primero el temor de la gente era evidente, después de septiembre, con los bombardeos a cuesta y con los detenidos que había, a eso hay que sumarle el cagazo a la represión que era mucha.

A mí con la libertadora me tocó vivir dos situaciones diferentes. En el Hospital Piñeiro los directores peronistas fueron reemplazados por radicales, pero en el Hospital de Ezeiza y en Ciudad Evita entraron como ocupando un país. Desde la aparatología en el Hospital de Ezeiza hasta el visto en Ciudad Evita, aunque los bustos acá se salvaron. En el Hospital no usaban las sábanas porque tenían el sello de la Fundación Eva Perón, no usaban colchones, la vajilla la rompieron, la represión al personal fue terrible. Por ejemplo, le preguntaban a un 'tipo': ¿Ud. dónde vive? Y si respondía 'Ciudad Evita' lo echaban. Sacaban las ambulancias para los auxilios de Ciudad Evita. Los auxilios los hacíamos con un coche Perkins y siempre faltaba nafta. Era puro revanchismo para los que vivían en Ciudad Evita e incluso le negaban asistencia⁹".

Santiago Vilas que por esa época era un niño, con un padre ferroviario y viviendo en Tapiales, recuerda la llegada de la Libertadora de la siguiente manera:

"Todos seguíamos las noticias por la radio para saber que pasaba con Lonardi. Mi vecino era muy antiperonista y con la caída de Perón puso la Marcha de La Libertad, la canción de los fusiladores. Entonces mi viejo se sube al tapial y lo increpa a que apague la música. También recuerdo que en Tapiales

⁸ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Pedro Bevilacqua y Andrés Bevilacqua (militantes peronistas) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2001.

⁹ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto (militante peronista, médico) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2000.

a los pocos días andaban los milicos con caballos por las calles, se llevaban preso a muchos ferroviarios y buscaban a Américo Borracetti de la Unión Ferroviaria por peronista y por referente del barrio¹⁰”.

La Revolución del '55 se había instalado en el país y en La Matanza, y junto a ella comenzaba una experiencia de lucha con significados hasta nuestro presente.

¹⁰ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Santiago Vilas (militante peronista) en Tapiales, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de octubre de 2000.

CAPÍTULO X
FRAGMENTOS Y ESCENAS DE LA
RESISTENCIA PERONISTAS EN LA MATANZA 1955-1960

“Sí, sí señores soy peronista... Sí, sí señores de corazón... Pongo la bomba, prendo la mecha, corro una cuadra y escucho la explosión...”

(“Primeros cantos de la resistencia peronista”,
Documentos de Historia Argentina (1955-1976)).

Un comienzo.

Lejos de una reconstrucción totalizante buscamos sumergirnos en esas luchas de militantes peronistas que conformaron la experiencia denominada “Resistencia Peronista”. Como anticipamos en los capítulos anteriores, La Matanza sufre los bombardeos de 1955, la caída de Perón y el proceso de “desperonización”. Desde esta coyuntura de derrota, la militancia peronista matancera comenzará a accionar y a resistir los embates de la fusiladora.

Las primeras acciones pueden catalogarse como espontáneas pero están englobadas en un marco de resistencia ante la indignación que producía la fusiladora. Militantes y personas peronistas del común, nos narran aquellos momentos:

“En mi casa de San Justo, con mi marido (...) decidimos poner la foto de Evita y Perón, aunque estaba prohibido, no le íbamos a dar el gusto a los gorilas. Es más, cuando desaparecen a Evita [hace referencia al cadáver], en varios descampados poníamos un cajón, una vela y la foto de la Eva¹”.

Parte de esa bronca la siente el médico Carlos Di Taranto –en una entrevista de historia oral– recordando su peronismo, la inundación del Río Matanza en 1955 y su vinculación con el contexto:

“Con mis antecedentes peronistas no era fácil. En el Hospital de Ezeiza con la libertadora llaman a concurso, y nos quedamos con el doctor Torres que era radical tirando a zurdo en la guardia, porque los médicos no aceptaron el concurso por la lejanía del hospital. Entonces me sirvió para mantener el peronismo en el hospital con pequeñas cosas. Yo llegaba al hospital los días

¹ Entrevista realizada por Gerardo Médica a María Paulin (vecina de San Justo) en San Justo, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de febrero de 2008.

lunes y los operarios se acercaban para preguntarme cuando volvía Perón y los gorilas se volvían locos. Además yo tenía un Jeep y los gorilas del hospital tenían que venir al pie. Me decían: '¿Ud. no nos prestaría el Jeep para llevar insumos a una parte del hospital? Y yo les decía: 'Como no, por supuesto y les daba las llaves'. Lo lindo era que el llavero del Jeep era el escudo peronista. Para mí, que los gorilas agarraran el escudo peronista era un placer. Cada vez que me pedían el auto me alegraban la mañana. Pero la represión a los operarios fue dura. A mí me respetaban porque era útil al hospital, porque cuando no nos daba el cuero con una emergencia derivaba pacientes al Piñeiro. Por eso a los tipos les convenía.

De esos tiempos de la libertadora lo que más recuerdo con tristeza es la inundación del Río Matanza del '55, el Hospital de Ezeiza y el Hogar Escuela de Ezeiza estaba lleno de sábanas, colchones, ropas y no las entregaban porque decían Fundación Eva Perón. Los tipos, claro se tomaron una venganza terrible. Creo que cuando vi eso, decidí que teníamos que pelear para mantener vivo al Peronismo. La inundación fue terrible, los ranchitos de Laferrere con el agua hasta el techo estaban. Ese mismo día con la bronca de ver lo que hacían los gorilas, con el Gordo Mazza fuimos a pintar media Ciudad Evita y los paredones de la autopista Ricchieri "Viva Perón". Al otro día empezamos a juntar ropa por las nuestras y le llevábamos a los inundados².

Desde este punto, el entrevistado nos explica que se inicia un proceso de aglutinamiento en Ciudad Evita y al preguntarle: –¿Si a partir de ese momento se siente parte de la Resistencia? –El doctor Di Taranto responde:

"Diría que sí porque con muchos otros peronistas empezamos a reunirnos en diferentes casas para hablar de lo que le pasaba al país y al barrio y a hablar de política y de Perón. En ese momento era ya hacer resistencia. Tengamos en cuenta que el 4161 tenía vigencia y te 'émpelotaban' por peronista.

–¿ De esas reuniones forman algún comando u organización?

No precisamente porque en el barrio había un comando ya organizado e incluso pibes de la Juventud Peronista como Bevilacqua. El nuestro era un grupo de reunión más inocente, no queríamos quilombos grandes de violencia. Una de las cosas que nos proponíamos era enganchar a los 'gorilas' de Ciudad Evita para 'émpelotarlos', pintar paredes o hacer circular rumores para que los antiperonistas se volvieran locos.

Otra cosa que se hacía era poner miguelitos en las huelgas o parar colectivos para que no circularan.

–¿Recibían directivas de algún lugar?

² Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto (militante peronista, médico) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2000.

–Y sí, de sindicatos, de comandos de otras partes, pero lo que interesaba era lo que decía Perón. Todos andábamos prendidos con el Geloso. En La Matanza llegaba un disco con la voz de Perón a una casa y lo grabábamos para divulgar. También con mimeógrafos se hacían volantes o diarios de una hoja.

–¿Entonces había cierta organización?

–Yo no le llamaría organización como organización, había improvisación y fuerza para hacer cosas. De esas reuniones salía la idea por ejemplo de cortar la luz del barrio. Y con la gente no hacías un curso para eso [risas], armabas unas boleadoras y se la tirabas a los cables. No había mucha preparación para hacer resistencia y tengamos en cuenta que los que se sumaban eran laburantes, si tenían un revólver las manos le temblaban o se les caía las balas del tambor del revólver.

Nosotros, nuestro grupo se inclinaba más por resistir de forma pacífica, no nos interesaba poner ‘caños’. Una forma de resistencia en pleno auge del 4161 era juntarnos el día del cumpleaños de Perón y festejarle el cumpleaños. También nuestras mujeres para el día de la muerte de Evita en esquinas o descampados de Ciudad Evita armaban retablos con velitas y fotos de Eva. O en mi caso, en el consultorio de mi casa, en la sala de espera los pacientes tenían un cuadro tapado con papel madera con dos letras, la P y la E, debajo del papel estaban las fotos de Evita y Perón [risas].

–¿ Ud. como médico qué aporte hacía a la resistencia?

–Eso es difícil de decir. Lo que yo hacía era ser solidario con los compañeros. Por ejemplo, cuando me traían baleados los atendía en mi casa de incógnito o me los llevaba al Hospital de Ezeiza y le inventaba un nombre para que no lo encanarán.

Si alguien caía en ‘cana’ por mencionar Ciudad Evita, por eso te daban seis días y perdías el trabajo. Yo le extendía un certificado a la mujer para que presentará en el ‘laburo’³.

Sobre actos espontáneos, Alfonso Del Giudice –médico residente en Ramos Mejía y militante peronista– en su libro “Militancia y Utopías” contaba:

“Yo había adquirido un automóvil de fabricación nacional, al que se llamó Intitec, muy económico y de bajo precio, con motor de dos tiempos, que funcionaban con mezcla de nafta y aceite, y gozaba de formas muy agradables.

³ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto.

Al frente ostentaba el escudo peronista.

Cuando se produjo la revolución del 16 de septiembre de 1955 y se impuso el decreto 4161 que prohibía toda referencia al peronismo, so pena de padecer cárceles y enormes multas a sus trasgresores, yo lo seguí ostentando.

Consideré una ignominia someter a una humillación semejante. Mi dignidad se rebelaba a acatar tamaña aberración jurídica.

Usé el coche en esas condiciones durante varios meses, pero tuve que abstenirme de exceder los límites de La Matanza. Estacionar en Capital Federal era correr el riesgo cierto de que lo incendiaran.

Por esa situación tuve fuertes enfrentamientos verbales con muchos que me decían al pasar: 'Sáquele el escudo', y yo les contestaba con una grosería. Quienes no me conocían se preguntaban ¿Quién es ese loco que anda con el escudo peronista" (Del Giudice, 2000: 67-68).

En una línea similar a Di Taranto, Pedro y Andrés Bevilacqua sufren la Revolución Libertadora siendo casi niños en Ciudad Evita. Ante una serie de interpelaciones recordaban:

"A.B.- El colectivo 406 llegaba a la ciudad y lo tradicional al subirse al colectivo era pedir hasta la rotonda de Ciudad Evita. Esto era para los milicos un delito, eran como mínimo cinco días preso. Otros los que se quebraban decían hasta la rotonda de Ciudad Belgrano pero los 'perucas' decían hasta Ciudad Evita.

—¿Eso era un acto de resistencia?

A.B.- Claro que era un acto de resistencia, vos ponías en juego el trabajo si caías en 'cana'. Acá hasta el más manso era guapo en comparación con otros lugares.

P.B.- Acá había un centro de afiliación que tenía en la casa un cartel de hierro que decía: 'Gracias Evita'. El tipo del centro le había puesto a la hija Eva. Era el jefe de manzana, él lo primero que hace cuando cayó Perón fue sacarlo y quemar todos los libros de la unidad básica. El tipo que predicaba el peronismo... Nosotros la primera foto que tuvimos en casa de Evita y Perón estaba quemada en el borde, la trajo mi viejo de la fogata de ese tipo.

A.B.- Antes en casa nunca hubo una foto de Perón. Entonces mis viejos dijeron: 'Ahora la vamos a poner'. Después con el tipo que no doy el nombre porque los hijos viven y no tienen la culpa, ajustaron cuentas de acuerdo a los códigos de barrio. Mi viejo le pegaba y le explicaba porque le pegaba [risas].

—¿Podrían decir cuándo comienza la resistencia en Ciudad Evita?

P.B.- Para mi los primeros inicios de resistencia están en junio de 1955 con los bombardeos. Si bien no estaba nada organizado después de que la gente se entera de la bestialidad del bombardeo querían ir con camiones a Plaza de

Mayo. Creo que los peronistas sentíamos que las cosas se dividieron y nos íbamos a enfrentar sí o sí con el antiperonismo.

A.B.- También los primeros indicios de lo que después se tornó en resistencia fue en la ciudad el mismo día que cae Perón. En las casas todo el mundo estaba prendido a la radio y se hablaba de llegar a Plaza de Mayo para defender a Perón. Es más cuando dan la noticia de la caída de Perón parecía navidad en la ciudad por los tiros que se escuchaban. Pero era todo para descargar la bronca.

P.B.- Las primeras formas medianamente organizadas era ponerse de acuerdo con los vecinos y a determinada hora abrir las canillas para que se vaciaran los tanques de agua de la ciudad.

A.B.- Estaban los 'gorilas' en la ciudad y se volvían locos. Era una forma de decirles que cuando Perón estaba la cosa era mejor.

P.B.- Acá en Ciudad Evita al igual que en otra parte fueron importantes las pintadas. Levantabas una piedra y encontrabas 'Perón Vuelve'. Y las monedas había un compañero que tenía un cuño con una VP y se marcaban para hacer resistencia.

A.B.- Vos ibas a comprar y se las dabas a algún 'gorila'. La orden que daban era secuestrarlas por el 4161.

-Ustedes han mencionado a los "gorilas", ¿Qué entendían por "gorila" o "gorila en Ciudad Evita"?

A.B.- En la ciudad el 'gorila' era el tipo que festejó la caída de Perón, los tipos que habían ocupado las casas y desalojado. Era gente que no entendía lo que era el peronismo y lo odiaban. No soportaban que un laburante haya llegado a tener una casa en Ciudad Evita o que mandara los pibes a la escuela.

P.B.- Es más, los 'gorilas' en la ciudad y en todo el país era un problema cultural, de no entender el país y la forma de vivir. O sea, el tema de los 'gorilas'... Decir 'gorilas'... Sobre la palabra 'gorila' existen muchas interpretaciones. Para los izquierdosos 'gorila' vendría a ser la oligarquía. Para nosotros los peronistas, como decía Evita: 'Puede haber un oligarca en una villa miseria'. No es un tema de clase social porque los peronistas no somos clasistas. Tiene que ver con una actitud de que la voluntad popular les pasa por encima, no les interesa y piensan que el pueblo es un idiota. Los 'gorilas' pensaban que nos iban a hacer olvidar al peronismo por medio de una ley, era una actitud. Había 'gorilas de izquierda y de derecha. El Partido Comunista que ocupaba un sindicato era tan 'gorila' como el Partido Progresista. Cualquiera que ocupa sindicatos y perseguía al peronismo era 'gorila'.

AB- Respecto a lo que dice Pedro te voy a dar un ejemplo de que ser 'gorila' no es una cuestión de clase. En un acto relámpago, una vez en el centro, veo un Mercedes Benz y en la corrida le rompo el espejo y le digo: 'gorila hijo de puta'. Y el tipo del auto me sigue corriendo hasta que cuando está a la par mía me dice: 'A mí no me digas 'gorila' y se puso a cantar la marcha peronista [risas].

—¿Y ustedes, cuándo se meten de lleno a resistir?

P.B.- La participación fue una cuestión familiar. Por eso cuando llega el '55 en Ciudad Evita fue lo siguiente. Básicamente vamos a la parte anterior. Mi viejo trabajaba en el Banco Industrial al lado del Archivo Histórico Nacional en la Recova de Alem. O sea entre la Casa de Gobierno y la Secretaría de Marina. Mi viejo salió y se encontró con los bombardeos y mi viejo de ser un peronista común se transforma en un activista porque se encuentra con tanques y el desastre e instintivamente sale a pelearle a los 'gorilas' con un sobretodo y un diario. Termina la noche y empieza la quema de iglesias, mi viejo durante un montón de tiempo tuvo un pedazo de una bandera del Vaticano porque se la arrebató a unos tipos que estaban quemando las iglesias. Que indudablemente fue un acto extraño. No sé quienes fueron los que las quemaron. Pero ese día mi viejo estuvo peleando allí y desde ese entonces está un poco signada por la historia nuestra. Mi hermano 'Tito' estudiaba en el colegio industrial y trabajaba en el correo. 'Tito' se suma a la militancia en una forma apasionada como hacía las cosas 'Fosforito' (así le decían a mi hermano). Lo veíamos poco y trataba de no meternos demasiado. Cuando fallece mi hermano, yo tenía 13 años, cuando lo matan. Él participa en toda la etapa de la Resistencia peleando en Corrientes y Esmeralda, lo que llamaban el 'Combate de la calle Corrientes'. Eso en Capital digamos.

Por ejemplo 'Tito' tenía en Ciudad Evita, tenía el Ateneo Raúl Scalabrini Ortiz que sacaba un periódico que se llamaba 'Chuzá' que lo hacía con Benito Rodríguez. Era un periódico de difusión tapial a tapial y lo que buscaba era la identificación del peronismo y la corriente nacional. Porque 'Tito' era uno de los que colaboraba con el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. En marzo de 1960 cuando fallece, sacan un obituario como homenaje a él. 'Tito' era un estudioso de la historia, que quiero decir con esto, que 'Tito' participaba en diez organizaciones de la cual en muchas era miembro y en otras conducción⁴”.

En esta alternancia de testimonios centrados en mostrar los inicios espontáneos de resistencia, un reportaje a Carlos Díaz se entona con los testimonios anteriores:

“Luego del golpe, los comandos civiles allanaron la casa de Carlos el 5 de junio de 1956. El giro de 180 grados los obligó a sacudirse la comodidad, como mínimo: ‘Después del ‘55 uno llevaba volantes, algún diario, todo de manera clandestina. No había preparada una militancia para resistir. Se armaban grupos de 4 o 5 que se juntaban y salían, los volantes eran 'made in casa'. Ahí es que se forma la primera Juventud Peronista con El Kadri, Rearte, Brito Lima’.

⁴ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Pedro Bevilacqua y Andrés Bevilacqua (militantes peronistas) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2001.

La clandestinidad transformó sus casas en unidades básicas. ‘Hacíamos reuniones, acá en Ciudadela, en la farmacia de Novoa, o en la UOM. Nos cubríamos diciendo que era un asado o la fiesta de la primavera. Llegamos a reunirnos en gallineros’, cuenta Díaz. Y confirma una de las viejas tradiciones: ‘En el ‘56 y ‘57 usábamos la flor ‘no me olvidés’. Era una identificación que usábamos en el bolsillo del saco’.

‘Conozco mi primera comisaría. Me llevaron detenido por pintar en el barrio ‘abajo la dictadura, viva Perón’. Los caños surgen después del ‘56, pero no estaban organizados. Se hacía una cazabobos con una lata de duraznos, con pólvora y azufre. Era para tirar panfletos y hacer quilombo. Sirvió porque iba creando algún tipo de conciencia de que las cosas no estaban como se venían planteando’, afirma al recordar los primeros ensayos de esa resistencia en pañales⁵’.

Los fragmentos de estos testimonios permiten visibilizar que las acciones de resistencia surgen en La Matanza, al igual que en el resto del país, por la sensación de pérdida del mundo peronista. En el imaginario, este mundo era sentido como un espacio de armonía, igualdad y dignidad e incluso de liberación respecto a períodos anteriores de la Argentina.

La salida de escena de Perón por aquellos años, dio lugar a que resurgieran los “gorilas” y sus ataques. Lejos de un juego retórico, los peronistas sentían un escenario plagado de gorilismo que los embarcaba en generar actos individuales de resistencia como pintar una pared, llevar en la solapa un “nomeolvides” o simplemente mencionar a Perón .

Pero ante la fuerte proscripción y la imposibilidad de la presencia pública del peronismo, los peronistas forjaron una resistencia desde lo cotidiano y desde la clandestinidad que cumplía la función de restituir memoria e incluso trastocar un orden que se buscaba imponer.

Dos puntos importantes a resaltar se relacionan con los rituales religiosos y con la oralidad doméstica. Del primero diremos, como lo destacó Anabella Gorza , que los recordatorios de la muerte de Evita en misas, diarios o incluso en la colocación de velas en descampados -como visibilizan las entrevistas- tenían una carga de religiosidad popular exponencial. Evita era concebida no sólo como la dirigente de los descamisados sino como la “*santa*” que podía suturar el escenario plagado de libertadores (Gorza, 2016).

El otro punto a destacar es el de la oralidad doméstica. Lo hablado dentro de las familias en cocinas y hogares transmitía la idea de un peronismo de libertad y bienestar; idea que al adquirir estado público actuaba

⁵ “Carlos Díaz: tres lecciones de medio siglo peronista” [Dossier, 17 de noviembre de 2017], en: *Agencia Paco Urondo*. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/dossier/carlos-diaz-tres-lecciones-de-medio-siglo-peronista>

como elemento de choque contra el discurso oficial de la Revolución Libertadora.

Por último, con esta génesis de resistencia espontánea se irá perfilando -en el país y en La Matanza- una experiencia de aprendizaje que tomará diferentes caminos incluyendo una escalada de violencia en contestación a los embates del gobierno. En definitiva, en este momento histórico se establece una simple ecuación: “ Más gorilismo, más peronismo resistiendo”.

El levantamiento de los “perros peronistas” y el Regimiento 3 de Infantería Motorizado de La Tablada.

No buscamos reconstruir la totalidad del levantamiento de Valle, Tanco y Cogorno, sino circunscribirnos al Regimiento 3 por su ubicación en el Partido de La Matanza y por la participación de peronistas en las jornadas de junio de 1956 que llevaron a los fusilamientos de civiles y militares.

Una apertura en esta reconstrucción la ofrece una nota periodística de un importante diario matutino del año 1998 en la que sobresalen las palabras del ex teniente coronel Arrechea. El oficial en cuestión era uno de los jefes del Regimiento 3 de Infantería que se mantuvo leal a Perón en junio y septiembre de 1955. También en junio de 1956 fue uno de los encargados de sumar al Regimiento 3 a la ondanada del general Valle. Esta nota o artículo periodístico da cuenta del origen de ese levantamiento:

“El primer acuerdo entre oficiales del Ejército para derrocar al gobierno militar de la Revolución Libertadora fue concertado en los últimos días de 1955, en el vapor Washington, que había sido transformado en una cárcel flotante para militares que persistían en autodefinirse como peronistas. Éste es el recuerdo claro del coronel César Arrechea, hoy ya sin corraje ni mando de tropa, con sus 84 años lúcidos y dueño de un espíritu sosegado. En setiembre de 1955 el entonces teniente coronel Arrechea comandaba una larguísima columna que marchaba hacia Puerto Belgrano contra quienes se habían alzado contra el gobierno de Perón. Una orden increíble le partió los oídos: alto el fuego y negociar. Obviamente fue detenido, interrogado, enjuiciado y encarcelado, inicialmente en el vapor Leclair. Luego fue ingresado al París y más tarde al Washington. Este vapor estaba anclado en el pontón Recalada, 40 kilómetros río adentro, y en su buena época solía hacer el servicio del Vapor de la Carrera, Buenos Aires - Montevideo. ¡Ahí me tenían en un camarote chiquito, absolutamente cerrado y siempre a oscuras. Uno se volvía loco. Cada tanto el marinero que me traía la comida se apiadaba y me ponía algunos fósforos

escondidos dentro del pan. –Y las ratas!– No sabe la de ratas que había! A la noche se escuchaba como caminaban por los resquicios de las maderas medio podridas del barco... Cuando le permitieron asomar la cabeza del camarote comprobó que había docenas de oficiales en su misma situación: el general Fatigatti, el mismísimo teniente general Lucero; el brigadier San Martín, los generales Molina, Fierro, Tanco y Valle, entre otros. Una anécdota trágica y cómica vuelve a la cabeza de Arrechea cada tanto: Sabe que era muy frecuente que a la tardecita aparecieran lanchas grandes que daban vueltas alrededor de nosotros, y sus tripulantes nos gritaban –¡Perros peronistas!!’ Claro –se ríe Arrechea– eran partidarios de la Libertadora que nos venían a insultar como si estuviéramos en una jaula. Un día, en voz baja, Fatigatti se me acercó y me dijo que quería comentarme algo y si para ello podía pasar por mi camarote. Arrechea dijo que sí. En esa reunión, Fatigatti nos contó que los generales allí presos habían decidido que cuando los dejaran en libertad iban a organizarse para derribar a quienes habían usurpado el poder. Me preguntó si estaba de acuerdo y le dije que sí, y que me comprometía en lo que fuera. El alto oficial se retiró del camarote anunciando que vendría a verlo el general Valle. A mí me puso muy contento porque al general Valle lo conocía muy bien. Había sido mi profesor de matemática. Era ingeniero, y por eso, tal vez, era distinto. Yo le tenía admiración y cariño porque él era un hombre llano, que no le gustaban los protocolos. ¡Y era un general de división! Efectivamente, al rato, el general Juan José Valle le contaba personalmente los grandes lineamientos de la idea que acababan de acordar en ese barco y en medio de las ratas. Yo voy a trabajar para organizar un movimiento subversivo, me dijo, contra Aramburu y Rojas. Tenemos que lograr que el general Perón pueda terminar su mandato constitucional. Yo voy a encabezar el movimiento, pero lo vamos a tener ahí, de reserva, al general Tanco, por si a mí me apresan. Usted, Arrechea, agregó, se va a encargar de levantar al 3 de Infantería. Me voy a comunicar con usted a través de Cogorno, que es amigo suyo. Yo le dije: Vea, general, cuente conmigo si es para derribar a esta gente. A principios de febrero todos fueron sacados del barco y sometidos a arrestos domiciliarios⁶⁷.

Desde los barcos, los “perros peronistas” complotaban y anhelaban sacar a Aramburu y a Rojas. Una vez en sus domicilios Valle, Tango, Cogorno y el mismo Arrechea son observados desde cerca por los servicios de inteligencia que con fecha 17 de mayo de 1956 habían elaborado una lista de oficiales y suboficiales que estaban impedidos de salir del país (Lohlé & Raffo, 2006: 80). La “fusiladora” sabía de los planes de los “perros peronistas” y sólo le quedaba ensañarse con las balas de la injusticia.

⁶ “Recuerdos de un protagonista: como se gesto el levantamiento del General Valle”, en: *Clarín*. Buenos Aires, 9 de junio de 1998. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/trama-alzamiento_0_rJ7ZSsIJ8hg.html

Rumbo al intento de alzamiento, los oficiales con arresto domiciliario eludían sus guardias y prisiones domiciliarias hacia la clandestinidad. La situación que planteaban era el levantamiento de los cuarteles desde su interior e incluir el apoyo de civiles.

En el caso del teniente coronel Arrechea, pasa a la clandestinidad desde su domicilio de la calle Saavedra en Necochea y Valle lo hará desde la Quinta Prieto en General Rodríguez.

La trama de sublevación del Regimiento 3 de Infantería la describe Enrique Arrosagaray en su excelente libro “La Resistencia y el general Valle”:

“Había un oficial del Estado Mayor del levantamiento destinado para hacerse cargo de la toma del Regimiento N°3 Motorizado General Belgrano (...) pero ese hombre defeccionó. Entonces se hizo la propuesta inmediatamente al teniente coronel César Arrechea. Éste aceptó.

Con un trabajo prolijo, Arrechea y su gente fueron ganando para el levantamiento a hombres de esa unidad militar y a su vez éstos, dentro del cuartel, resolvieron como tomarían el mando del regimiento. Se desprende de los hechos, que los adeptos en la oficialidad eran escasos y más numerosos en la suboficialidad. La táctica programada allí es un poco difícil de explicar porque es tan sencilla que parece por lo menos ingenua: la idea fue que el cocinero del casino de oficiales pondría en la comida de los oficiales libertadores, un compuesto que los haría dormir más de la cuenta. Así los adeptos a la revuelta, bien despiertos, tomarían el control de la unidad. Pero al parecer, un soldado escuchó algo y se lo contó al suboficial que administraba ese casino. El suboficial se lo contó al jefe de unidad” (Arrasagaray, 2016: 152).

El teniente coronel Arrechea entre la noche del 8 de junio y la madrugada del 9 de junio de 1955 se encuentra en la Avenida Crovara en una ferretería prestada frente al cuartel. En ese sitio recibe órdenes directas de Cogorno y también le llegan noticias de que en el interior del cuartel las cosas no estaban saliendo como las preveían los “perros peronistas” o el Movimiento de Recuperación Nacional. Aguarda allí hasta cerca de la media noche y se retira del lugar (Ibíd.,: 153).

Benigno Nuñez, un militante matancero –obrero y sindicalista– residente en Isidro Casanova sobre esa noche recordaba:

“Yo llego a conectarme con el C.O.R. [Centro de Operaciones de la Resistencia] de Iñiguez. Llegué por un enlace, en realidad por un amigo. Estuve poco porque siempre que nos reuníamos estaban los milicos peronistas que prometían un golpe de estado y nada de nada. Me cansé del bla, bla y me quedé con algo más chico, con los compañeros de Casanova. Lo que me olvidé de contar es que si estuve en el levantamiento de Valle. Me habían facili-

tado una escopeta para entrar al cuartel. Ñíguez que iba a ser el jefe de la revolución no participa porque estaba en 'cana'. A nosotros nos habían dado todos los informes, cada uno que estaba en el comando tenía que organizarse. Me pasaron el parte donde teníamos que ir, donde estaban las armas, ¿no? Éramos como nueve, y como otros comandos fuimos al mismo lado, teníamos que ir al Centro de Logística en Palermo. En fin, hubo falsas comunicaciones y nos estaban esperando a 150 metros a los tiros. Yo llevaba una carabina. Nosotros teníamos carabinas y pistolas Ballester Molina y en fin, yo la traje a la carabina de nuevo. Me fui por la calle Santa Fe, encontré unas maderas, un cartón, la transformé y tomé un colectivo y me vine para mi casa. La tuve como seis meses y me vinieron a reclamar después que pasó todo el 'barullo' pero mientras tanto, yo tenía el piso de madera del salón, levanté una tabla y la 'acobaché' con papel y nylon para que no se oxidara⁷".

En la línea de los testimonios orales, Carlos Di Taranto da cuenta del levantamiento de junio de 1956. Él junto a otros vecinos estaban comprometidos con el levantamiento. A unos días del alzamiento frustrado le allanan su domicilio y luego lo arrestan en el Hospital de Ezeiza:

"-¿Usted participa del levantamiento de Valle?

-Sí, ¿qué te parece? Yo quería estar en todas [risas]. Nosotros teníamos ruido sobre el levantamiento. Sabíamos [...] estábamos, había como diez suboficiales del Regimiento 3 de La Tablada y mi compadre de la ciudad todos comprometidos el 9 de junio. Incluso en el Hospital de Ezeiza cada vez que había algún rumor sobre alguna acción reservábamos camas para meter compañeros como enfermos y empezar desde ahí a hacer ruido. Pero lo del 9 de junio lo sabía medio mundo. Un día antes yo venía en el colectivo 180 y al pasar por el Regimiento 3, un 'tipo grita': 'a ver cómo se portan mañana a la noche'. Todo el mundo sabía la revolución del 9 de junio [indignado] y es lo que la llevó al fracaso. Era una cosa a voz. La gente de la ciudad y los milicos del 'tres' que caen en 'cana' es de comedia. Todos tenían una excusa para entrar el 9 a la noche al cuartel. Todos decían que habían ido a ver una 'mina' y les había fallado. Cada uno de los suboficiales que tenían que tomar el cuartel, llegaba de civil y argumentaba la misma pavada. Y cayeron uno a uno. Una cosa nunca vista. La gente de la ciudad, tenía al margen de los suboficiales, que hacer sabotaje en el barrio, cortar la luz, y tratar de salir de la ciudad para afuera. Parar el ferrocarril, los colectivos, algo así como piquetes. Movilizar gente era lo más importante⁸".

Luego recuerda cómo queda detenido con la revolución del 9 de junio de 1956:

⁷ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Benigno Núñez (militante peronista) en Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 17 de septiembre de 2003.

⁸ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto.

—“Si, la ‘cana’ mía fue particular. Caigo por lo que decía el coronel del ‘tres’: ‘Ustedes tienen la costumbre de reunirse, se piden la dirección y los nombres y cuando cae uno en ‘cana’ cae la libreta y caen todos’. Yo caí por esos descuidos de compañeros. Una vez en ‘cana’ el interrogatorio fue de lo más curioso porque estaban todos los milicos, y en una punta estaba un petiso. Me pregunta si yo dije panfletario en la declaración. El tipo caliente me dice: ‘Usted dijo palabras típicas del léxico comunista’. Entonces le respondo: ‘Yo soy comunista, no hablo más, yo soy peronista’. Por lo del 9 de junio, haciendo memoria, a mí me vienen a encanar el 16 de junio en el Hospital de Ezeiza. Entonces me llevan dos tipos con la ametralladora, me sacan de la guardia. Antes habían estado en casa buscando bombas y armas. Y bueno, me llevan al ‘tres’ de Infantería. Se me acerca D. que después llegó a General, y me dice: ‘¿Doctor qué sabe usted del Luminal?’. Yo le respondo que era un sedante. Este D. se va y me dejan en una silla cerca de otros compañeros y vi el espectáculo más triste que vi en el peronismo. Porque se notaba la falta de preparación que teníamos, porque yo era uno de los peronistas pero como yo había sesenta en un salón. Todos llorando, los apuraban y los tipos sin preparación lanzaban todo. La bronca mía era la falta de preparación porque para hacer un hecho que está entre lo legal y lo ilegal tenés que estar preparado sino no podés. Respecto a mí, pasa una hora, viene este D. y me dice: ‘¿Y doctor, recordó algo del Luminal?’. Yo por dentro empiezo a hilvanar. Yo con el único que hablé del Luminal fue con D., un dentista que era teniente primero en el ‘tres’. Entré a razonar, si el tipo nombra el Luminal, lo nombra no para ‘joderme’ y si yo cuento lo que sé, a mí no me aprietan y a D. lo dejan de ‘empelotar’. Porque los diarios Crítica habían puesto que el Cuerpo Médico del ‘tres’ había querido dormir a la guardia el 9 de junio. Entonces unos días antes del 9 de junio, yo venía en colectivo y en el Regimiento 3 sube D., y hablando, D. me dice: ‘¿Con el Luminal se puede ‘apolillar’ a la guardia?’-. Y yo le respondí: ‘Dejate de ‘joder’-. Pero cuando me llevan tengo que hablar del Luminal. Estaba el jefe del Regimiento, estaba el Coronel V. Entró al salón donde interrogaban y era un plato, todos los que estaban pálidos y acicalándose el bigote eran los peronistas. Que lo mejor que podía hacer era tratar de no mirarlos [risas].

Y yo digo lo del Luminal, como lo comenté con D. Entonces lo que declaro coincidía con la declaración de D... La cosa se puso más suave, aunque los tipos me empezaron a ‘empelotar’ y a lavarme el ‘bocho’. Pero lo más triste en mi forma de interpretar las cosas es que a partir del 9 de junio, la línea nacional del Ejército se moría. Yo como médico me había ido hace un año del Ejército y las sanciones y bajas después de 1956 fueron terribles. El tipo que en el Ejército tenía un pensamiento nacional te lo pasaban a retiro o le frenaban los ascensos. Y después fijate fusilaron a civiles, otra animalada. Los tipos mostraron todo el odio que tenían. Y nosotros los peronistas meta hacer resistencia y todos desorganizados pero igual había que seguir⁹”.

⁹ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto.

Luego de la descripción de Di Taranto y centrados en militantes de La Matanza, afloran desde la memoria y desde la oralidad, “historias” de militantes comprometidos con la sublevación como José Rossano y Félix Ramón Moreyra. El relato del primero se centra en las acciones que realizaron con Cogorno, Magín del Carmen Guzmán y José Gallino en la toma del Regimiento 7 de La Plata, cuyo fracaso lo lleva a varios años de cárcel:

“Para el 9 de junio, nosotros teníamos un contacto, Fantasía, que después estuvo en cana conmigo. Era radiotécnico. Nosotros teníamos que tomar el 7 de infantería de La Plata y cuando estaba todo listo, creo que por comodidad de un teniente primero, dijo que ya estaba todo preparado y que debíamos quedarnos bajo el mando del teniente coronel Ducó en la Cancha de Huracán. Por eso caímos todos acá y después nos trasladan a La Plata.

(...). Cuando fusilan a Cogorno nos sacan a todos afuera a las 6 de la mañana para fusilarnos. Yo vivo gracias a Cogorno quien pidió como última gracia que trajeran a un capellán del ejército. Se demoraban primero porque no conseguían como traerlo, la cuestión es que llegó como a las 12:30.

Gracias a eso nos salvamos nosotros porque a la una y dos minutos llegó la orden de parar los fusilamientos. Nosotros estábamos ya formados en el paredón (...). De esa se salvó Gallino, Guzmán, Izurieta, éramos 14 los de la última tanda que nos salvamos.

Entre nosotros estaba un muchacho que el 9 de junio había estado escuchando la pelea de Merentino por radio en una casa de León Suárez, al que lo mataron ahí con cuatro tiros en la espalda y hasta le dieron el tiro de gracia, pero no murió. Un muchacho que ni siquiera era peronista, después se convirtió en aguerrido militante: Moneta (el tigre), un señor cuando estábamos presos. Recuerdo que en una razia, Moneta no había caído y nosotros sí. Una noche nos habían dejado todas las celdas abiertas mientras al mismo tiempo empezó un fuerte rumoreo que íbamos a ser liberados por el tigre, quien iba a venir con cuatro o cinco colectivos llenos de gente para liberar a todos los presos peronistas.

Nosotros teníamos un carcelero peronista a muerte, el viejo don Juan. Esa noche vino corriendo, casi llorando, y nos dijo ‘muchachos no salgan que los van a matar a todos’. No, pero si dicen que salimos todos en libertad le respondimos. A lo que agregó: ‘fíjense en el paredón’. Cuando nos pusimos a mirar cada vez que pasaba el reflector, veíamos las figuras de los carceleros armados listos para disparar. (...).

En ese grupo que casi nos matan, el más destacado de los presos era Israel Oscar Izurieta (...); José Daniel Gallino; Magín del Carmen Guzmán, un muchacho de la juventud que era terrible Diagas Gaira, muy nacionalista que militaba con Germán Peti el dirigente más fuerte que había en la Argentina del gremio de la carne, un hombre corajudo. Creo que también estaba uno de la construcción, Contreras¹⁰”.

¹⁰ Testimonio de José Rossano del 9 de junio. Tomado de: (Flores, 2012: 27-28).

Por otra parte, el testimonio de José Félix Moreyra es breve pero se ajusta a la clandestinidad de un adolescente en la resistencia:

“Es cierto que había grupos más comprometidos, en ese entonces yo era adolescente, pero me acuerdo que en la revolución de Valle yo hacía de correo. En aquel tiempo respondía al gordo Ramón, que fue uno de los que cayó preso porque decía que quiso envenenar el cuartel Tres de Infantería cuando Valle encabezó la revolución.

Por ahí llevaba algo, quizás de alguna importancia o no, y decían: ahí va el boludo’ y para mí era un orgullo enorme transportar cosas de un lugar a otro donde se reunían los compañeros; me acuerdo el julepe que me agarré cuando me enteré que el hecho de ser menor no me daba ninguna cobertura ni seguridad” (Flores, 2012: 134).

Los peronistas que habían participado de la insurrección eran eliminados como perros. La revolución de estos “perros peronistas”, lamentablemente fracasaba y comenzaba una cacería humana con militares y civiles muertos como lo retrataron Rodolfo Walsh, Salvador Ferla y Enrique Arrasagaray.

El teniente coronel Arrachea, encargado de la toma del Regimiento 3, se oculta en Bernal –zona sur– en plena vigencia de la Ley Marcial. Entre los días 12 y 13 de junio regresa a su domicilio, es detenido y encarcelado (Arrosagaray, 2016: 248).

En medio de tanto baño de sangre y de saña, Delfor Soto un joven peronista de La Matanza que estaba realizando la conscripción, es designado junto a otros para integrar el pelotón de fusilamiento que debía asesinar al general Valle en la desaparecida cárcel de la calle Las Heras. Delfor Soto se niega a la tarea, es detenido y torturado ante la negativa¹¹.

Sencillamente la revolución de Valle había fracasado y con ella la violencia adquiriría un aumento exponencial. El país se fracturaba.

Los “perucas” de Matanza se van juntado.

Como en el resto del país, la dispersión del peronismo era generalizada. Con dirigentes perseguidos y encarcelados, comienza una lenta organización de militantes, sindicalistas, políticos de segunda y tercera línea e incluso militares con el objeto de resistir la desperonización y pro-

¹¹ Sobre la biografía de Delfor Soto consultar: BASCHETTI, Roberto. “Militantes del peronismo revolucionario uno por uno”. [s/p y s/f.]. Disponible en: www.robertobaschetti.com/biografia/s/189.html

mover el regreso de Perón a la Argentina. Felipe Simeón, antiguo militante del peronismo, describe lo vivenciado por los grupos activistas y resistentes entre los años 1955 y mitad de 1956 en La Matanza:

“Como dije en el punto anterior el peronismo quedó acéfalo y entonces allí surgen en forma espontánea y simultáneamente distintos grupos de compañeros sin ninguna actuación anterior salvo alguna excepción que se apresta a la resistencia en forma aislada primero y al irse conociendo se agrupan para la lucha. (...).

Mencionaré zonas y las cabezas de esos grupos: Mesa Coordinadora actúa en Villa Celina, Madero, Tablada, Tapiales, Villa Insuperable y zonas de influencia, trabajan los compañeros Ramón Jaquet, Gustavo Rearte, Federico Russo, Honorio Gutiérrez, Américo Boarracetti, Magín del Carmen Guzmán y otros. En San Justo, con influencia en alrededores hasta I. Casanova, actúan Cesar Rossi, Ulderico Lobbi, Juan Sosa, Ernesto Pietra, L. Mazzeo y otros, en Ramos Mejía en 1956 aparece la agrupación denominada Centro de Acción Justicialista y actúan Jorge M. Berardo, Felipe Simeón, Roberto Piperno, Hnos. Vasallo, E. Esnal, H. Lacivita, T. Carillo y el Dr. Alfonso del Giudice. En otras zonas se fueron creando otros grupos que se fueron uniendo a los ya existentes (...)¹²”.

Entre tanta inclemencia por las localidades y barriadas de La Matanza, comenzaron a surgir militantes que se juntaban para resistir. La tradición oral y la memoria, en muchos entrevistados, hacen referencia a militantes en diferentes localidades del Partido de La Matanza. La que ofrecemos repite y amplía el Informe de Felipe Simeón:

Alcira Díaz de Ridruejo (“La Gaucha), Norma Elizamburo y su familia, el tano Panone, las familias Betinelli, Ugarte, Marti Vidal, Lali Marin, Gustavo Rearte (con participación en el Jabón Federal), Américo Borrasetti (dirigente de la Unión Ferroviaria), “Elvira Quintana; Mayo ‘El Doctor’, González (p) e hijo ‘Gonzalito’; Saracho, Argentino (El del Correo); Juan Carlos Berigaña (a) “El Constructor” ; Pereyra (El Grandote); Don Alfonso “El Portero”; Raúl Fernández ‘El Idoneo’; Vacarezza Alberto (h) y sus tres hijas: Charito y las dos Marías, de los Ángeles y del Carmen; Los hermanos Urso: Francisco y el Pescador; ‘El Gordo Mazzeo’ y su hijo Guillermo y su yerno Lezcano; García Pedro ‘Patota?’ (entre otros). Todos con militancia en Villa Celina y Tablada (Flores, 2012: 29 y 208-209).

¹² “Informe de Felipe Simeón” en: (Flores, 2012: 208).

Excediendo la temporalidad 1955-1960 y extendiéndola a otras localidades, una lista posible de militantes –incompleta por cierto– podría ser:

“Ciudad Evita: Di Taranto, ‘El Doctor; Comandante Ferrari ‘El gendarme’; Familia Bevilaqua y sus hijos: Tito, Andrés y Pedro; Maldonado ‘El Viejo’ y su hijo Anguila; Correa, Horacio (EL Chuzo); Ticona, Juan ‘El Negro’; Angelito Vera; Torres, René [también Alberto Brito Lima] (...).

Villa Madero: Nazir ‘El Pocho’; Soto Delfor ‘El Teve’; Laborde ‘Pupi’; Iglesias ‘El Hermano’; Víctor Amilcar Pablo, (...).

San Justo y Villa Constructora: Corso, Alfonso ‘El Profe’; Moreira ‘El Gaucho’; Rolleri (p) ‘El Inmobiliario’; Rolleri (h) Ricardo ‘El profe’; Marruelli, ‘El Dandy’ y su hija Elsa; Borda ‘El Cabezón’; Magin Guzman ‘El Pampeano’; Jaquet ‘El Paisano’; Morelli ‘El Viejo’; Riviere (p) ‘El Gordo’ y sus dos hijos: Guillermo y el hermano; Bayon, Herminio; Santillán, Rubén; Blanco ‘El Licenciado’; (...).

Gregorio de Laferrere: Sánchez, ‘El Viejo’; Videla ‘El Negro’; Ferrary, ‘El Flaco’; Pereyra, ‘Pepe’; Díaz, Lucía; Orsinguer, Víctor ‘Bigote’; Millasoto, Juan Carlos ‘El Dibujante’; Familia Medina (p), Alberto, Pocha, Toto y Gado; Gallino, ‘El Gordo’; Tenici, Carlos y Normita Motta (...).

Isidro Casanova: Piperno, Roberto y su esposa Irma; Sayos, Carlota ‘La Profe’; Nuñez (p); Delgado (Toto); Galeano, Germán ‘El Francés’; Cra. Tina y su nene Alejandro López; Morales (El Negro); Barisone, Néstor; Cettino (p) y su hijo Luisito (...).

Villa Insuperable y Lomas del Mirador: Russo, Federico y su hermano Emilio; Honorio Gutiérrez; Aisten, Raúl; González, Carlos; Sánchez, Camilo ‘El gallego’; Tuchi (p) y su hijo José; Gato ‘El Doctor’ (...).

Ramos Mejía: Berardo Jorge; Lamatina y su esposa Irma; los hermanos Genoni “Los Doctores”; Familia Podestá (p) y sus hijos ‘Bocha’ y el abogado; Del Giudice, Alfonso ‘El Doctor’ y su esposa Titel; Simeón, Felipe; Vallejos, Carlos; Lata, Luis; Mulet ‘El Bebe’; Andrada (Nenin); Bernasconi, Hernán “El Doctor” y su hermana Blanca; Mamanna, Santos [Carlos Díaz] (...).

González Catán y Del Pino: Posamay, Luis ‘El Viejo’; Fresco, Manuel y su familia; Ramos (p) e hijo; Algañaraz, María Elena ‘La Abuela’; (entre otros)” (Flores, 2012: 208-210).

Estos peronistas matanceros que se venían juntando en la clandestinidad, fueron desarrollando redes solidarias que derivaron en acciones que iban desde pintadas, apoyo a huelgas, participación en sindicatos, “caños” e incluso ayuda financiera a compañeros detenidos. Muchas viviendas -cocinas fundamentalmente- u otros lugares fueron espacios clandestinos para debatir ideas e intentar organizarse. La atmósfera de una casa –similar a la de “Cohecito” de Rozenmacher– la describe el doctor Alfonso del Giudice al narrar esta anécdota:

“Una noche recibí la visita de un juez amigo y su esposa.

Desde la habitación en que nos ubicamos y a través de un patio interior se divisaba la cocina, en la que estaba cenando un compañero prófugo de la justicia.

El juez, inteligente y ducho, avizó la escena y me dijo: ‘¿Sabe, Alberto que esta casa se parece mucho a una embajada?’” (Del Giudice, 2000: 77).

Al mismo tiempo su relato se sumerge en la clandestinidad:

“Otra forma frecuente de servir fue la asistencia médica que prodigamos algunos profesionales de la salud mediante operativos, chapaleando barro en las zonas más humildes.

Y recuerdo haber tenido que atender a varios heridos de bala, con los conocidos riesgos por no cumplir con la obligación de denunciar a la policía” (Ibid.,: 77).

Los espesores y la densidad de las redes solidarias se ajustaban a diferentes tramas y acciones, pero siempre implicaba estar dentro de la noción de “compañero”. Esto conducía a acciones simples pero muchas veces a acciones complejas que podrían llevar a la cárcel a quienes eran solidarios. Los testimonios que transcribimos a continuación dan posibilidad de acceso a las redes y espesura que referimos:

“Cada casa, era una unidad básica, pero a la vez un refugio, cada casa era un fortín de la resistencia peronista, y cuando los militantes dicen cada casa, agregan ‘no exagero, ocho de cada diez casas de La Matanza, funcionaba de esa manera’, de forma tal que no necesitaban tener nada en la mano para accionar, lo tenían todo a mano y siempre.

Si tenían que salir corriendo, o esconderse se podían meter en cualquiera de ellas. Casas en las que, además, se hacían reuniones de la resistencia (...).

Familias enteras totalmente involucradas escribiendo panfletos a mano, en papel de almacén, compraban dos kilos de papel, los cortaban a cuchillo para darle forma de volantes sobre los que escribían a mano Viva Perón” (Flores, 2012: 50).

“La Zapatería [hace referencia a la de Pedro Russo], se había convertido, asimismo, en una especie de entidad de socorros mutuos peronista, en la que se realizaban distintas acciones de ayuda para los militantes con dificultades, mediante algunos dineros, medicamentos, alimentos y además aportados por los peronistas en mejores condiciones económicas” (Ibid.,: 58).

“En aquellos días me acuerdo que la casa de Del Giudice era como una especie de embajada, contenía a tantos que el viejo Santana que tenía una carnicería con el turco Baluch [Secretario de la UOM], acá en la zona de lo

que es la plaza del cañón, proveían de alimentos, y yo era uno de los encargados de llevarles la comida a los refugiados(...)¹³”.

“Celina tuvo muchos militantes que se destacaron como protagonistas de la resistencia. En mi barrio de Celina se armaban miguelitos, se armaban caños, como le decían cariñosamente los muchachos, esos caños eran trasladados a distintas localidades del distrito por el viejo Rivieri.

Rivieri fue un baluarte de la resistencia, de aquella etapa de oro. En esos momentos los compañeros que estaban en la clandestinidad, cuando las persecuciones estaban a punto de alcanzarlos, cuando sus vidas corrían riesgo, eran pasados al Uruguay.

Las famosas ‘pasadas’ al Uruguay cuando el plan CONINTES, se conseguía mediante Rivieri, era uno de los expertos para el pasaje del río. Era quien proveía de documentos apropiados.

Rivieri era un vendedor ambulante de relojes y anillos para mujeres, más todo tipo de artesanías. Para ese quehacer contaba con el legendario portafolio, con dos bandejas.

En la primera y más visible, tenía las muestras de sus ofertas, mientras en la segunda, bien camuflada, portaba desde ‘caños’, alguna que otra carguita de trotyl, o los documentos apropiados para gente que debía pasar a Uruguay.

El gordo Rivieri, era el hombre que hacía de enlace del peronismo. Toda la resistencia se interrelacionaba a través de él, tanto para las operaciones, como para satisfacer las necesidades de supervivencia.

Fueron tiempos en que, se decía muy reservadamente, que sino todo, mucho pasaba a través de organizaciones sindicales. En Celina se decía que se recibía apoyo del turco Mansur, de gente de la UOM de Avellaneda (...).

También lo hacían en esos tiempos gente del sindicato de la carne, y los petroleros del SUPE. Recuerdo en particular una cosa muy importante, que fue la primera toma de armas para la resistencia armada del peronismo de choque.

Uno de los responsables de eso, a quien no se le hizo el reconocimiento que merecía (...), es Moneta a quien le decían el tigre de Villa Madero.

Al tigre, lo acompañaban los hermanos Urso, que eran de tarea de apoyo y al otro que llamaban el ‘pescador’, mientras en la tarea de apoyo, en esto de albergar y proteger a la gente que andaban disparados, el papá de Norma Elizamburu la famosa guacha.

Otra de las encargadas de la asistencia a la gente fueron: Elvira Quintana, el viejo Gonzalito, Pereyra que trabajaba en el centro y traía ginebra para los amanecidos (...). Toda esta apoyatura, tenía que ver con el refugio a los perseguidos y por el que había que guardarlos por un tiempo, o pasarlos a Uruguay a los compañeros que tenían que pasar, recuerdo a Campanelli, Berigaña y otros, en esos menesteres ese especial operador de Celina, sin olvidar que había otros en Catán o Madero, lugares donde se los refugiaba y se curaba a los heridos de guerra.

¹³ Testimonio de Félix Ramón Ferreyra. Tomado de: (Flores, 2012: 133).

El papá del Tulli Ferraris en Ciudad Evita. En Catán operaba en esas tareas don Luis Ponsamay (...).

Todos estos anónimos compañeros que residían en los suburbios de La Matanza, conocían a la perfección el rumbo y los objetivos de la contrarrevolución (...), por otra parte se mantenían en directa relación con lo que podríamos señalar como política pensante que residía en Ramos Mejía, incluyendo los socorros en materia de atención de la salud. Alfonso del Giudice ha curado muchas heridas de la resistencia, y lo hizo hasta que pudo, y hasta no debía¹⁴”.

“En esa época vivía en la calle Mosconi, donde después estuvo Federico [Russo], trabajaba en la línea 2 de colectivos; recuerdo que teníamos de control, un muchacho lisiado que era un dirigente comunista, un muy buen amigo que tenía contacto directamente con el departamento de policía, por lo que nos pasaba algunos datos.

Así recibe la información que efectivos de la marina venían a levantarme a mi casa, mandó rápido al hermano de esta Gallino, Zenón Gallino, que me venga a avisar que venían a buscarme. Yo vivía en un ranchito, en Mosconi y San Martín, y hacía poco habían asfaltado Mosconi. Le faltaban unos quince metros hasta conectarlo a la calle San Martín y había llovido, se había hecho como un espejo de agua.

Me escapo de mi casa, doy vuelta manzana y a dos cuadras salgo por la avenida San Martín, y me paro frente a la panadería, cuando veo entra el camión de la marina como con 30 soldados adentro que iban a mi casa; ellos creyeron que estaba asfaltado y se encajaron hasta la manija y no pudieron salir más y decía me salvé.

Después estuve refugiado en la otra cuadra al lado de la casa de un comisario que estaba en el Movimiento (...), estuve viviendo 17 días al lado de su casa, en un potrero con los yuyos a dos metros de alto, de noche me pasaban un plato de comida (...)¹⁵”.

En un cambio de plano y refiriéndonos a la organización de la Resistencia en Matanza, la bibliografía habla de la presencia de comandos con cierta estructura potente y desarrollo territorial como el Comando Valle (Anzorena, 1989 : 31) y una rama de los Comandos Coronel Perón. Los testimonios se aferran a la idea de la existencia de comandos de acuerdo a cada localidad, siendo visible una estructura mayor de enlace: la Mesa Coordinadora de la Resistencia Peronista (con funcionamiento en la Casa de Federico Russo). Sobre esta última, Marcos Flores en su biografía sobre Pedro Russo (quien fuera intendente del distrito después de 1983), estima que esa Mesa estaba conformada por: “Magin del Carmen Guzmán, Ramón Jaquet, Oscar Lugo, José Daniel Gallino, Armando Sosa, Francis-

¹⁴ Testimonio de Félix Ramón Ferreyra. Tomado de : (Flores, 2012: 143-144).

¹⁵ Testimonio de José Rossano. Tomado de : (Flores, 2012: 200).

co Lugo, Héctor Pérez un textil, Manganaro que era del gremio de Gas del Estado de Ciudad Evita” cuya meta era coordinar a nivel distrital huelgas, actos relámpagos y sabotajes” (Flores, 2012: 33).

Juan Vigo, en el clásico libro sobre la Resistencia Peronista, escrito como apuntes de su encarcelamiento después de 1956 y coordinando acciones del Frente Emancipador Nacional (1955-1956), hace referencia a la Resistencia Peronista de La Matanza:

“El grupo obrero de Ramos Mejía, que llegó a ser uno de los comandos más importante, transformándose en la base de la organización del oeste del Gran Buenos Aires, surgió en condiciones que merecen ser conocidas, pues revelan lo mucho que se puede hacer con sólo tomar punta del más débil de los hijos. Puigrós me había presentado un amigo tanto bohemio que poseía un tallercito en la calle Moreno, a una tres cuadras del Congreso, en sociedad con otros compañeros que, como él, se dedicaban a la pintura y a la cerámica. Juan se llama este amigo cuyo apellido no recuerdo.

Varias veces dormí en su taller, en condiciones nada cómodas, por cierto, para ahorrarme el pago de un hotelucho.

Vinculado con muchachas y muchachos de la Escuela de Bellas Artes, le pedí que me hiciera una reunión con los más capaces y de confianza de sus compañeros, peronistas por supuesto. (...).

Poco días después me llevó a una reunión en un taller de la calle Montevideo en La Tablada.

Eran todos muchachos jóvenes, inteligentes y animosos, que, como él, se dedicaban a la pintura, escultura y cerámica. (...).

Concurrieron puros varones, excepto una chica, que llegó en automóvil en compañía de su padre.

Yo fui con Porota y Alicia. Eran en total unos doce compañeros. Se comió un buen asado regado con tintillo, se cantó y guitarreo (...).

Hablé después del asado sobre el motivo de la reunión, haciendo un análisis de lo que significaba para el pueblo argentino, y el de América la caída de Perón, cuales eran los planes de la oligarquía y cómo podríamos recuperar el poder.

Insistí que no se hicieran ilusiones con los golpes militares, pues no existía una organización seria en el pueblo, se carecía de una dirección nacional y ni siquiera se había logrado un contacto con el general Perón.

Al terminar, el padre de la chica, me dijo que era la primera vez que había escuchado palabras claras y que si bien ahora tenía la certidumbre de que el peronismo carecía de dirección y organización, lo que antes se resistía a creer, se hallaba con más fe para trabajar. Eso sí, sólo prometió un apoyo muy limitado, por cuanto era esclavo de su negocio –una despensa– de lo cual vivía.

Traté de convencerlo de que era difícil que no tuviese algún compañero con quien vincularme, a fin de trabajar en el barrio. De pregunta en pregunta, él y la chica, llegaron a la conclusión de que tenían amigos gremialistas y políticos y unos prometieron una reunión, que se hizo en la trastienda de una despensa, en Avenida La Plata.

Asistieron un dirigente de Luz y Fuerza de apellido Buonacossa, un empleado de la Corporación Argentina de Productores de Carnes, un chofer, los hermanos Farfán, que tenían un taller de reparaciones de motores eléctricos en el barrio y otros vecinos.

Todos resolvieron incorporarse al movimiento. Sólo Buonacossa manifestó que, a pesar de estar muy conforme con lo que se había expuesto, tenía que consultar previamente con sus compañeros sindicales del oeste del Gran Buenos Aires. Que si estaban de acuerdo, se me invitaría a una reunión en Ramos Mejía” (Vigo, 1973: 143-146).

Luego de los por menores de la reunión, Juan Vigo narra específicamente sobre el comando Ramos Mejía lo siguiente:

“La reunión se hizo sin perder tiempo en Ramos Mejía, asistiendo siete compañeros. Al verlos y no bien cambiamos las primera palabras, advertí que me encontraba entre viejos y fogoneados dirigentes sindicales. Hablé empleándome a fondo. Me escudriñaban hasta el fondo del alma, con los ojos fijos en mí, con caras adustas, en silencio, mientras iba haciendo mi exposición.

Cuando terminé entraron por turno a hacerme preguntas de todo orden para conocer mis puntos de vista, los objetivos de nuestra organización, el programa político y demás. No debí rendir tan mal el implacable examen por cuanto a medida que hablaba y contestaba sus ininterrumpidas preguntas, advertía señales de conformidad. En cuanto a Buonacossa, que sin duda se había jugado a fondo a favor de nuestro comando, estaba radiante.

Finalmente, el que parecía de mayor edad, un dirigente del gremio del cuero – en la zona había más de 3.000 curtidores–, cuyo nombre lamentó no recordar, me dijo en nombre del grupo:

-Me parece muy bueno todo lo que acaba de decir. Coincidimos totalmente con esos puntos de vista y creo que mis compañeros no tendrían inconveniente en adherirse a ustedes. Pero es necesario que nos digan quienes dirigen su comando o a quien responden. (...).

Aproveché para explicarles la forma en que trabajan nuestros comandos, pues para esa fecha ya funcionaban más de cien en Capital Federal y adyacencias. (...) Les dije finalmente que en vista de la importancia del grupo de ellos, en el cual estaba representado prácticamente el oeste del Gran Buenos Aires, se le invitaría a incorporarse directamente al comando central por medio de dos delegados. Era en efecto, un comando poderoso, con grandes vinculaciones en Ramos Mejía, Haedo, Morón, Castelar, Ituzaingó y en todos los alrededores, hasta Bella Vista por el norte y el aeropuerto internacional Pistarini por el sur” (Ibid.,: 147-148).

De este entramado de contactos, el comando Ramos Mejía pasa a formar parte de los Comandos Coronel Perón y a integrar el Comando Central, producto de una reunión en “la calle Moreno” donde sobresalen los nombres de “Prieto, Stagnaro, Oliva, Porota, Mackintosh y Buonacos-

sa y otro compañero de Ramos Mejía”. En esa reunión de comandos se estimaba un viaje a Chile y de ahí, con el objeto de obtener directivas, al lugar de exilio de Perón. El viaje lo concretará Oliva pocos meses después (Ibid.,: 149:151).

Después de haber ahondado en las palabras de Vigo –mirando al sesgo sindical–, una de las figuras relevantes que aparece de La Matanza es la de Gustavo Rearte. Siendo joven, Gustavo, será uno de los bastiones de resistencia en la fábrica Jabón Federal y participe en el armado de la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista. Fue un militante con empuje llegando a ser secretario del Sindicato de Perfumeros. Es más, con sólo 25 años ha participado en huelgas del período, en la Intersindical y en las 62 Organizaciones. Eva Rearte, su hija, sobre su militancia en Villa Celina manifestaba:

“Luego de arreglar un aire acondicionado en la casa de gobierno, se le pregunta que necesita y cuenta que se va a casar con mi madre (Amelia, también empleada en la misma empresa) y que no tienen vivienda. Así termina casándose el 15 de abril del 55 y viven en el departamento de Villa Celina, Barrio General Paz. El 16 de junio los encuentra la plaza bombardeada. El horror le confirma que las garras de la oligarquía, en sus odios contra lo popular, se extenderá sanguinaria y por años. Junto a Susana Valle y otros (Tulli Ferrari, Jorge Rulli, Pocho Rearte, Tito Bevilacqua, Felipe Vallese...), cofunda la Primer JP llamada Comando Valle en la casa de Susana. Conduce la primera acción armada en el país que es en el Destacamento de Ezeiza. ILLA CELINA en particular y la Matanza en general (bastión peronista porque fue allí donde se sintieron claramente las pérdidas del arrebato de la voluntad popular en el 55). La militancia era de familias enteras (los Bettinelli, los Ugarte – don Martín, ex senador por la Pampa-, Normita Elizamburu con quien mi padre abre la Unidad Básica 9 de junio en la calle Chilavert, el tano Pepone, la Gaucha, una india enorme que guardaba compañeros... Lala Marín, querida amiga de mi padre hasta que más tarde se encuadra en el peronismo de derecha, los Martí Vidal, médico del barrio... Margarita que era quien tenía una quinta donde cosechaba verdura y vendía a bajo costo o mandaba la vaca para provisionarnos de leche a los pibes y pibas del barrio cuyos papás o mamás estaban detenidos por peronistas ...)”¹⁶.

Mientras su hijo Gustavo A. Rearte destacaba:

“En los años sesenta se proyectaban películas de Perón contra las paredes de Villa Celina, a media cuadra de Chilavert. Algunas películas llegaban en secreto desde Puerta de Hierro – alojamiento de Perón en Madrid – conteniendo el mensaje del general en el exilio.

¹⁶ Testimonio de Eva Rearte tomado de: <http://es.netlog.com/eVarearte/blog/blogid=2595703>

La gente vibraba, la tensión estaba en el aire a sabiendas que ese tipo de eventos eran ilegales en esos tiempos de Frondizi, Onganía y otros. Es muy difícil separar a La Matanza y especialmente a Villa Celina del proceso histórico de la resistencia Peronista¹⁷.

Sondeando en la línea sindical, uno de los gremios más importantes de la época a nivel nacional y local era la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). En el caso del Partido de La Matanza, la UOM fue fundada en 1946 y en el período posterior a 1955 se posicionó como opositora al vanderismo siendo uno de sus primordiales referentes Abdala Baluch. En el año 1956 la UOM local protagonizará junto a otras seccionales una huelga de más de 40 días. Entre los años 1957 y 1960 sufrirá intervenciones de la Revolución Libertadora siendo una de las seccionales -junto a las del Gran Buenos Aires del Oeste- más combativas en la huelga de 1959 originada por el nuevo convenio de trabajo (Dawyd, 2017: 46).

Sobre dicha huelga, Francisco Médica, antiguo trabajador de Santa Rosa nos narra:

“Los paros de 1956 fueron bravísimos y acá en La Matanza el delegado de la UOM era Mansmún y la huelga fue impresionante, duró más de un mes y se levantó en diciembre casi para las fiestas.

Te metían presión la patronal y también el ejército pero la gente no quería levantar la huelga (...).

Los paros del '59 fueron igual, con gente en la calles, cortando y fueron por el frigorífico [Lisandro de La Torre] y por el convenio Vandor.

Las huelgas del '59 fueron muchísimas, la de los bancos, comercio, municipales y no sólo los peronistas.

Los comunistas con el diario El Obrero también hacían que la huelga se ponga linda [hace referencia a Palabra Obrera] y el lío era grande en varios barrios, en Avellaneda con la SIAM o en Morón con La Cantábrica.

Acá en La Matanza el que ponía huevos era 'el turco' [Abdala Baluch] que como todos no sopotábamos a Vandor [sic].

En la huelga, la primera [1956] que duró más de un mes, no se movía un 'fierro' la patronal mandaba gente a tu casa con afiches o papeles para que levantes el paro (...)¹⁸.

Un fragmento de esas luchas sindicales y sus consecuencias, la relata Benigno Nuñez obrero de Mercedes Benz:

¹⁷ Testimonio de Gustavo A. Rearte (h) tomado de: <http://es.netlog.com/eVarearte/blog/blogid=2595703>

¹⁸ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Francisco Médica (obrero de Santa Rosa entre 1945-1970) en San Justo, La Matanza, Provincia de Buenos Aires 18 de marzo de 1998.

“En el '55 me agarró trabajando en Mercedes Benz, ahí eran todos peronistas, capataces, ingenieros, 'no había un ladrillo que no fuera peronista'. Pero con la revolución empezó la limpieza. Se nos vinieron encima. Yo actuaba contra ellos, enseguida me ponía tartamudo, no podía hablar y me iba a las manos. Los 'gorilas' se nos vinieron encima, nos miraban desde el hombro y te llamaban los capataces y te decían: 'ahora mandamos nosotros, se acabó la 'joda. Ya desde ese clima de revancha que nos impusieron nos empezamos a juntar los compañeros fuera de la fábrica. Por dos cosas, para que no te rajaran o porque te habían rajado [risas]. Durante años yo integré la comisión interna de Mercedes Benz, después del golpe de 1955, me viene a ver un capitán y me dice: 'sabemos que usted tiene ideología peronista, tenemos órdenes de llevarlo detenido si se resiste a venir a trabajar el 17 de octubre como un día cualquiera. Y dígame a la negrada que es un día laborable, no hay más 17 de octubre'. Ese día no fui a trabajar, mis compañeros tampoco, sí los boinas blancas de Cañuelas. Acá ni bien cayó el general Perón mostraron las garras y el odio. A mí me despiden un día lunes con un telegrama. Desde ahí, lo recuerdo como si fuese hoy me dije a mí por dentro, bien fuerte que no iban a poder con nosotros los peronistas. Que había que aguantársela, que tanta prepotencia te mueve o te indigna. Uno se sentía ofendido, manoseado era volver a un mundo injusto. Para colmo ni me había sacado el telegrama del bolsillo que me detienen. Golpean la puerta un capitán de ejército y me dice: 'está usted detenido!' Me sacan de mi casa, mi señora llorando y me llevan a la Penitenciaría Nacional. Me mostraron un libro en donde yo apoyaba la reelección de Perón. Me interrogaron y me amenazaron. Un capitán me recomendó: 'la próxima vez fíjese bien lo que firma'. Con todo esto en el asador había que luchar y luchamos como pudimos¹⁹”.

En el plano de la memoria y la tradición oral del peronismo, la toma del Frigorífico Lisandro de La Torre en 1959 fue uno de los acontecimientos sindicales más relevantes que evidencian una épica que llega por generaciones al presente. Desde La Matanza la militancia peronista apoyó la huelga y participó de diferentes formas:

“Mi papá había venido de Entre Ríos y trabajaba en el frigorífico. En la huelga yo tenía 10 años y durante la ocupación de Casanova a Mataderos le llevábamos la comida y se la pasábamos entre las rejas que daban a la Avenida Thelier. Mataderos era una guerra, patrulleros, piedras y con mi vieja le llevábamos la comida hasta que terminaron todos en cana cuando los milicos entraron al frigorífico²⁰”.

¹⁹ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Benigno Núñez.

²⁰ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Manuel Muñoz (militante peronista) en Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 7 de septiembre de 2009.

“Creo que en el Lisandro el apoyo fue de toda La Matanza, los distintos comandos repartían volantes, levantaban los adoquines e incluso muchos fueron al barrio de Los Perales a ayudar a Cuomo que era el referente de Mataderos²¹”.

“Yo siendo chico llevé volantes de Ciudad Evita a Mataderos en bicicleta. Estuvimos levantando adoquines y tirando piedras. Eso fue muy especial defendíamos lo nacional. Uno de los tipos que empujó mucho eso fue un diariero de Ciudad Evita, ‘Tarzán’, que trabajaba en el Lisandro²²”.

Los resultados de la toma del Lisandro, traducidos como una victoria épica por el folclore peronista, dejará a diferentes militantes e integrantes de los comandos de La Matanza detenidos en las cárceles de Magdalena y en el sur.

Alejándonos de lo estrictamente sindical, hacer y sostener la resistencia implicaba movilizar fondos y logística desde la nada. La escasez de recursos, en muchos comandos, llevaba a poner en práctica mecanismos que incluían la obtención de elementos para los caños, armas, folletos, etc. Un claro ejemplo de estos mecanismos los describe Enrique Arrasaray narrando lo sucedido en Avellaneda. La gama de estrategias incluían trabajos inventados, el robo o incluso el trabajo de costura de las mujeres (Arrosagaray, 2016: 115-123).

En el caso de La Matanza sobresale la “Pequeña Fundación de Matanza”, creada como una asociación civil destinada a mantener a las familias de los militantes encarcelados. La fundación fue ideada por Alfonso Del Giudice y sostenida por el aporte de distintos militantes:

“Durante la resistencia dimos un ejemplo de lo que debe ser un militante. No nos guiaba ninguna ambición personal ya que no podíamos ser candidatos a nada. Ni siquiera a un cargo público. Fue una lucha de ideales. El primer objetivo: traerlo a Perón del exilio (...).

La lucha fue despereja. Nuestros verdugos y sus seguidores tenían todo el poder: los medios de información, el dinero, las fuerzas armadas, el apoyo de otros países (...).

Nosotros, la tiza y el carbón.

Había que alentar y ayudar a los compañeros presos y a sus familiares. Una ayuda esporádica mediante una rifa o un festival benéfico era algo intrascendente. Había que pensar en algo permanente y que permitiera contar con algo seguro.

Me puse entonces a la tarea de crear lo que denominé ‘Pequeña Fundación de Matanza’.

²¹ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Pedro Bevilacqua y Andrés Bevilacqua.

²² Entrevista realizada por Gerardo Médica a Pedro Bevilacqua y Andrés Bevilacqua.

Armamos su estructura, nos dimos los estatutos, confeccionamos los carnets de los adherentes con un logo que era la silueta del Partido de La Matanza, y con la colaboración de vecinos y comerciantes se constituyó en una realidad. Aún conservo como testimonio y como recuerdo los recibos firmados por las esposas de nuestros presos, que del uno al cinco de cada mes, como disponiendo de un sueldo, pasaban por mi domicilio a retirar la ayuda (...). También ropas nuevas o usadas y retazos de telas con lo que armábamos en un depósito y un taller que, con la colaboración de mi esposa, se acondicionaba, lavando, planchando y costeadando las prendas que luego se repartían. La decisión de crear una fundación se inspiraba en una razón humanitaria y en una estrategia política, ya que si no ayudábamos a la familia de los detenidos, ellos podrían llegar a renegar del peronismo: 'Yo estoy acá porque me juzgué por una causa y ahora nadie se acuerda de mis hijos'. Todas las formas de ayuda fueron practicadas, visitándolos en las cárceles, en las que solíamos alentarlos entonando la marcha peronista o ayudándolos a escapar de alguna cárcel, como hicimos con un compañero quien con documentos que le fraguamos y acompañado por otro compañero, ayudamos a huir a Uruguay (...). O refugiando en nuestra propia casa y dándoles de comer a quienes tenían pedidos de captura" (Del Giudice, 2000: 75-77).

Del Giudice y su señora apodada "Titel", desde la Pequeña Fundación de Matanza, tuvieron una militancia extrema asistiendo a los militantes en dificultades. Junto con Di Taranto en Ciudad Evita fueron los médicos de la Resistencia Peronista, asistiendo sin preguntar y comprometándose.

Parte del arrojito de Del Giudice y su esposa, lo dan muchos testimonios y en particular el que proponemos, extraído del libro "Federico Russo. Horma y Timón" de Marcos Flores:

"Don Alfonso [Del Giudice] es un hombre que entregó todo, en su casa hubo heridos, baleados, enfermos, torturados. Entre esos estuvo Federico [Russo], también un gran militante Brego que tenía un kiosco de diario en Constitución. Precisamente cuando lo hirieron a Federico, lo llevaron a la casa de ese canillita que ofreció su cama matrimonial, donde fue operado por Del Giudice. A otro que operó en parecidas circunstancias fue a Roberto Piperno, cuando lo hirieron de una puñalada en la cintura. 'Me tuvo dos días en su casa encerrado, Federico estuvo dos o tres días metido por un tiro en la pierna y casi le afecta la vena aorta y estuvo como 30 días inmovilizado' remeza Piperno" (Flores, 2012: 67).

Retomando el intento de describir las acciones protagonizadas por la Resistencia Matancera –pintadas, sabotajes, actos relámpagos y colocación de "caños"– nos adentraremos en el año 1959. El Semanario "Gorro Frigio" de la prensa local y de corte antiperonista, da cuenta de una de

dichas acciones descripta en julio de 1959 bajo el título “La nota de la semana. Hecho vergonzoso”:

“Días pasados hemos podido observar en las paredes de los edificios de Ramos Mejía, como cierta mentalidad enferma de un grupo de triste recordación, ha tomado de cartelera pública y con pintura al aceite, para dar rienda suelta a toda clase de leyendas alusivas al régimen depuesto.

Debemos expresar en primer término que estos actos no convencen a nadie, mucho menos con veladas amenazas, que por otra parte no asustan a las personas a quienes van dirigidas, ya que cuando se lucha por ideales políticos profundamente democráticos, no creemos que los argumentos en contrario puedan ser palabras amenazantes escritas en la oscuridad de la noche.

Estas actitudes sólo sirven para dejar en descubierto la pobre mentalidad y cultura de que son poseedores los autores; que en su cerrada mente no comprenden que la primera y principal exigencia a cumplir, por quienes pretenden influir en la marcha de los pueblos, es el juego leal y limpio a la luz del día, exponiendo ideas y opiniones y no pintarrajeando paredes, que sólo provocan la reacción justa de los propietarios que se ven perjudicados por esta clase de ‘proselitismo anónimo’.

Otra faz del asunto, es el que deducimos al observar que esta obra repudiable no puede estar autorizada por las autoridades encargadas de vigilar el cumplimiento de las ordenanzas y leyes al respecto, lo que demuestra que la impunidad de estos desaforados es total, y entonces surge ya la responsabilidad, no ya de grupos anónimos, sino autoridades que deben cumplir con el deber y hacer respetar las leyes, identificándolos dentro de la ley y el orden.

A los autores materiales del hecho apuntado les sugerimos que salgan a la luz del día, que luchen por sus ideas, que no sean combatientes vergonzantes.

A las autoridades policiales les sugerimos extremar las medidas de vigilancia, ya que los vecinos propietarios no tienen la culpa de que estos emboscados ‘políticos’ defiendan sus opiniones de forma noctámbula²³”.

El texto transcrito responde a una expresión del gorilismo matancero. El cronista que no firma la nota, se preocupa de modo acertado por las paredes de los vecinos pero al interpelar la clandestinidad de la acción, descontextualiza sus objetivos. No toma en cuenta el decreto 4161 y ve la situación descripta como una acción de personas con identidades degradadas y plausibles de ser sancionadas. ¿Pero realmente la preocupación del autor por los vecinos es real? O sus argumentos son sólo una excusa para arengar una nota con contenido antiperonista?. Duda latente en el escrito.

²³ “La Nota de la semana. Hecho vergonzoso” en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de la Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.16 (28 de julio de 1959), pág.2.

El mismo semanario ilustrado también da cuenta de la detonación de “caños” ante la presencia del Gobernador Oscar Alende en su visita a La Matanza en abril de 1959. Antes de su llegada a la localidad de La Tablada sucede un triste incidente:

“Lamentable accidente. Mientras se aguardaba la llegada del visitante se produjo un hecho en extremo desgraciado. Un improvisado mortero hizo explosión y sus trozos hirieron de alguna gravedad a los vecinos concurrentes a la recepción, debiéndose proceder a la rápida internación de varios de ellos, con el consiguiente pánico general²⁴”.

Tratando de mostrar fragmentos de la Resistencia Peronista de La Matanza, y en este caso apoyándonos nuevamente en la prensa local con sentido “gorila”, rescatamos dos episodios sugerentes en el mes de octubre de 1959, producto de las huelgas y el estado de movilización de las bases peronistas contra Frondizi: El primero, un atentado contra un domicilio en Ramos Mejía y un acto en La Plaza principal de la ciudad cabecera del distrito con motivo del 17 de octubre. Sobre el atentado el semanario esgrimía:

“En horas de la noche del 16 al 17 de octubre pasado, en la puerta de la finca de la calle Bartolomé Mitre 136, de Ramos Mejía, ocupada por el Dr. Carlos V. Robles y familia, estalló una poderosa bomba, que causó innumerables perjuicios materiales al edificio, lo mismo que a los colindantes, aunque afortunadamente, no produjo víctimas.

La onda expansiva de la explosión causó gran alarma entre los vecinos, los cuales se hallaban entregados al descanso, el estallido se produjo alrededor de la 1:30 de la madrugada, causando la rotura de los vidrios de puertas y ventanas.

Se atribuye al parentesco que une al dueño de casa con el almirante Issac Francisco Rojas, los móviles que han llevado a realizar tan lamentablemente atentado, y que pinta de cuerpo entero a los autores de estos hechos vandálicos, que de un tiempo a esta parte se vienen repitiendo con demasiada frecuencia y que según parece, las autoridades obligadas a reprimirlos, son impotentes para ponerles término.

Esperemos que la policía interviniente tenga esta vez más suerte y detenga a los autores²⁵”.

²⁴ “Visitó Matanza el Dr. Alende”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de la Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado Ramos Mejía, Año 1, Núm.3 (21 de abril de 1959), pág.1.

²⁵ “Atentado terrorista en Ramos Mejía”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm. 27 (20 de octubre de 1959), pág.1.

Por otra parte la Asociación Democrática de la Argentina de Matanza que nucleaba a los sectores locales más antiperonistas, publicaba el siguiente comunicado:

“La entidad del epígrafe [Asociación democrática Argentina de Matanza] se ve en la obligación de manifestar ante la opinión pública en general, su repudio por el atentado terrorista recientemente perpetrado contra uno de los más distinguidos vecinos de la localidad, el Dr. Carlos Robles. El que con tal motivo ha recibido expresiones de solidaridad (...) de todos aquellos que piensan como los hombres democráticos, que repudian esta clase de actos, propio de los elementos que por desgracia tuvieron los destinos de la Nación durante doce largos y nefastos años de la tiranía²⁶”.

Sobre el episodio del estallido de un “caño” en el domicilio mencionado, Marcos Flores reconstruye la escena tomando como base los testimonios de militantes:

“Generábamos el hecho, ‘también, en respuesta al enemigo, porque el enemigo nos mataba compañeros. Después vino la subversión, y tiraban bombas dentro de los trenes; esto es lo que queremos diferenciar, porque nosotros jamás pusimos en riesgo la vida de un solo hombre o mujer pensara como pensara’.

De tal forma operaba la gente de la resistencia en materia de respeto a los seres humanos, que insisten permanentemente en destacar, en contraposición de la subversión.

En Ramos Mejía residía un médico, resalta uno de los protagonistas a manera de mejor ejemplo, que era cuñado del Almirante Rojas, la esposa de este médico era hermana de Rojas, y todos los sábados, el nefasto enano Rojas venía a almorzar a la casa del médico.

Un compañero ya fallecido, Lacivita, que era un chico pintón que andaba en moto, en aquellos tiempos que no muchos tenían motos, se puso de novio con una chica que trabajaba como mucama en la casa de médico.

Por esa relación confirmamos muchas cosas de la que ya sabíamos, por lo que comenzamos a ver como le hacíamos alguna picardía a este señor. Que algo se lo hubiéramos hecho, porque nos mataba y nos fusilaba como nos fusiló a nuestros compañeros militares y civiles que ni siquiera habían participado en nada.

Después de algunas consultas, descubrimos con imaginación una forma de ingresar con un artefacto por el caño de desagüe de la casa, hicimos la prueba y funcionó. A punto de ponerlo en práctica, advertimos que con ese artefacto podíamos llegar al dormitorio de él. Pero comtingentemente, en un dormitorio abierto con una arcada dormían dos chicos, hijos de ese matrimonio, por lo que el tal Rojas murió de muerte natural porque los peronistas no quisimos matar a

²⁶ “Dio un comunicado la Asociación Democrática Argentina de Matanza”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27 (20 de octubre de 1959), pág.6.

los chicos. Dios sabrá si hicimos bien o mal, nosotros estamos tranquilos en nuestra conciencia.

Ésta es una actitud que nosotros siempre quisimos subrayar, porque ésta era la gran diferencia entre la resistencia peronista y la subversión (...).

Nosotros tuvimos la oportunidad de hacer justicia, esos viajes desde la capital a Ramos Mejía, Rojas lo hacía en un auto común blindado a la usanza de la época, con otro auto común que lo custodiaba permanentemente; de los cuales nosotros sabíamos cuando venían y cuando no, conocíamos todos sus desplazamientos, o sea, supuestamente con todos los elementos, no lo quisimos hacer durante el trayecto, porque siempre se preveía que no pagará un inocente” (Flores, 2012: 51-52).

Respecto al acto del 17 de octubre de 1959, el semanario en cuestión publicaba la nota: “Fue ocupada la ciudad de San Justo”:

“En horas de la tarde del 17 próximo pasado, la ciudad de San Justo se vio ocupada por fuerzas policiales, las que rodearon la planta urbana en forma espectacular, con armas largas y casco militar, no permitieron el tránsito de vehículos, ni siquiera los de pasajeros.

Al inquirir entre los vecinos alarmados que estaba sucediendo, sólo pudimos comprobar el asombro y la alarma de éstos, los que ignoraban el motivo que causaba tan insólito despliegue de fuerzas policiales.

Poco después frente al Palacio Municipal, por boca de un funcionario comunal, nos enteramos que todo se debía a que el Partido Justicialista había solicitado permiso para las 18 y 30, a fin de realizar un acto público en la plaza central, y que se le había negado el mismo. Que ante el temor de que se produjeran disturbios y a fin de impedir la concentración de público, se habían tomado dichas medidas.

No obstante ello, los partidarios del Partido mencionado alcanzaron a distribuir numerosos volantes con la inscripción de una plegaria en la cual se clama por la vuelta de la tiranía²⁷”.

Otra vez el cronista omite el decreto 4161 y justifica la prohibición en relación de que el acto no deja de ser expresión de una “tiranía”. En el mismo número, un columnista emite su opinión sobre el 17 de octubre de 1959 en la sección “Escribe Largo Caballero”, bajo el título “San Justo, Ciudad Abierta”:

“No sé si mis lectores habrán visto esa magnífica película, que marcó el comienzo del llamado neorrealismo italiano; me refiero a ‘Roma Ciudad Abierta’. La traigo a colocación pues en ella se narran los pormenores de la

²⁷ “Fue ocupada la ciudad de San Justo”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm. 27 (20 de octubre de 1959), pág.1.

ocupación alemana de la Ciudad Eterna. Ustedes se preguntarán por qué es que a mí se me ocurre hablar de estas cosas, y cuando yo comience mi narración, empezarán a comprender.

El pasado 17 de octubre, tuve ocasión de contemplar un espectáculo inusitado en el centro mismo de la ciudad de San Justo. Digo inusitado, pues no es nada común de ver el gran despliegue policial, que con armas largas cubría la totalidad de los accesos al centro de la población. Lógicamente intrigado y olisqueando una gran noticia, me dirigí al centro. La decepción fue notable. Evidentemente en este país ya no queda capacidad ni para hacer escándalos. El motivo de tanta agitación desparramo de servidores del orden público, era que cierta agrupación totalitaria, que estuvo en el gobierno antes de 1955 (...), se le había ocurrido festejar el llamado Día de La Lealtad.

Francamente no veo el motivo de impedimento para la realización de este acto. Sobre todo si se tiene en cuenta la necesidad de acabar con fantasmones, o convencerse de que este país ya no sirve para la convivencia democrática. Hay que aceptar una de las dos cosas, y hasta ahora las autoridades hacen todo lo posible al prohibirles sus actividades, para convertirlos en mártires, en perseguidos, en odiados, en vez de darles el verdadero lugar, el que les corresponde, el de olvidados que desfalaron y arruinaron a la Nación.

Pero no. Se les prohíbe todo, se los corre, se los maltrata, no se les deja que vayan en barra a la Iglesia a rezar por el que las quemó. Yo francamente no lo comprendo; más aún, me parece que nadie lo comprende, pero no hay que asombrarse; éste es el país en que nadie comprende lo que se hace, y los que lo hacen no comprenden por qué lo hacen. En fin, somos unos incomprensidos.

Lo que me llena de satisfacción, pues mi cultura siempre me ha deleitado, es ver que los muchachos del 'hombre' han logrado arrimar a la 'barra' algún poeta, pues repartían unas hojitas impresas a mimeógrafo, que contenía una cuarteta muy inspirada y muy bien escrita que decía:

Si ésta es la libertad y la democracia que nos ha venido a dar la oligarquía te pedimos, Señor, como una gracia que nos vuelvas, de Perón, su tiranía. [El folleto y la frase corresponde a Alfonso Del Giudice].

Muy inspirada repito, pero con una aberración estilística, imperdonable. Efectivamente llamar oligarquía, es decir, resabio de aristocracia a ciertos gobernantes, es una cosa que los que nos vestimos de frac, como pueden verlo en mi fotografía de arriba, no lo podemos tolerar. No nos confundan, que todos no somos chanchos del mismo chiquero.

Volviendo a la versificación, como tengo vocación de poeta me he permitido componer dos estrofas que agregó como lírica despedida, al final de la nota en la que comenzamos hablando de política y terminamos emulando a Darío; perdónese me el versito, pero a la fuerza ahorcan:

*El Perón que añoran tanto y tanto
hace rato que se mandó a mudar.
No conseguirán por más que lloren tanto
ni un pasito al Sur, hacerle dar.
Lo que pasa es que tiene un gran julepe
que no se calma con ruegos y oraciones.*

*Perón no vuelve más, no sean zoquetes,
déjense de hacer concentraciones²⁸”.*

La larga cita del artículo periodístico permite ver la visión de los “otros” sobre los resistentes matanceros y sobre un peronismo eliminado de la esfera pública y política por decreto.

Un punto de digresión a considerar -para luego retomar el accionar de la Resistencia Matancera en el próximo apartado- es la presencia antiperonista en lo local. Por el año 1958 se crea en el distrito con un presidente provisional, Juan Carlos Varela²⁹, la Asociación Democrática Argentina de Matanza con sede en Avenida San Martín 44. En ella diferentes intelectuales realizaban actividades culturales en defensa de la democracia liberal marcando su postura frente al peronismo visto como totalitarismo.

Con un sentido antiperonista pero proveniente del Socialismo, se destaca -luego de las elecciones de 1958- Rubén Benítez, Concejal en el Partido de La Matanza compañero de Enrique Inda. Rubén por ese tiempo, escribe la novela “Los Ladrones de Luz” (Benítez, 1959) que será premiada por la editorial Emece. La obra escrita por el concejal socialista se centra en los barrios marginales del Gran Buenos Aires y muestra la mirada de menosprecio sobre los inmigrantes y migrantes internos que conformaron el Gran Buenos Aires como así también, “trata sobre los problemas municipales, con lugares y personajes muy conocidos en Matanza³⁰”.

La principal estrategia de Benítez es mostrar un estado de situación producto de la etapa 1930-1955, donde la única posibilidad de progreso era la educación. Eduardo Romano, plantea sobre dicha novela:

“(...) sorprende porque al reiterar la metáfora de la luz como signo de progreso, nos retrotrae al origen de aquellas posiciones iluministas que confiaban en la educación -y en la escuela- como panacea reivindicadora. Todos ellos en fin esperan que el otro iletrado se deculture para poder reivindicarlo” (Romano, 1998: 12).

²⁸ “Escribe Largo Caballero: San Justo ciudad abierta”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27 (20 de octubre de 1959), pág.7.

²⁹ “Asociación Democrática”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.7 (19 de mayo de 1959), pág.5.

³⁰ “Premio Emecé 1959”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.7 (11 de agosto de 1959), pág.3.

Pero quizás –para terminar el apartado– la visión sobre el peronismo nacional y local, se expresa en su total magnitud en el “Manifiesto de Asociación Democrática Argentina de Matanza”. En la misma se resume la oposición al gobierno de Frondizi pero también, se expresa su antiperonismo y anticomunismo:

“En nuestro país estamos viviendo una ficción, que no es democracia: Estado de sitio.

Maniobras destinadas a desprestigiar y escindir a las fuerzas armadas.

La difamación de la Revolución Libertadora en las personas de sus mentores y lo que es peor, en la desarticulación de sus ideales.

Medidas para lograr el malestar social.

Leyes fascistas, exhumadas de la tiranía, para justificar políticamente a los sindicatos.

El deliberado propósito de confundir a la expresión pública para esterilizar todo esfuerzo de esclarecimiento ciudadano y consumir así inconfesables propósitos.

El triste espectáculo de un gobierno que se entrega atado, a las condiciones que impone un organismo financiero internacional.

La desembozada defensa y apología del régimen a través de la cadena de radios y T.V.

Los aislados, pero significativos ataques al periodismo independiente y a emisoras privadas.

La aparente represión del comunismo, mientras éste trabaja cómodamente en los resortes del oficialismo, enseñanza y gremios, etc.

Declaración de un hueco federalismo para apañar la inoperancia e inmoralidad de los caudillos, sus mezquinas ambiciones políticas y tolerar los extravíos de los gobernadores (...).

El lamentable desprestigio de la Argentina en sus relaciones diplomáticas.

Todo esto demuestra una tendencia que a los ojos del pueblo aparece con claridad definitoria: el objetivo de anarquizar el país, desprestigiar las instituciones democráticas y tener pretexto suficiente para entregarnos en los brazos de un régimen de tiranía y oprobio.

Servir al mismo tiempo de cabecera para que el totalitarismo se introduzca en nuestra América (...).

Ante todo, la ciudadanía puede percibir la crisis moral que vive el país y experimentar la realidad, que es una crisis de confianza en los que ocupan las posiciones públicas.

¿Podemos salir airoosamente de esta encrucijada?

¿Es necesario el empleo de la fuerza?

¿Es acaso un hombre providencial el actual presidente?

No es con soluciones parciales, de tipo oportunista y corte maquiavélico o declaraciones irresponsables de los diputados, que se resolverán los problemas argentinos.

¡Medite la ciudadanía!, existe la salida constitucional, debe renunciar el Presidente.

El pedir la renuncia no es un acto subversivo; afirmar esto es un desatino jurídico y una táctica vergonzante de impotencia o incapacidad de los dirigentes oficialistas (...).

El parlamento carece de sensibilidad y autoridad y en el conjunto no representa al pueblo argentino; la inoperancia ante el desgobierno del Poder Ejecutivo demuestra su fracaso.

Sin embargo, el Poder legislativo debe salir de este marasmo, contribuyendo a la normalización institucional.

Para ello debe reformarse la Ley Sáenz Peña, estableciendo el sistema de representación proporcional; que de todos es la responsabilidad.

De acuerdo con la ley de acefalía, el Congreso determina qué funcionario público debe ocupar la primera magistratura, hasta que un nuevo presidente sea electo.

Cualesquiera de los encargados por la ley, que se sienta con responsabilidad y patriotismo para ocupar ese cargo, convocará al pueblo para dar este paso en procura de la normalización definitiva de las instituciones del país.

Tranquilidad espiritual, fe en el futuro y un horizonte despejado, permitirán a los argentinos encaminarse a sus grandes destinos³¹".

La Juventud Peronista y Matanza.

La vieja Juventud Peronista donde sobresalía Rodolfo Traversi, estuvo vinculada al Comando Ramos Mejía de acuerdo a Roberto Piperno. Traversi era parte del comando y de las reuniones en un bar de la mencionada ciudad hasta que fue detenido en 1956³².

Respecto a la Juventud Peronista con posterioridad a 1955, comienza con grupos dispersos resistiendo a la "libertadora" que luchaban contra los comandos civiles en el centro de la Ciudad de Buenos Aires hasta que se logra cierta homogeneización que se conoce como grupo de Corrientes y Esmeralda. Por el año 1957, se había conformado el Comando Valle que un año después se divide en Comando Centro con Jorge Rulli y el Petiso Spina mientras el Comando Valle queda situado con Rearte y Ferrari en Ciudad Evita (Anzorena, 1989: 32).

Por 1959 se funda la Mesa Ejecutiva de la Juventud Peronista con la presencia de miembros de la Matanza como Gustavo Rearte, Tulli Ferrari y Mario "Tito" Bevilacqua (este último manejaba el Ateneo Scalabrini Ortiz en Ciudad Evita y junto a Bechy Fortunato editaban el periódico

³¹ "Manifiesto de Asociación Democrática Argentina de Matanza", en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.15 (21 de julio de 1959), págs. 4-5.

³² Testimonio de Roberto Piperno. Tomado de : (Flores, 2012: 262).

“Chuza”) y Brito Lima que formará posteriormente el Comando de Organizaciones.

La Juventud Peronista pos 1955 participará en Marchas del Silencio en conmemoración de la Muerte de Valle, actos relámpagos y en la edición del periódico Trinchera de La Juventud Peronista.

En el caso de Mario “Tito” Bevilacqua muere el 26 de marzo de 1960 y:

“Según el relato familiar y militante, cuando estaba en el Regimiento de Artillería de Azul –donde realizaba el servicio militar obligatorio– fue destinado a cubrir las elecciones legislativas de marzo de 1960 en la ciudad de Lobos, y José Mario y otros conscriptos se cuadraron marcialmente frente a la casa natal de Perón. El 26 de marzo, Bevilacqua habría sido fusilado, lo que Rulli atribuye a una reprimenda por su ascendencia sobre el Regimiento” (Denaday, 2016: 6).

Respecto a la Juventud Peronista y su acción más relevante, la misma se da con la toma de la guardia del Aeronáutico en Ezeiza con apoyatura de militantes de La Matanza. Jorge Rulli, uno de sus protagonistas, cuenta:

“Nuestro bautismo de fuego, nuestra primera acción militar realizada como Juventud Peronista, fue el asalto a un destacamento de la aeronáutica en Ezeiza. Ese destacamento había sido instalado ahí, con el objetivo de evitar que los vecinos de la zona ocuparán un barrio construido por la aeronáutica. Esta ocupación era a su vez el resultado de un trabajo político realizado por la JP de Ciudad Evita. Motivo por el cual los milicos habían establecido un cordón protector y un vivac con personal armado, que fue el que asaltamos. Cuando decidimos pasar a la acción nos reunimos como siempre en el Sindicato de Farmacia, donde en la parte de atrás teníamos nuestro ‘cuartel’. No teníamos una organización compartimentada como después se estiló, sino que todos estábamos en conocimiento de lo que se iba a hacer. Me acuerdo que Bechy confeccionó unos brazaletes con la sigla que se le ocurrió, que era EPLN de Ejército Peronista de Liberación Nacional. Y luego nos organizamos y fuimos a la acción, así como íbamos a cualquier lucha callejera, sin mayores cambios excepto que nos preocupamos de conseguirnos cada uno algún arma de fuego, pero algunos no la tenían. Fuimos en colectivo, simplemente, hasta Ciudad Evita. También se tomaron el colectivo otros compañeros que no iban a participar con nosotros pero que igual nos acompañaron hasta la zona, ya que ellos vivían por ahí. Entre éstos venía Brito Lima que se pasó todo el viaje rogándonos que lo llevásemos pero nosotros no quisimos porque no le teníamos confianza. Pero no le teníamos confianza política, considerábamos que no era un luchador como nosotros. Así que nos iba pidiendo reiteradamente que por favor ... todo el camino fue rogando, sobre todo al petiso Spina, que se dedicaba a mirar para otro lado y a no darle pelota. Lo despreciaba profundamente.

Llegamos a Ezeiza y entramos al barrio lo más furtivamente que pudimos, dentro de la zona custodiada por la aeronáutica, y llegamos hasta la casa de uno de los ocupantes clandestinos de los departamentos, que era un compañero de la Juventud Peronista. De a uno o dos fuimos entrando y luego nos echamos todos al suelo de la sala, abrimos las ventanas para que nadie sospechara que había alguien ahí, ya que era verano y así estuvimos horas esperando que cayera la noche y que fuera el momento propicio. Mientras, Gustavo Rearte nos explicaba la situación, cuál era el dispositivo enemigo y además nos explicaba que el que había prometido las granadas no había cumplido, que no se había conseguido ningún vehículo para irse, así que había que decidir: o hacerlo con los pocos recursos que teníamos y luego irnos a pie o suspenderlo para otro día. Lo discutimos entre todos y decidimos hacerlo de todas maneras. La situación en la casa era muy tensa porque en ese momento estaba pariendo ... estaba alumbrando la compañera del dueño de casa, de manera que había mucho movimiento, la partera, la madre del muchacho y se escuchaban los gritos de la chica que alumbraba y era todo muy emocionante porque nosotros también alumbrábamos un nuevo estadio de lucha revolucionaria. En medio de todos estos gritos, con las luces apagadas, se veía el cielo estrellado de Ezeiza, nosotros acostados en el piso éramos unos diez compañeros cada uno con su arma y sabiendo que a lo mejor nos mataban unos minutos después. Creo que fue una de las noches más cargadas que he vivido. Sobre todo porque fue la primera que velaba armas. Hasta que Gustavo consideró que era conveniente, nos dispuso por grupos, nos dio a cada grupo su misión, concertamos nuestros relojes y bajamos. Atacamos el lugar por tres lados, reducimos sólo a dos soldados porque los demás huyeron y no los pudimos perseguir porque corrían despavoridos y eran quizá más que nosotros. Así que fue un éxito y un fracaso. Fue una gran disparada de parte de ellos, no nos presentaron combate. Y fue un relativo fracaso de parte nuestra ya que no supimos hacer más que dos prisioneros. Después volvimos caminando, cortando campo hasta Bs. As., con las armas, esa noche de lobos dispersándonos y reencontrándonos sucesivamente, cruzando alambrados, metiéndonos en charcos y así caminando horas y horas hasta que llegamos a las seis de la mañana a nuestras casas con nuestro botín, que era el fruto de esa primera noche de lucha armada. Esas dos ametralladoras PAM que arrebatamos al enemigo se hicieron legendarias en esa etapa de lucha de la Juventud Peronista. Era de tal pobre nuestro arsenal que esas dos PAM provocaron grandes cambios. Cambios de poder político ... quiero decir ... me hace acordar esas experiencias de algunos antropólogos muy inescrupulosos, que a una pequeña comunidad tribal del altiplano le llevaron un hacha de acero y entonces provocaron una hecatombe económica, porque empezaron a producir mucho más de lo que necesitaban y se armó un despelote bárbaro. Algo así pasó con nuestras pistolas ametralladoras. Hicimos una reunión unos días después para evaluar nuestra situación. Gustavo fue la cabeza de esta evaluación y parecía que era el que más había avanzado en cuanto a la toma de conciencia de que ya éramos otra cosa y que no podíamos seguir practicando los mismos métodos ni permanecer aislados del conjunto del Movimiento" (Anzorena, 1989 : 35-38).

Otro testimonio sobre esta acción la da Alejandro Tarruella:

“En aquel controvertido 1960, Gustavo Rearte, El Kadri, Rulli, Vallese, un joven apodado el Petitero y Tito Bevilacqua harían una de las primeras acciones armadas de la Resistencia. Con el nombre de un presunto Ejército Peronista de Liberación Nacional (EPLN), atacaron la guardia de la Aeronáutica de Ciudad Evita en los monoblocks del peronismo. —Somos guerrilleros del Ejército Peronista de Liberación Nacional. Somos peronistas y luchamos por el retorno del general Perón — se anunciaron y los dos colimbas enmudecieron de miedo al verlos con brazaletes y leer las siglas: EPLN, que confeccionó Beatriz Bechy Fortunato, luego esposa de Rulli. Al mando de Gustavo Rearte, redujeron a la guardia, tomaron dos subametralladoras PAM, uniformes y municiones. El Kadri intentó amarrar a un soldado, le pidió que se desate, el joven lo hizo y tuvo que atarlo otra vez. Cacho recordaría la huida desordenada. “¡A los camiones!”, gritó para dar idea de organización. Atemorizados, subieron a un colectivo de la línea 406, olvidando que habían acordado no usar esa vía para huir; era una escena del neorealismo italiano. Atacaron ese objetivo porque lo consideraron un punto frágil. El hecho sacudió a los medios de comunicación de la época y los jóvenes se envalentonaron. Pronto intentarían otra acción militar, de carácter político, con militares caídos en desgracia en 1955” (Tarruella, 2015).

Luego de esta acción la mayoría de los integrantes de la Juventud Peronista sufrirá los embates del Plan CONINTES y en 1961 se producirá la escisión de Brito Lima al crear el Comando de Organizaciones con fuerte presencia en La Matanza.

Fronzizi, “reorganización y después”.

El acuerdo entre Perón y Frondizi, implicó la orden de Perón de votar a Frondizi en febrero de 1958. Esto en La Matanza planteó fuertes debates entre apoyarlo o votar en blanco. Hubo sectores que cumplieron con la orden y otros rechazaron la estrategia. El militante José Rossano al respecto manifestaba:

“Perón mandaba las directivas, pero cada uno respondía según sus convicciones. Yo había hecho un juramento que hasta que Perón no volviese al país jamás votaría a nadie que no fuera Perón y cumplí. En uno de esos discursos, ordena que había que votar a Frondizi, nunca me voy a olvidar de eso. Teníamos una familia Lobos, que era la única que tenía tocadiscos y nos reuníamos para escuchar las directivas de Perón. Después que escuchábamos,

me agarraba el viejo aparte, que sabía de mi juramento, diciendo: 'Rossano usted no lo va a votar, nosotros lo votamos'.

A lo que respondía, esto es una cuestión íntima, yo tengo que cumplir las directivas del General haciendo conocer a los compañeros sus órdenes, pero también voy a cumplir mi juramento³².

Transcurridas las elecciones, Frondizi se transformará en el presidente de los argentinos. Puntualmente en el Partido de La Matanza, los resultados fueron los siguientes: Sobre un padrón de 146750 personas habilitadas para votar, la Unión Cívica Radical Intransigente obtuvo 63194 votos, la Unión Cívica del Pueblo 20789 votos, el Partido Socialista 5793 votos y en blanco 22867 votos³³. De los resultados se desprende que los votos en blanco constituían la segunda fuerza política superando a la UCP.

En diciembre de 1958, se produce la reestructuración del Partido Justicialista. En la ciudad de La Plata dirigentes de diferentes extracciones designan la Junta Promotora a cargo de Federico Durruty. En esa reunión como representante de La Matanza y de la Rama Femenina participa María Mallafre de Pintos (Marcilese, 2014). El investigador Luis Marcilese describe:

“Luego de superado el ordenamiento inicial, la Junta Promotora progresó en las instancias formales inherentes al proceso constitutivo de un partido político: dispuso una carta orgánica junto a una declaración de principios, delineó una plataforma electoral y comenzó las gestiones necesarias para obtener la personería ante la justicia electoral.

En su declaración de principios se afirmó que el partido se conformó ‘...respondiendo a la aspiración de millones de argentinos que no se sienten representados...’, al mismo tiempo que se propuso defender los intereses de los sectores populares afectados por las políticas promovidas desde el gobierno nacional. Asimismo, en el documento se advirtió sobre la necesidad de fortalecer el federalismo, las autonomías provinciales, el funcionamiento autónomo de los poderes del estado, en especial del poder judicial, y la inmovilidad de los funcionarios judiciales; una enumeración que paradójicamente reúne las principales críticas de las que fue objeto el primer peronismo por parte de los sectores opositores. Un dato que revela, al menos en el plano discursivo, la voluntad de la Junta bonaerense por mostrar una renovación de sus prácticas. Con un sentido similar, dentro de la plataforma electoral se resaltó la

³² Testimonio de José Rossano. Tomado de: (Flores, 2012: 201-202).

³³ Datos tomados de “Materiales sobre procesos electorales bonaerenses 1958-1965”, en : FERREYRA, Silvana. Materiales para la historia política, [s/p y s/f.]. San Martín: UNSAM. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/materiales/Materiales%20sobre%20procesos%20electorales%20bonaerenses%201948-1965/Provincia%20de%20Buenos%20Aires.%20Elecciones%201958.pdf

necesidad de propender a la armonía de clases y la defensa de los sectores trabajadores, para luego iniciar una extensa enumeración de propuestas referidas esencialmente a cuestiones productivas y económicas.

En la Carta Orgánica se establecieron los diversos organismos de conducción partidaria, conjuntamente con las vinculaciones que entre ellos existían y los mecanismos de selección de las candidaturas. El diseño partidario resultante establecía subunidades locales –los centros de acción justicialista–, organismos locales –las asambleas y los consejos de partido–, entes seccionales –las asambleas de sección electoral– y organismos provinciales –la Asamblea y el Consejo provincial–. En su conjunto conformaba un modelo partidario en el que cada instancia estaba supeditada al control que ejercía el cuerpo de gobierno partidario inmediatamente superior, un factor que resultaba funcional a un manejo centralizado de las acciones políticas. Dentro de ese esquema, la selección de los candidatos partidarios que participarían en los comicios generales estaría a cargo de los diversos organismos asamblearios. El de carácter provincial determinaría las candidaturas a gobernador y vice conjuntamente con la de legisladores nacionales, mientras que la instancia seccional resolvería los postulantes a la legislatura provincial y el consejo local haría lo propio configurando las listas de nivel municipal” (Ibíd., s/p).

A nivel del distrito de La Matanza, la creación y funcionamiento del Centro de Acción Justicialista se realizará de la mano de Alfonso del Giudice. El militante Felipe Simeón describe el proceso al decir [puntuación sic de la cita]:

“El llamado a la organización del Partido Justicialista (1957/1958) los llama a la deliberación y la gran mayoría actuó ya políticamente. Queda así constituido en Matanza el Partido con la presidencia del Compañero del Giudice, de gran predicamento en las bases y se forman 14 unidades básicas.

Las diversas unidades básicas son presididas por: M. Ugarte, A. González, Crespo, Sra de Ridruejo (la gaucha) en Villa Celina, en Villa Madero, Murta, Gallino, Clavijo, en Villa Insuperable: Gutiérrez, F. Russo, R. Jaquet, Gonzáles; en Tapiales Borracetti, H. Gonzales, Marino; en Tablada Delfino, Perluffo, en Ciudad Evita, Di Taranto, Fredes Paz, en Aldo Bonzi por C. Alvarez, en San Justo: C. Rossi, U. Lobbi, Mazzeo, Gómez, en González Catán: Pozze, en I. Casanova Benigno Nuñez, en Rafael Castillo: Bugallo, Lugo, Paredes, en Villa Luzuriaga; jubbelis, Alvarez, en villa Regaza: Spaciale, Bizzio, Rams, en Lomas del Mirador; Alvarez, en Ramos Mejía: A. Del Giudice, J. Berardo, Piperno, Simeón, escribanos Bott y Vattuone, hnos. Vassallo, Esnal, familia Podestá, etc.

En la rama femenina como organizadas puedo mencionar a la Sra. De Ridruejo (la guacha) y Elvita Quintana de V. Celina, Elvira Otero en Ciudad Evita, Margarita Pinto en Ramos Mejía donde también actuaba la Sra. Del Giudice y

la Sra. de Lamatinna y en Villa Insuperable se destacaban la Sra. de Mandaradoni³⁴.

Pese a los intentos organizativos durante las elecciones a presidente de 1958 y legisladores de 1960, debido a una nueva proscripción el partido no participa. Recién bajo el sello de la Unión Popular participarán en las elecciones de 1962 bajo la fórmula Framini- Anglada; triunfo que conducirá a la anulación de las elecciones por parte de Frondizi. A nivel local la Unión Popular triunfará con Alfonso Del Giudice como candidato a intendente:

“Levantada la proscripción, nos dimos a la tarea de reorganizarnos, reconstruir nuestros padrones partidarios y cumplir con todas las exigencias de la justicia electoral.

A nivel partidario fui elegido presidente del Consejo del Partido del Justicialismo de La Matanza y propuesto por mis compañeros como precandidato a intendente municipal.

Pero yo me resistía. Quería ejercer mi profesión (...).

Pero mis compañeros luchaban por quebrar mi resistencia, argumentando: ‘Si usted es el candidato, contra usted nadie se tira. Porque usted es prenda de unidad. De lo contrario, más de uno se considerará candidateable y romperá la unidad’.

Por su parte, mi difunta esposa me decía: ‘No te dejes convencer. Vos te debes a tus enfermos’.

‘No –le respondía yo–. No me van a convencer. Sí te van a convencer porque vos sos débil ante la demanda de los demás...’

Entonces le propuse irnos a Córdoba hasta que se confeccionaran las listas partidarias y ya estuviera todo superado.

Cuando volvimos de Córdoba, yo ya era el candidato. De oficio (...).

El candidato a gobernador era el compañero Andrés Framini, dirigente de la Asociación Obrera Textil, y yo a intendente municipal de La Matanza, y simultáneamente senador suplente.

En La Matanza triunfamos por más del 60 por ciento de los votos.

Las elecciones fueron anuladas por los dueños de la nación (...)” (Del Giudice, 2000: 72-73).

Sobre la campaña política de la fórmula Framini- Anglada y Del Giudice intendente, Benigno Núñez recordaba:

“Todos tenían miedo a la represión e incluso a los propios compañeros. Ya habíamos tenido algunas diferencias con los votos en blanco contra Frondizi, no lo votamos pese a que la orden era esa. Nos habían acusado de zurdos por no acatar. En la campaña se ‘laburó’ mucho para hacer los padrones y

³⁴ “Informe de Felipe Simeón” en : (Flores, 2012: 208-209).

vencer el miedo de los compañeros. Se buscaba en la lista gente de sindicatos, los sindicatos aportaron algunas cosas, pero fue todo a pulmón. Con los compañeros se abrió una unidad básica, teníamos un coche con parlante y salíamos a pintar. Yo hablaba en los barrios pero la cosa era más de boca en boca. Estaba la mística de ganarle a Frondizi para que Perón vuelva más rápido. Yo estaba emocionado, de ser laburante a concejal era una cosa linda³⁵”.

Luego del resultado electoral -el peronismo ganó las elecciones provinciales- y ante las presiones militares se anulan las elecciones. Poco tiempo después Frondizi será derrocado. Pese a la anulación, el 1 de mayo de 1962 Framini -Anglada se presentan junto a manifestantes en La Plata para ocupar la gobernación; hecho que derivó en la represión de los presentes. Ese mismo día, Núñez y los candidatos de La Matanza se dirigirán a la intendencia con la idea de asumir a sabiendas de la anulación de las elecciones:

“Hicimos la toma simbólica, nos fuimos a la intendencia municipal, en el techo de un auto con un escribano para hacer un acta de toma simbólica y adentro estaba lleno de milicos del Regimiento 3 de Infantería, policías apuntándonos. Nosotros esperábamos noticias de Framini en La Plata. Después vino la policía con un megáfono y nos dio diez minutos para retirarnos. Levantamos para que no nos lleven en ‘cana’. Ese día otra vez nos estafaron (...). Lo único que me alegró después fue la vuelta de Perón. Yo sentí esa derrota que te deja con dolor en el pecho y lo único posible para ganar era que Perón volviera. La muerte de Perón, lo de Framini y lo de Menem es el dolor más grande del peronismo que tengo (sic.)³⁶”.

Final de un largo proceso (1960).

Después de varios años de lucha –etapa posterior a 1955–, el peronismo dio muestras de resistencia a nivel nacional y local: la huelga de Lisandro de la Torre del ’59, la aparición de Uturuncos, la recuperación de sindicatos y el dolor frente a los fusilamientos del ’56.

Luego del primer encanto con el gobierno de Frondizi, las huelgas se profundizan y se aplica el plan CONINTES con el cual se encarcela dirigentes sindicales, políticos y juveniles. Pero en el año 1960 se observa una baja en el número de huelgas sobresaliendo sólo el intento del General Iñiguez en Rosario y Tartagal –noviembre de 1960–. Desde La

³⁵ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Benigno Núñez.

³⁶ Entrevista realizada por Gerardo Médica a Benigno Núñez.

Matanza, participará del levantamiento el militante José Roberto Maldonado:

“Nuestra lucha siguió así hasta que en el 59, que ya estábamos organizados y sabíamos que iba haber un levantamiento el 30 de septiembre o en noviembre del 59 [confunde fecha: 1960] y teníamos que viajar a Salta.

En ese tiempo trabajaba en Aerolíneas, había salido de Pirelli y con un grupo de cuatro, Pila, Eloy González, Castro y otro más, nos preparamos para ir a Salta siempre con dinero que era de nuestros propios recursos y un poco que nos ayudaron pagándonos el viaje.

(...). Había la orden de ir a Salta a tomar el Regimiento de Monte, pequeños grupos de la resistencia que salieron en apoyo de uno mayor que conformaban los gremialistas del SUPE, porque Tartagal era una zona muy petrolera (...). Llegó el día que teníamos que ir y nos preparamos, yo dejé a mi señora con los cuatro chicos. Antes nos mandaron a la calle Esmeralda a vacunarnos, porque allá había una fiebre tipo paludismo (...).

Tomadas esas preocupaciones viajamos, llegamos a Salta a eso de las 9 de la mañana, habíamos hecho un viaje larguísimo en tren, nos alojamos en un hotel, pagamos, y a las 12 de la noche de ese mismo día llegamos, que era a la hora del movimiento, nos levantamos, y nos juntamos con otros muchachos de Tartagal, no teníamos vestimenta, pero si algunas armas, yo tenía una pistola Ballester Molina 45. Nos encontramos con el teniente Escure, que después fue jefe de la custodia de Perón en Olivos con el correr de los años; era el que estaba en el regimiento; el sargento Claveti que andaba conmigo, fuimos desfilados para tomar el aeropuerto con dos muchachos más. Nos habían provisto de un coche la gente que estaba complotada; mientras otros fueron designados para tomar la comisaría.

Con el grupo mío tomamos el aeropuerto, había unas cuantas personas que estaban sentadas, no sé si militares o civiles, entramos nosotros, dimos la orden que no se moviera nadie, a uno de mis compañeros que llevaba ametralladora lo destaqué en la puerta, cuando uno de los que estaban en el aeropuerto, se levanta y dice: ‘yo soy de la aeronáutica’, ‘yo no le pregunté, siéntese’ le dije para demostrar que teníamos firmeza aunque no éramos militares. Lo tomamos, y comunicamos por radio que se cerraba el aeropuerto, que no operaba por cuestiones climáticas, por supuesto que yo me puse al lado del operador escuchando lo que decía, y después anulamos el equipo, como para que no diera otro aviso en un descuido nuestro.

Cuando advertimos algunas caras preocupadas, les dijimos que no íbamos a hacer nada, que participábamos de un movimiento cívico militar para el regreso de Perón, que esa era nuestra misión allí. Uno pegó un brinco de alegría (...). Las órdenes que teníamos decían que el general iba a volver por Bolivia, ese era el proyecto, por eso el motivo de tomar por gente probada militancia el regimiento de Monte, que debe estar a cuatro o cinco kilómetros de Tartagal a Pocitos, Pocitos argentino y Pocitos boliviano se divide de esa forma por la Ruta 34.

Nosotros teníamos tomado toda esa zona porque por ahí Perón iba a venir, estaba previsto que se iba a levantar Tucumán también, que después no se le

vanó; y fundamentalmente Rosario, donde Iñíguez, que era la cabeza iba a ponerse a la cabeza de la revolución.

En Rosario estaba el grueso de las fuerzas confabuladas para el regreso del General Perón. Campo de Mayo, y todo el sur estaba con la conducción militar, por lo que resultaba imposible hacerlo en Buenos Aires. Por eso el enorme esfuerzo de irnos, donde se nos había asegurado que todos los gremios, entre ellos los azucareros iban a estar con nosotros, fuimos con la idea de volvernos a la cabeza del Ejército del Norte, escoltando el retorno del General.

Fracasa la toma de Rosario y tenemos que huir. Cuando nos dan a conocer el fracaso a eso de las 6 de la mañana, los hermanos Smith, nosotros ya habíamos tomado todo, sin hacer desbande, el grupo de salteños se dispersó, y nosotros tratamos de llegar a Bolivia por la Ruta 34, éramos un total de 23 compañeros.

Ibamos por la 34, cuando una patrulla de gendarmería nos para, creyendo que éramos contrabandistas, nosotros pensábamos que estaban con nosotros, pero cuando se acercan y ven las armas, nos toman, y nos llevan a Pocitos, donde estaba el cuartel de gendarmería en la zona.

Cuando llegamos nos pusieron a todos en un galón donde había presos. El comandante vino, nos miró y dijo: 'duró poco muchachos, que lástima, que tristeza'. Se notaba que él estaba al tanto y esperanzado en una especie de complot.

Nos detuvieron toda la mañana y después a la novecita nos traen a Tartagal en un camión del ejército, al mismo regimiento que habíamos tomado, ya habían venido refuerzos desde Tucumán y de Salta. Las fuerzas estaban de nuevo en manos de los gorilas.

Comienzan a tomarnos declaraciones, que quién comandaba, por qué habíamos hecho, y esas cosas (...).

A los días nos traen a Rosario, el lugar de los hechos y nos ponen en la cárcel donde estuvimos tres meses. Pasado ese tiempo nos vuelven a Salta a la cárcel modelo de Salta a cumplir la condena, donde estuvimos un año y un mes presos (...).

Tuvimos un abogado defensor que no era peronista, creo que era conservador, que al sacarnos de la cárcel nos dijo: 'muchachos la sacaron barata'. Salimos en libertad condicional, nos dieron para el pasaje y nos volvimos acá a hacer la vida otra vez y seguir luchando en el peronismo(...)³⁷'.

Terminado el intento de golpe de 1960, la línea de insurrección militar peronista quedaba asolada y con ella se cerraba una etapa. Concluía la Resistencia Peronista y el movimiento peronista seguirá sus luchas hasta lograr el retorno de Perón a la Argentina 18 años después de 1955.

³⁷ Testimonio de Roberto Maldonado. Tomado de: (Flores, 2012: 222-223).

PALABRAS FINALES Y PROVISORIAS

“Muchacho, el pueblo recoge todas las botellas que tiran al agua con mensajes de naufragio, el pueblo es la gran memoria que recuerda todo lo que aparezca muerto en el olvido. Hay que buscar esas botellas y refrescar esa memoria”.

(Leopoldo Marechal, Megáfon o la guerra).

I). Ningún epígrafe elegido es azaroso o funciona como oxímoron en nuestro recorrido. Tomé para estas últimas líneas la frase de Marechal por una cuestión fundante: el libro es para mí una “botella que arrojé” al mar con la esperanza de dar espesura a la memoria colectiva. Ojalá que alguien lo encuentre, lo lea, lo discuta o incluso escriba algo sobre esta temática, cuestionándolo. Creo que el valor de todo libro es ser una invitación a la discusión y a la crítica para establecerse finalmente como un puente hacia la escritura de algo superador.

Me gustaría remarcar también que lo inscripto en el papel, dista abismalmente de ser un ejercicio historiográfico donde quien escribe reparte luminarias a los cuatro vientos. Es por eso que concretar la escritura de “El perfume de los almendros: La Resistencia Peronista en La Matanza 1955-1960” fue para mí una labor donde la posición cenital de quien investiga nunca estuvo presente. El trabajo sólo fue posible por las voces de los protagonistas y voces de otros autores que se mixturaron bajo la idea de una polifonía en un entramado complejo de subjetividades.

Escribir el libro fue sencillamente intentar plasmar las voces de muchos militantes que he conocido y que están grabados en mi memoria para siempre. Pero también fue escribir sobre mí, sobre esa sensación de estar ante un mundo que desaparece. Desde el año 2000 -en que tomé contacto con los primeros resistentes- hasta este 2019, el tiempo ha devenido sobre ellos pero también sobre mí, enfrentándome con el miedo a esa combinación perversa entre olvido y silencio que aún hoy nos cincela. En otras palabras, escribir este libro fue una manera de instalar no sólo mis recuerdos personales sino esos recuerdos colectivos añorados con el objeto de mantener, a pesar del tiempo transcurrido, “un nosotros”.

II). Durante el recorrido de esta investigación he intentado explorar la Resistencia Peronista en La Matanza con los testimonios de los viejos militantes quienes compartieron sus luchas –incluyendo las violentas– en

los planos familiares, sindicales, políticos y culturales contra la mal llamada “Revolución Libertadora”.

La resistencia presentó características globales de la Resistencia Peronista a nivel país y particularidades locales, permitiendo el acceso a una empíria particular ligada a lo territorial figurada en “como se hacia resistencia matancera”.

Ese acceso fue posible por los relatos y memorias de militantes que reconstruyeron sucesos inminentemente locales y otros entrelazados a los bombardeos de 1955, el levantamiento de Valle y la toma del frigorífico Lisandro de La Torre.

III). Abordar la pesquisa de la resistencia en La Matanza, nos llevó a romper con el imaginario instalado –presente aún hoy– de un lugar netamente peronista con valores y contenidos populares. Distintos testimonios pusieron de manifiesto que la llegada de la “Libertadora” al distrito activó el accionar antiperonista (solapado en la etapa 1945-1955) en expresa sintonía con la “desperonización” global del país. Esto tuvo su correlato local con ataques de la prensa, la cárcel a peronistas, cambios de nombres de calles, destrucción de símbolos y otras dinámicas subsidiarias del “gorilismo”. Ese “gorilismo” como sentido de vida y marco de interpretación de la realidad del país, se vuelve abierto por el cambio de relaciones de fuerza tras el golpe de 1955. Analizando relatos e incluso la prensa local, la ecuación del “peronismo versus antiperonismo” se ajustaba a la óptica “civilizados versus bárbaros” y se reproducía en una escala micro: el problema de La Matanza son los “negros” peronistas, los que no pueden ser encuadrados en la lógica deseada del republicanismo municipal. Es por ello que sobrevuela en el antiperonismo la idea de la renuncia de la identidad peronista como condición necesaria para la adaptación a un republicanismo nacional y local.

IV). En correspondencia con el surgimiento de la resistencia, aparece lo espontáneo, la bronca y la angustia como génesis. Es importante destacar que las acciones que se generaron y que se contraponían a la “desperonización”, eran simplemente una reafirmación de la identidad proscripta ante la ausencia de Perón – y a la espera de su vuelta- basada en actos de rebeldía, oposición y rechazo a los valores que pretendía imponer la “Revolución Libertadora”. Se podría estimar que estos actos opuestos al Decreto-Ley 4161, se ligan al sentido de Thompson como rituales opuestos a la teatralización del poder del antiperonismo constituyendo un contrateatro peronista. El contrateatro cumplía la función de

tratar de mantener, sostener y recomponer un tiempo vivido como ideal: los años felices peronistas amenazados por la “Libertadora”.

Los rituales con su amplia gama de expresiones marcaban significados emparentados con una lógica: “decimos no” y ese “no” es un punto de aglutinamiento y expresión de un “nosotros” contra “ellos”.

Si hablamos de opuestos, al “gorila” se lo percibía como un riesgo, una amenaza o incluso como un “buchón” en un sentido popular. Era quien en un nivel barrial delataba a los posibles resistentes o sin llegar a eso, adhería a la “Libertadora” con un sentido antiobrero.

V). Si centralizamos en las acciones de lucha de la Resistencia en La Matanza, se la puede categorizar -a grandes rasgos- de dos modos: una fuerte resistencia cultural, espontánea, expresada en símbolos y su conservación y otra con cierta organización en crecimiento entre 1955-1960. En esta última forma de resistencia, hallamos el juntarse en una vivienda clandestinamente para debatir sobre política, recaudar dinero, armar comandos, participar de huelgas, realizar sabotajes o incluso apuntar a la reorganización del partido.

El sostén de estas acciones con base en una red solidaria, se desarrollaba entre vecinos y compañeros de trabajo quienes se reconocían como pares. Esta identificación superaba la idea del “compañero” partidario, abriendo una nueva dimensión del término con un vínculo más profundo que implicaba no sólo una forma de vivir sino también una forma de ser.

La red de solidaridades en La Matanza se visualizaba en la apertura de viviendas para reuniones o para “guardar” perseguidos, en la Pequeña Fundación de Matanza recolectando fondo para los encarcelados, en la labor de médicos peronistas asistiendo a baleados, en la obtención de elementos para el armado de “caños” o incluso en la interferencia de algún allanamiento contra algún compañero.

En tanto esta experiencia entre 1955-1960, llevará a la creación de comandos clandestinos, resistencia sindical, vinculación con la línea insurreccional militar peronista y organización partidaria con Frondizi. En ella hallamos una fuerte unión entre militantes, pese a las diferentes posturas que desembocarán -después de 1960- entre duros y blandos, “zurdos” y “ortodoxos” o proclives a lo partidario y otros que no creen en lo partidario.

Una impronta a destacar en este proceso a nivel local y país, es la centralidad de la figura de Perón pese a su exilio.

De alguna forma, el accionar de los resistentes se daba dentro de parámetros signados por la aprobación del pronto retorno de Perón. Ese regre-

so prefigurado o latente, daba a las acciones de los resistentes un sentido: “hacemos las cosas para que el general regrese”.

Esto ponía en el escenario de resistencia, un vínculo bajo la noción de lealtad la que oficiaba no sólo como elemento sometido bajo la mirada de Perón en el exilio sino también como elemento de aglutinación entre quienes resistían. En este juego se entrecruzaban la lealtad y la deslealtad, configurando la idea de “traidor” que sobrevenía a la imagen de “no compañero” .

VI). Una de las vertientes que asoman en el trabajo asociado al concepto de espacio vivido, es que La Matanza – barrio de residencia de los entrevistados– es sentida como un territorio en formación como es el caso de Ciudad Evita, producto de un mundo obrero ligado al trabajo y a los derechos del peronismo. En contraposición con el antiperonismo matancero, ligado a los sectores tradicionales poseedores de la tierra de antaño.

El escenario de la “Libertadora” representaba para los sectores antiperonistas matanceros, una vuelta a ese orden territorial y a un estadio socioeconómico anterior al '45. Una nota periodística del semanario “Gorro Frigio” da cuenta de esa visión, incluso excediendo a La Matanza. La nota “Colas” por el Dr. Tito Tal esgrimía:

“(…). ‘Cola’ para el transporte, las provisiones, los entretenimientos; cola para todo. Las mujeres y hombres se han aglomerado en las grandes ciudades atraídos por su aparente brillantez, disputándose a codazos su porción de bienestar.

Los que hemos conocido otras épocas de estabilidad y grandeza, añoramos la urbanidad, la educación y la solidaridad, que se han perdido, al parecer, sin posibilidad de recuperación.

(...). No podemos negar que algunas costumbres adquiridas permiten vivir más cómodamente; ejemplo: la ropa liviana y sencilla de las mujeres y el andar en mangas de camisa de los hombres, en verano.

Hace 25 años ningún hombre se hubiera animado a presentarse a una reunión, ir por la calle, en camisa.

Las playas eran sólo para gente adinerada...

Estas pequeñas conquistas han traído otras pérdidas, tal vez porque la humanidad debe probar lo bueno y lo malo para seleccionar y asimilar costumbres que conformen una nueva modalidad de vida.

Así, las ‘colas’ pueden parecer el mejor procedimiento para ordenar las aglomeraciones, pero también significan el amansamiento y la desperonización de cada uno de nosotros.

Así lo entendió aquella famosa ‘Fundación’ que hizo grabar su nombre en los toldos que cobijaban a los que esperaban los medios de transporte, con el

propósito de captar voluntades y hacernos creer que la piedad de “La Señora”, protegía nuestra interminable espera.

Aunque la guaranguería actual pretende conceder poca importancia a las reglas de buena educación, debemos luchar por reconquistarlos, para que el hombre en algo se diferencie de otros representantes de la escala zoológica¹”.

Para el antiperonismo matancero el espacio vivido durante el peronismo eran lares de casillas, casas construyéndose e invadiendo con su carga zoológica espacios no merecidos. En esta idea subyace categorías de pulcritud e incluso de buen gusto. Es más, esos barrios en formación son una amenaza al orden tenido como “un mundo feliz sin peronismo”.

VI) A nivel organizativo de la Resistencia Peronista en La Matanza se establece un itinerario desde lo espontáneo a la formación de comandos clandestinos, resistencia sindical y contacto con una línea insurreccional militar. Los comandos clandestinos, se autoidentificaban con las localidades e incluso hubo contacto con comandos con cierto alcance nacional. La resistencia sindical se sostenía en los locales gremiales del distrito y en las acciones de las fábricas de la zona. De los testimonios se desprende la participación con el levantamiento de Valle y contactos con el COR de Iñíguez. Estas vertientes pese a sus diferencias, convergieron en la organización partidaria durante el gobierno de Frondizi.

Por otro lado, en La Matanza surgen militantes juveniles que le darán forma a la Juventud Peronista posterior a 1955 con participación en el mito/ asalto de la Guardia de Aeronáutica en Ciudad Evita/Ezeiza en Marzo de 1960 y años más tarde, cobrará peso en el distrito el CDO de Brito Lima como escisión de esa primogénita JP.

Para concluir, dejamos expreso que en este recorrido lejos de una reconstrucción total de la experiencia de lucha en cuestión, recogimos fragmentos que permitieron visibilizarla. En definitiva, es un trabajo inconcluso y abierto. Sólo intentamos recuperar parte de esas historias subterráneas, silenciadas u olvidadas. En otras palabras, recuperar “El perfume de los almendros”.

¹ “Dr. Tito Tal, Colas”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27 (20 de octubre de 1959), pág.5.

BIBLIOGRAFÍA POR CAPÍTULOS

Palabras iniciales:

- CORTÁZAR, Julio (2005). *Los Premios*. Buenos Aires.
- MÉDICA, Gerardo (2002). *La Resistencia Peronista en Ciudad Evita (1955-1959)*. CABA: CAECE.
- SOLANAS, Fernando (1988). *Sur*. Argentina: Canal+ /Cinesur (Envar El Kadri)/ Productions Pacific, 118 min.

Capítulo I:

- ACEVES LOZANO, Jorge (1999). “La memoria convocada. Acerca de la entrevista de historia oral”, en: *Secuencias*, Núm. 43.
- ACHA, Omar (2010) “Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino”, en: *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1974)*. Organizado por la Red de Estudios sobre el Peronismo Universidad Nacional de Tres de Febrero, 4-6 de noviembre de 2010. Disponible en: <http://rocio-suarez.com.ar/catedra/wp-content/uploads/2018/04/acha-omar-los-origenes-olvidad-dos-de-la-juvetud-peronista-1945-1955.pdf>
- ____ (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.
- BASUALDO, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- BERTAUX, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- BORGES, Jorge Luis (1974). “El Aleph”, en: Jorge Borges. *Obras Completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé.
- BRAUN, Oscar (Comp.) (1973). *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAVAROZZI, Marcelo (1997). *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- CHEVALIER, Jacques (1974). “Espace de vie ou espace vécu? L'ambigüité et les fondements de la notion d'espace vécu”, en: *Espace géographique*, Vol.1, Núm.3.
- DI CIONE, Vicente (1999). “Los alcances metafóricos del Aleph en la definición de una matriz de anclaje teórico-metodológico de la Geografía y Ciencias Sociales, en: *Ciencias Sociales III. Formación de formadores en el Área de Ciencias Sociales. Tercer Ciclo de la E.G.B. La Matanza*: UNLaM.
- DÍAZ, Alejandro (1988). *Ensayos de historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DUBATTI, Jorge (2015). “Convivio y tecnovivio: el teatro entre infancia y babilismo.”, en: *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, Núm. 9. Disponible en: http://artescenicascaldas.edu.co/downloads/artescenicascaldas_5.pdf

- ESHAG, Eprime y THORP, Rosmary (1974). “Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido (1953-1963). Consecuencias económicas y sociales”, en: Aldo Ferrer et al (1985). *Los planes de estabilización de la Argentina*. Buenos Aires, PAIDOS.
- FLIGUER, Federico (2017). *La política económica durante la Revolución Libertadora 1955-1958*. CABA: FCE/UBA.
- GARTNER, Alicia (2015). *Historia oral y patrimonio. Aportes para un abordaje pedagógico*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Juan José (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires, Ariel.
- GODIO, Julio (1986). *La Caída de Perón (De junio a septiembre de 1955)*. Buenos Aires: CEAL.
- GÓMEZ, Hugo (2014). *Ni olvido ni sumisión. Desperonización y disciplinamiento durante la “Libertadora” (1955-1958)*. Morón: Macedonia Ediciones.
- JAMES, Daniel (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora en Argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- JAURETCHE, Arturo (1974). *El Plan Presbich. Retorno al coloniaje*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- KOSACOFF, Bernardo y KATZ, Jorge (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*. Buenos Aires: CEAL.
- LEFEBVRE, Henri (1974). “La producción del espacio”, en: *Papers. Revista de Sociología*, Vol.3.
- ____ (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, págs.92-93.
- MOSS, Williams (1998). “¿La historia oral? ¿Qué es y de dónde proviene?”, en: Dora Schwarzstein (Comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: CEAL.
- NECOCHEA GRACIA, Gerardo (2007). ““Mi mamá me platicó”: punto de vista, clase y género”, en: *Taller*, Vol.8, Núm°23.
- PERALTA RAMOS, MÓNICA (1972). *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1977). “Economía y Política en la crisis Argentina: 1958-1973”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 34, Núm.2.
- PORTELLI, Alessandro (2008). “Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosso”, en: Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi (Comp.). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- PORTELLI, Hughes (1973). *Gramsci y el Bloque Histórico*. México: Siglo XXI, 1973.
- POULANTZAS, Nicolás (1974). *Poder político y clases sociales en el capitalismo*. México: Siglo XXI.
- POZZI, Pablo y SCHNEIDER, Alejandro (1986). *Combatiendo al capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*. Buenos Aires: El Bloque.
- RAPPAPORT, Mario (2012). *Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2003*. Buenos Aires: Emecé.
- RETAMOZO, Martín y SCHUTTENBERG, Mauricio (2016). “Gorila, más que una palabra. Usos y controversias en la Argentina contemporánea”, en: *Oficios Terrestres*, Núm. 35. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/3701/0...>
- SALAS, Ernesto (1994). “Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958)”, en: *Secuencias*, Núm. 30.

- ___ (2006). *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de La Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.
- SANTOS, Milton (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Tazao e emocao*. San Pablo: Editora HUCI-TEC.
- SMULOVITZ, Catalina (1991). “En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1996,” en: *Desarrollo Económico*, Vol. 31, Núm. 121.
- SPINELLI, María Estela (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- ___ (2005a). “La ‘revolución libertadora’. Una ilusión antiperonista”, en: *Protohistoria*, Núm.9. Protohistoria Ediciones. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3801/380135835010.pdf>
- ___ (2011). “La desperonización. Una estrategia política de amplio alcance. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Spinelli1.pdf>
- THOMPSON, Edward Palmer (1991). *La formación de la clase obrera. Inglaterra 1780-1832*. Barcelona: Crítica.
- ___ (1992). “Folklore, antropología e historia social, en: *Entrepassados*, Vol.2, Núm. 2.
- THOMPSON, Paul. “Historia oral y contemporaneidad”, en: *Anuario*, Núm.20, 2004.
- VICENTE, Ricardo (2004). “El gobierno de la “Revolución Libertadora” y un nuevo relacionamiento económico internacional argentino, 1955-1958, en: *Ciclos*, Vol.14, Año 25.

Capítulo II:

- ACHA, Omar (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta.
- ÁLVAREZ, Yamile (2016). “Aportes para una historia de la Revolución Libertadora en Mendoza”, en: *páginas*, Año 8, Núm.16. Disponible en: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/viewFile/208/244>
- ___ (2014). “La Resistencia Peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas”, en: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 49, Núm.2.
- AMARAL, Samuel y BEN PLOTKIN, Mariano (1993). *Perón: del exilio al Poder*. Buenos Aires: Cántaro.
- ANZORENA, Oscar (1989). *Historia de la Juventud peronista 1955-1988*. Buenos Aires: Del Cordón Ediciones.
- ARROSAGARAY, Enrique (2016). *La Resistencia Peronista y el General Valle*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- ASQUINI, Norberto (2011). *Días de odio. De la libertadora a la revolución del 56 en La Pampa*. Santa Rosa: Editorial Voces.
- BASCHETTI, Roberto (1988). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur.
- BOZZA, Juan Alberto (2001). “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969”, en: *Sociohistórica*, Núm. 9-10. Disponible en: <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/download/SHn9-10a05/1820/...>
- BRION, Daniel (2001). *El presidente duerme... Los fusilados en junio de 1956*. La generación de una causa. Buenos Aires: Editorial Dunken.

- CAMARERO, Hernán (1996). “Una reconstrucción historiográfica: la clase trabajadora argentina 1955-1959”, en: *Taller*, Vol.1, Núm.2.
- ___ (2000). “De la estructura a la experiencia. Las Ciencias Sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969)”, en: Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (Comps.). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- CICHERO, Marta (1992). *Cartas Peligrosas*. Buenos Aires: Planeta.
- EHRlich, Laura (2010). “Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”, en: *Travesía*, Núm. 12. Disponible en: http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/travesia12_4.pdf
- ___ (2012). “Voces y redes del periodismo peronista, 1955-1958”, en: *Protohistoria*, Año 17. Núm. 17. Disponible en: https://www.redalyc.org/pdf/3801/Resumen/Resumen_380135847007_1.pdf
- FERLA, Salvador (1983). *Mártires y Verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilamientos*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- FERRARI, Jorge Luis (2012). *La rebelión del 9 de junio de 1956 en La Pampa. Análisis histórico a partir de fuentes documentales y testimoniales*. [Tesis presentada para optar al título de Magister en Estudios Sociales y Culturales]. La Pampa: UNLPam. Disponible en: http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/rdata/tespo/h_ferlar210.pdf
- GALCERÁN, Luis y PEDUTO, Silvio (1994). *Los Pampeanos y el 9 de Junio del '56: una aproximación a la verdad histórica*. La Pampa: [S/D].
- GARULLI, Liliana et al (2000). *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972*. Buenos Aires: Biblos.
- GIL, Germán (1989). *La izquierda peronista*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GILLESPIE, Richard (1997). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- GORZA, Anabella (2011). “Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista”, en: *Cuaderno de H ideas*, Vol. 5. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458>
- ___ (2012). “Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta. La Resistencia peronista a través de los periódicos Línea Dura y Soberanía”, en: *Revista Estudios*, Núm.24. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458>
- ___ (2014). “Participación política de las mujeres en la Resistencia Peronista; entre la permanencia y el cambio (1955-1962)”, en: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4334/ev.4334.pdf
- ___ (2015). “La militancia femenina en la Resistencia Peronista (1955-1958). Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía”, en: *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol. 51. Disponible en: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revihistoriargenyame/article/view/1243>
- ___ (2015). “Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto”, en: *Estudios Sociales*, Núm.49. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/>

- ___ (2016). “Los homenajes a Eva Perón como prácticas de memoria en tiempos de la Resistencia Peronista (1955-1963)”, en: *Anuario de Historia Argentina*, Vol. 16. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7229/pr.7229.pdf
- ___ (2017). *Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia Peronista (1955-1966)*. [Tesis de posgrado presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Historia]. La Plata: FHCE. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1404/te.1404.pdf>
- ___ (2018). “La otra resistencia. Reflexiones sobre silencios, violencia y género en la Resistencia Peronista (1955-1965)”, en: Patricia Flier (Coord.). *Historias detrás de las memorias: un ejercicio colectivo de historia oral*. La Plata: UNLP /FaHCE. Disponible en: <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/view/101/127/959-1>
- JAMES, Daniel (1976). “The Peronist Left, 1955-1975”, en: *Journal of Latin American Studies*, Vol.8, Núm.2.
- ___ (1978). “Power and politics in peronist trade unions”, en: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 20, Núm.1.
- ___ (1981). “Racionalización y respuesta de la clase obrera: Contexto y limitaciones de la actividad gremial en Argentina”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 21, Núm. 83.
- ___ (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora en Argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MAZZEI, Daniel (2000). “La revancha de los gorilas: Ejército y peronismo entre 1955 y 1958”, en: Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (Comps.). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- ___ (2012). *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba.
- MELÓN PIRRO, Julio (1993). “La Resistencia Peronista, alcances y significados”, en: *Anuario del IEHS*, VIII.
- ___ (1997). “La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958”, en: Susana Bianchi y María Spinelli (Comps.). *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*. Tandil: IEHS-FCH/UNCPBA.
- ___ (2007). “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en: María Liliana Da Orden y Julio Cesar Melon Pirro (Comps.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- ___ (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MOYANO LAISSUÉ, Miguel (Ed.) (2000). *El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972 (Años de luchas y victorias)*. Buenos Aires: Asociación de la Resistencia Peronista.
- páginas*, Vol.49, Núm.2, 2016.
- POLESSE, Adrián (2009). *La Resistencia Obrera en el partido de Lanús 1955-1958*. [Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Historia]. Buenos Aires: FFyL/UBA. Disponible en: [http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/1178/...](http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/1178/)
- RAIMUNDO, Marcelo (1998). “La política armada del peronismo, 1955-1966”, en: *Cuadernos del CISH*, Año 3, Núm. 4.

- ___ (2000). "Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario", en. Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (Comps.). *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- ___ (2008). "Las tensiones burocráticas de una dirección sindical en recomposición: La CGT platense entre 1957 y 1959", en: *Trabajos y Comunicaciones*, Núm.34. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/11482....>
- ___ (2010). "Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada", en: *Conflicto Social*, Vol.3, Núm.3.
- ___ (2012). "Los peronistas y las armas entre 1955 y 1966", en: *Estudios Históricos*, Año IV, Núm.9. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4768518&orden=1&info=link>
- SALAS, Ernesto (1994). "Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista (1955-1958)", en: *Secuencias*, Núm. 30.
- ___ (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.
- ___ (2006). *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de La Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.
- SCHNEIDER, Alejandro (2005). *Los Compañeros: Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SCUOFALOS, Catalina (2007). *1955, memoria y resistencia*. Buenos Aires: Biblos.
- TCACH, César (1995). "Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)", en: *Desarrollo Económico*, Vol. 35, Núm. 137.
- WALSH, Rodolfo (2008). *Operación Masacre*. Buenos Aires: De La Flor.

Capítulo III:

- ADAMOSKY, Ezequiel (2008). "La bendita medianía: los católicos argentinos y sus apelaciones a la 'clase media' (1930-1955)", en: *Anuario IHES*, Núm.22.
- AMAR SÁNCHEZ, Ana María (2002). "Evita: Cuerpo político/imagen pública", en: Marysa Navarro (Comp.). *Evita: Mitos y representaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ARROSAGARAY, Enrique (2016). *La Resistencia Peronista y el General Valle*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- BEVILACQUA, Pedro. *Hay que matar a Perón*. [S/d].
- BIANCHI, Susana (1994). "Catolicismo y peronismo: la religión como campo de conflicto (Argentina, 1945-1955)", en *Boletín Americanista*, Núm.44. Disponible en: <http://revistas.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/12958>
- ___ (2001). *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina 1943-1955*. Tandil: IEHS.
- BORGES Jorge Luis (1955). "L'illusion comique", en: *Sur*, Núm. 237.
- CAIMARÍ, Lila (1995). *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina 1943-1955*. Buenos Aires: Ariel.
- CARBONE, Alberto (1994). *El día que bombardearon Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra.
- CHÁVES, Gonzalo (2005). *La Masacre de Plaza de Mayo*. La Plata: De La Campana.
- CICHERO, Daniel (2005). *Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo de Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955*. Buenos Aires: Vergara.

- COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES (1958). *Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la Segunda Tiranía*. T1 a 6. Buenos Aires: Vicepresidencia de La Nación Argentina /Servicio Oficial.
- ___ (1958). *El libro negro de la Segunda Tiranía*. Buenos Aires: Vicepresidencia de La Nación Argentina/ Servicio Oficial.
- DI ESTEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori, Tercera parte.
- EHRlich, Laura (2010). "Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958", en: *Travesía*, Núm. 12. Disponible en: http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/travesia12_4.pdf
- ___ (2012). "Voces y redes del periodismo peronista, 1955-1958", en: *Protohistoria*, Año 17. Núm. 17. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-95042012000100007
- FERLA, Salvador (1983). *Mártires y Verdugos. La insurrección de Valle y los 27 fusilamientos*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- GARULLI, Liliana et al (2000). *Nomeolvidos. Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972*. Buenos Aires: Biblos.
- GHIOLDI, Américo (1956). *De la tiranía a la democracia social*. Buenos Aires: Gure.
- GILLESPIE, Richard (1997). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- GODIO, Julio (1986). *La caída de Perón (De junio a septiembre de 1955)*. Buenos Aires: CEAL.
- GORZA, Anabella (2015). "Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto", en: *Estudios Sociales*, Núm.49. Disponible en: <http://biblioteca-virtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/5127>
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1955). "Del fascismo al peronismo". En: *Contorno*, Núm.7/8.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás et al. (1993). "De la protesta vecinal al 'motín' popular, Lanús 1982.", en: *Cuadernos de CICSO*. Serie de Estudios, Núm. 69. Buenos Aires: CICSO.
- JAMES, Daniel (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora en Argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LAFANDRIA, Félix (Comp.) (1955). *Los panfletos. Su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentario*. Buenos Aires: Itinerarium.
- LAMAS, Raúl (1955). *Así cayó Perón (Crónica del Movimiento Revolucionario triunfante)*. Buenos Aires: Del Autor.
- LUNA, Marcial (2017). *Chaves, el primer fusilado de la libertadora*. Buenos Aires: CTA Ediciones.
- MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel (2005). *¿Qué es esto? Catilinaria*. Buenos Aires. Colihue.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy (1995). *Santa Evita*. Buenos Aires: Planeta.
- MÉDICA, Gerardo y RÉ, Néstor (2010). "Bermúdez, Robledo y Rábanos. Tres relatos orales con los estigmas de 'Cristo Vence'", en: *Anuario 2010 del INIHEP*. Buenos Aires: INIHEP.
- ___ (2011). "Con los estigmas de 'Cristo Vence'. Tres relatos sobre el 16 de junio de 1955", en: *Navegando*, Núm.5.

- MELÓN PIRRO, Julio (1997): “La prensa nacionalista y el peronismo, 1955-1958”, en: Susana Bianchi y María Spinelli (Comps.). *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea*. Tandil: IEHS-FCH/UNCPBA.
- ___ (2007). “Informe sobre la prensa clandestina. Los peronistas entre 1955 y 1960”, en: María Liliana Da Orden y Julio Cesar Melon Pirro (Comps.). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Protohistoria Ediciones.
- ___ (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MOYANO LAISSUÉ, Miguel (Ed.) (2000). *El periodismo de la resistencia peronista, 1955-1972 (Años de luchas y victorias)*. Buenos Aires: Asociación de la Resistencia Peronista.
- NIETO, Agustín (2009). “La ‘Revolución Libertadora’ en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata, 1955. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, Núm.35. Disponible en: <http://se-dici.unlp.edu.ar/handle/10915/11695>
- ÑANÉZ, Guillermo (2016). “Abraham Guillén: los orígenes remotos de la resistencia peronista (1955-1960)”, en: *Revista Zoom*, s/d. Disponible en: <https://revistazoom.com.ar/abraham-guillen-los-origenes-remotos-de-la-resistencia-peronista-1955-1960/>
- ORTIZ, Mario (2007). “El último malón: la quema de los templos en el discurso de la Iglesia católica bahiense”, en: *II Jornadas Hum. H.A. Bahía Blanca*, 4 al 6 de octubre de 2007. Disponible en: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3548>
- PERÓN-COOKE (1972). *Correspondencia*. T1. Buenos Aires: Parlamento-Granica Editores.
- PERÓN, Juan (1956). “Directivas Generales para todos los peronistas”, en: Roberto Baschetti (1988). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur.
- POTAHS, Robert (1981). *Ejército y Política en Argentina 1946-1962 (De Perón a Frondizi)*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- RAIMUNDO, Marcelo (1998). “La política armada del peronismo, 1955-1966”, en: *Cuadernos del CISH*, Año 3, Núm. 4.
- ROBLES, Laura (1973). Fichas testimoniales. Tomado de: Estela Dos Santos. *Las Mujeres Peronistas*. Buenos Aires: CEAL.
- ROZENMACHER, Germán (2013). “Cochechito”, en: Germán Rozenmacher. *Obras Completas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- RUIZ MORENO, Isidoro (1994). *La Revolución del '55*. Buenos Aires: Emecé.
- SÁENZ QUESADA, María (2007). *La Libertadora. De Perón a Frondizi (1955-1958)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SALAS, Ernesto (1994). “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”, en: *Ciclos*, Año 4, Vol. IV, Núm.7.
- SÁNCHEZ ZINNY, Edelmiro (1956). *El culto de la infamia. Historia documentada de la Segunda Tiranía*. Buenos Aires: Del Autor.
- SCHENEIDER, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- SCOUFALOS, Catalina (2007). *1955, memoria y resistencia*. Buenos Aires: Biblos.
- SPINELLI, María Estela (2005). *Vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires: Biblos.

VIGO, Juan (1973). *Crónicas de la Resistencia ¡La Vida por Perón!* Buenos Aires: Peña Lillo.

WALSH, Rodolfo (1965). "Esa Mujer", en: Rodolfo Walsh. *Los oficios terrestres*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

___ (2008). *Operación Masacre*. Buenos Aires: De La Flor.

Entrevistas:

Entrevista realizada por Gerardo Médica a G. Maza (vecino de Ciudad Evita) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de marzo de 2000.

Decretos:

Decreto-Ley 3032 del 16 de noviembre de 1955. *Anales de la Legislación Argentina*. Buenos Aires: La Ley. T.XVI, págs. 334-350.

Decreto-Ley 3855. *Anales de la Legislación Argentina*. Buenos Aires: La Ley. TXVI, págs. 602-603.

Decreto-Ley 4161 de Marzo de 1956. *Anales de la Legislación Argentina*. Buenos Aires: La Ley. T.XVI, págs. 241-260.

Decreto-Ley 7107 del 19 de abril de 1956. *Anales de la Legislación Argentina*. Buenos Aires: La Ley. T.XVI. s/p.

Periódicos:

La Nación. Buenos Aires, 17 y 18 de junio de 1955.

La Nación. Buenos Aires, 26 de septiembre de 1955.

Sitios Web:

<http://www.elforjista.com/resistencia-18.htm>

Capítulo IV:

ABELLA BLASCO, MARIO (1967). *Historia del sindicalismo*. Buenos Aires: Peña Lillo.

CAVAROZZI, Marcelo (1979). "Sindicatos y política en Argentina 1955-1958", en: *Estudios CEDES*, Vol.2, Núm.1.

JAMES, Daniel (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora en Argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel (1986). *La Revolución Libertadora*. Buenos Aires: CEAL.

SALAS, Ernesto (1994). "Institucionalización, legalidad y límite de la democracia obrera argentina (1957)", en: Patricia Berrotarán y Pablo Pozzi. *Estudios inconformistas sobre la Clase Obrera Argentina 1955-1989*. Buenos Aires: Letrabuena.

SCHIAVI, Marcos y FERRARO, Nicolás (2010). “El conflicto metalúrgico de 1956: nuevas fuentes para su análisis”, en: *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Disponible en: <https://www.academica.org/000-027/167.pdf>

SCHNEIDER, Alejandro (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Periódicos:

La Nación. Buenos Aires 14 y 15 de noviembre de 1955.

Sitios Web:

El Decreto-Ley se puede consultar en: http://www.infoleg.gov.ar/?page_id=216&id=18141

El Decreto-Ley se puede consultar en: http://www.infoleg.gov.ar/?page_id=216&id=18115

El Decreto-Ley se puede consultar en: http://www.infoleg.gov.ar/?page_id=216&id=18165

Films:

ARRUTI, Mariana (2002). *La huelga de los locos*. Buenos Aires, 32 min.

Capítulo V:

DAMIN, Nicolás (2010). *Plan CONINTES y Resistencia Peronista, 1955-1973*. Buenos Aires: Instituto Nacional Juan Domingo Perón de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Política.

EHRlich, Laura (2010). “Rebeldía, una voz heterodoxa en el periodismo peronista, 1957-1958”, en: *Travesía*, Núm. 12.

JAMES, Daniel (1990). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora en Argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

PERÓN- COOKE (1994). *Correspondencia*. T2. Buenos Aires: Parlamento.

RODRÍGUEZ LAMAS, Daniel (1986). *La Revolución Libertadora*. Buenos Aires: CEAL.

SALAS, Ernesto (2003). *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos.

SCODELLE, Gabriela (2008). “La huelga de los trabajadores petroleros en Mendoza: notas a propósito del proceso de burocratización en los años ‘60’”, en: *Historia Regional* (Sección Historia, ISP N° 3), Año XXI, N° 26.

SPINELLI, María Estela (1991). “El pacto Perón-Fronzizi. Un ensayo de transición a la democracia en la Argentina 1955-1958”, en: *Anuario del IEHS*, VI.

Periódicos:

La Nación. Buenos Aires, 10 de noviembre de 1958.

La Nación. Buenos Aires, 30 de diciembre de 1958.

Capítulo VI:

ACHA, Omar (2010) “Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955): la protohistoria de un mito argentino”, en: *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1974)*. Organizado por la Red de Estudios sobre el Peronismo Universidad Nacional de Tres de Febrero, 4-6 de noviembre de 2010. Disponible en: <http://rocio-suarez.com.ar/catedra/wp-content/uploads/2018/04/acha-omar-los-origenes-olvidados-de-la-juvetud-peronista-1945-1955.pdf>

____ (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*.

ANZORENA, Oscar (1988). *Historia de la Juventud Peronista 1955-1988*. Buenos Aires: Ediciones del Córdón.

DUHALDE, Eduardo (2003). “Una experiencia militar singular”, en: Eduardo Duhalde y Eduardo Pérez. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. La Plata: De la campana.

EHRlich, Laura (2012) “Los espacios de sociabilidad en la estructuración de la Juventud Peronista post ‘55 en la ciudad de Buenos Aires”, en: *apuntes de Investigación del CECYP*, Año XVI, Núm.21. Disponible en: <http://www.apuntescecyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/448/345>

GARULLI, Liliana et al (2000). *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972*. Buenos Aires: Biblos.

MONZÓN, Florencio (h) (2006). *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*. Buenos Aires: Corregidor.

ROBLES, Horacio Baltazar (2011). *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. [Tesis de Maestría de Ciencias Social de la FAHCE de la UNLP]. La Plata: UNLP. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/3232/Documento_completo.pdf%3Fsequence%3D1

Capítulo VII:

ABOY, Rosa (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales (1946 – 1955)*. Buenos Aires: FCE.

AGOSTINO, Hilda (2006). *El Sequicentenario de la Ciudad de San Justo: ciudad cabecera del Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires (1856-2006)*. Ramos Mejía: CLM.

AGOSTINO et al (2011). *Los primeros cien años de Gregorio de Laferrere 1911-2011*. Ramos Mejía: CLM.

AGOSTINO, Hilda y POMÉS, Raúl (2010). *Historia política económica y social del partido de La Matanza : desde la prehistoria hasta fines del siglo XX*. La Matanza: CLM.

BALLENT, Anahí (2005). *Las huellas de la política*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo.

- BERTUNE FATGALA, Mirta Natalia (2009). *El antiguo Partido de La Matanza (1778 -1821)*. Ramos Mejía: CLM.
- GIMÉNEZ, Eduardo (1995). *Aquel Ramos Mejía de antaño*. Ramos Mejía. Ed. Del Autor.
- NEWTON, Jorge (1960). *Geografía humana de las poblaciones argentinas. El partido bonaerense de La Matanza*. Buenos Aires: El Gráfico Impresores.
- PARDO, Horacio (1987). “Distribución de tierras de Garay”, en : *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas ‘Mario J. Buschiazso’*, Núm.25. Buenos Aires: FAU/UBA.
- POMÉS, Raúl y VITURRO, Alejandra (2008). *El partido de La Matanza en época de Rosas*. Ramos Mejía: CLM.
- REID, Pablo (2010). *Ferrocarril matancero: síntesis general histórica y social*. Ramos Mejía: CLM.
- SERRA, Diego, DURÁN, Laura y PENELLA, Carla (2015). “Análisis del proceso de industrialización del Partido de La Matanza en el contexto local y nacional para el período 1930-2005”, en: *Ingenium*, Núm.2. Lomas de Zamora: Facultad de Ingeniería de la UNLZ. Disponible en: <http://www.ingenieria.unlz.edu.ar/ingenieria/wp-content/uploads/2015/06/revistaingenium2.pdf>
- SVETLITZA DE NEMIROVSKY, Ada (2002). “Tendencias en la dinámica de la estructura social agraria del partido de La Matanza, 1900-2000”, en: *Documento de Trabajo Núm.88*. CABA: Universidad de Belgrano. Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/88_nemirovsky.pdf
- VIGLIONE, Edgardo (2003). *Memorias de San Justo (1637-1940)*. Buenos Aires: Editorial Puma.

Periódicos:

Clarín (Zonal de La Matanza). Buenos Aires, 28 de julio de 2016.

Sitios Web:

CORREA, Adolfo Correa. “29 de julio, Día de La Matanza”, en: <http://www.cehllam.com.ar/?p=349>

Capítulo VIII:

- ADAN, Gloria , CIMOLI, Ricardo y CUEVILLAS, Mariana (2011). “Las Fuerzas Armadas en 1955, sus divergencias a través de la actuación de tres Regimientos”, en: *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-034/732.pdf>
- BEVILACQUA, Pedro. *Hay que matar a Perón*. [S/d].
- CHÁVES, Gonzalo (2005). *La Masacre de Plaza de Mayo*. La Plata: De La Campana.
- CICHERO, Daniel (2005). *Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo de Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955*. Buenos Aires: Vergara, pág.81.

LUCERO, Franklin (1959). *El precio de la lealtad. Injusticias sin precedentes en la traición argentina*. Buenos Aires: Editorial Propulsión.

RIVARA, Horacio (2014). *Ataque a la Casa Rosada. La verdadera historia de los bombardeos del 16 de junio de 1955*. Buenos Aires: Sudamericana.

Entrevistas:

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Benigno Núñez (militante peronista) en Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 17 de septiembre de 2003.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto (militante peronista, médico) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2000.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Hugo V. (vecino de Gregorio de Laferrere) en Gregorio de Laferrere, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 11 de julio de 2003.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a María Paulin (vecina de San Justo) en Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de febrero de 2008.

Periódicos:

Noticias Gráficas. Buenos Aires, 17 de junio de 1955.

Capítulo IX:

ADAN, Gloria , CIMOLI, Ricardo y CUEVILLAS, Mariana (2011). “Las Fuerzas Armadas en 1955, sus divergencias a través de la actuación de tres Regimientos”, en: *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-034/732.pdf>.

AGOSTINO, Hilda (2006). *El sesquicentenario de la ciudad de San Justo. Cabecera del partido de La Matanza provincia de Buenos Aires 1856-2006*. Ramos Mejía: CLM.

____ (2013). “De la desperonización de la sociedad a la resistencia peronista. El caso de La Matanza”, en: *V Jornadas de Historia de la Universidad Nacional de Luján*. Luján, 14 de septiembre de 2013. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/326262411_De_la_desperonizacion_de_la_sociedad_a_la_resistencia_peronista_El_caso_de_La_Matanza

____ (2017). “El Normal de Ciudad Evita: Patrimonio Histórico del partido de La Matanza”, en: *Antigua Matanza. Revista de Historia Regional*, Año 1, Núm. 1. Disponible en: http://antigua.unlam.edu.ar/upload/adjuntos/articulo/146_NuestroLegado_AM_junio2017.pdf

AGOSTINO, Hilda y POMÉS, Raúl (2006). *El partido de La Matanza y su Historia. Desde el Pleistoceno hasta el Siglo XXI*. Ramos Mejía: CLM.

BELLINI, Claudio (2006). “Negocios, poder y política industrial en los orígenes de la industria automotriz argentina, 1943-1958”, en: *Revista de Historia Industrial*, Año XV, Núm. 31, pág. 127. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/HistoriaIndustrial/article/viewFile/19663/21996>

BIAGGINI, Martín (2010). *Villa Celina y barrios vecinos*. Ramos Mejía: CLM.

BIAGINNI, Martín y TAVORRO, Oscar (2008). *Historia de Ciudad Madero. Desde la colonia hasta 1950*. Ramos Mejía: CLM. Disponible en: http://www.academia.edu/36174718/Historia_de_Ciudad_Madero_2008.pdf

BOCAR, Daniela (2012). "La Educación como forma de intervención en lo social. Un abordaje desde la Identidad", en: Revista Debate público. Reflexión de Trabajo Social, Año 2, Núm.2. Disponible en: http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/13/2016/03/15_bocar.pdf

COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES (1958). *El Libro Negro de la Segunda Tiranía*. Buenos Aires.

GAMBINI, Hugo (2013). *Historia del peronismo (la obsecuencia 1952-1955)*. Buenos Aires: B. de Bolsillo.

LUCERO, Franklin (1959). *El precio de la lealtad. Injusticias sin precedentes en la traición argentina*. Buenos Aires: Editorial Propulsión.

POMÉS, Raul (2015). "Los orígenes del Partido Peronista en el municipio de La Matanza", en: Hilda Noemí Agostino, Enrique Normando Cruz y Lisandro Hormaeché (Editores). *La Argentina profunda. Estudios sobre la realidad moderna y contemporánea de Argentina en América*. Jujuy: Pumamarca Ediciones.

VILLEGAS, Viviana (2011). "Mi infancia Evita: Dos relatos conversacionales sobre Ciudad Evita", en: *Revista de Historia Bonaerense. Instituto y Archivo Histórico de Morón*, Año XVIII, N° 38.

WALSH, Rodolfo (1998). *El violento arte de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Buenos Aires: Planeta.

Entrevistas:

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto (militante peronista, médico) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2000.

Entrevista a Juan Garayalde tomada de: "Gente hoy: Juana Garayalde", en: *Palabras de Verdad el Periódico de Gregorio de Laferrere*. [s/d]. Disponible en: <http://paginasdeverdad2.tripod.com/www/juana2.html>

Entrevista realizada por Gerardo Médica a María Paulin (vecina de San Justo) en San Justo, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de febrero de 2008.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Pedro Bevilacqua y Andrés Bevilacqua (militantes peronistas) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2001.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Santiago Vilas (militante peronista) en Tarpiales, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de octubre de 2000.

Sitios Web:

http://www.autohistoria.com.ar/historias/Mercedes_Benz.htm

Films:

BIAGGINI, Martín, MIELNICKI, Silvia y RUIZ, Daniela (2013). *La Gratitude. Borlenghi en La Matanza*. La Matanza: TVMC, 28 min.

Capítulo X:

ANZORENA, Oscar (1989). *Historia de la Juventud peronista 1955-1988*. Buenos Aires: Del cordón ediciones.

ARROSAGARAY, Enrique (2016). *La resistencia y el general Valle*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

BENÍTEZ, Rubén (1959). *Los ladrones de luz*. Buenos Aires: Emecé.

DAWYD, David (2017). “La construcción de una hegemonía antivandorista en la UOM La Matanza. Entre la resistencia peronista y las huelgas de 1974”, en: *Antigua Matanza*. Revista de Historia Regional, Vol. 1, Núm.2. Disponible en: http://antigua.unlam.edu.ar/upload/adjuntos/articulo/147_La_Matanza_Y_Su_Historia_AM_12_2017.pdf

DEL GIUDICE, Alfonso (2000). *Militancia y utopías*. La Matanza: UNLaM.

DENADAY, Juan (2016). “Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976)”, en: *Quinto Sol*, Vol.20, Núm. 1. Disponible en: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/832/1112>

FERREYRA, Silvana. *Materiales para la historia política*, [s/p y s/f.]. San Martín: UNSAM. Disponible en: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/materiales/Materiales%20sobre%20procesos%20electorales%20bonaerenses%201948-1965/Provincia%20de%20Buenos%20Aires.%20Elecciones%201958.pdf

FLORES, Marcos (2012). *Federico Pedro Russo. Horma y Timón*. Ciudad Evita: Condie.

GORZA, Anabella (2016). “Los homenajes a Eva Perón como prácticas de memoria en tiempos de la Resistencia Peronista (1955-1963)”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol.16, Núm. 1. Disponible en: <https://www.anuarioiia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAv16n1a07/7263>

LOHLÉ, Marcos y RAFFO, Julio (2006). “El epicentro de la violencia” [Dossier documentos: de lo secreto a lo público. Introducción por Patricia Funes], en: *Puentes*, Año 6, Núm.19. Disponible en: <http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/puentes/19puentes.pdf>

MARCILESE, José (2014). “De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)”, en: *Sociohistórica*, Núm. 33. Disponible en: https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a05/pdf_12

ROMANO, Eduardo (1998). “Introducción del coordinador”, en Eduardo Romano (Coord.). *Haroldo Conti. Sudeste/Ligados*. Edición crítica. San José de Costa Rica: ALLCA XX.

VIGO, Juan (1973). *¡La vida por Perón! Crónicas de la Resistencia*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Entrevistas:

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Benigno Núñez (militante peronista) en Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 17 de septiembre de 2003.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Carlos Di Taranto (militante peronista, médico) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2000.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Francisco Médica (obrero de Santa Rosa entre 1945-1970) en San Justo, La Matanza, Provincia de Buenos Aires 18 de marzo de 1998.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Manuel Muñoz (militante peronista) en Isidro Casanova, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 7 de septiembre de 2009.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a María Paulin (vecina de San Justo) en San Justo, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 23 de febrero de 2008.

Entrevista realizada por Gerardo Médica a Pedro Bevilacqua y Andrés Bevilacqua (militantes peronistas) en Ciudad Evita, La Matanza, Provincia de Buenos Aires, 10 de diciembre de 2001.

Periódicos:

“Asociación Democrática”, en: Gorro Frigio. *Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.7 (19 de mayo de 1959).

“Atentado terrorista en Ramos Mejía”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27 (20 de octubre de 1959).

“Carlos Díaz: tres lecciones de medio siglo peronista” [Dossier, 17 de noviembre de 2017], en: *Agencia Paco Urondo*. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/dossier/carlos-diaz-tres-lecciones-de-medio-siglo-peronista>

“Dio un comunicado la Asociación Democrática Argentina de Matanza”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27.

“Escribe Largo Caballero: San Justo ciudad abierta”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27 (20 de octubre de 1959).

“Fue ocupada la ciudad de San Justo”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27 (20 de octubre de 1959).

“La Nota de la semana. Hecho vergonzoso” en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año1, Núm.16 (21 de julio de 1959).

“Manifiesto de Asociación Democrática Argentina de Matanza”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.15 (21 de julio de 1959).

“Premio Emecé 1959”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.7 (11 de agosto de 1959).

“Recuerdos de un protagonista: como se gestó el levantamiento del General Valle”, en: Clarín. Buenos Aires, 9 de junio de 1998. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/trama-alzamiento_0_rJ7ZSsJJ8hg.html

“Visitó Matanza el Dr. Alende”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de la Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado Ramos Mejía, Año1, Núm.3 . Ramos Mejía.

Sitios Web:

BASCETTI, Roberto. Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. [s/p y s/f.]. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/s/189.html>

TARRUELLA, Alejandro (2015). “Vida, luchas y pensamiento de Cacho El Kadri”, en: <http://poesiapolitica.blogspot.com/2015/02/alejandro-c-tarruella-vida-luchas-y.html>

Testimonio de Eva Rearte tomado de: <http://es.netlog.com/eVarearte/blog/blogid=2595703>

Testimonio de Gustavo A. Rearte (h) tomado de: <http://es.netlog.com/eVarearte/blog/blogid=2595703>

Palabras finales y provisorias:

“Dr. Tito Tal, Colas”, en: *Gorro Frigio. Celoso Defensor de La Libertad en Democracia*. Semanario Ilustrado. Ramos Mejía, Año 1, Núm.27 (20 de octubre de 1959).

Blanco

Índice

Blanco

